

01062

2  
2ej

MEXICO-ESTADOS UNIDOS: INTERNACIONALISMO DE LOS MOVIMIENTOS  
LABORALES, DEL PLM A LA CTAL

Luis Fernando Alvarez Aguilar

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS DE MAESTRIA EN HISTORIA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

1992



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ESTUDIOS SUPERIORES



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

### AGRADECIMIENTOS

#### I. INTRODUCCION

#### II. PRIMERA PARTE

- 2.1 Antecedentes generales de la organización obrera en México y los Estados Unidos.
- 2.2 Las primeras formas de relación; solidaridad con la Revolución mexicana.

#### III. SEGUNDA PARTE

- 3.1 Institucionalización y resistencia en ambos lados de la frontera.
- 3.2 Escisión laboral y panamericanismo.

#### IV. TERCERA PARTE

- 4.1 Cambios y protagonistas al norte y sur del Río Bravo.
- 4.2 Resultados de la primeras luchas.
- 4.3 La relación obrera México-norteamericana, 1936-1940.

### CONCLUSIONES

#### FUENTES

##### Siglas

Archivos, bibliotecas y hemerotecas

Documentos inéditos

Hemerografía

Bibliografía

## I N T R O D U C C I O N

Realmente poco se ha escrito sobre las actividades de las organizaciones obreras de izquierda en los Estados Unidos, esto debido a que sus proposiciones de cambio, tendentes hacia una economía socialista, han sido vistas por los historiadores de aquel país como aberrantes<sup>(1)</sup>. La etapa de mayor acción de dichos movimientos ha producido una muy reducida cantidad de trabajos que sin embargo nos describen las grandes reformas sociales alcanzadas desde el siglo XIX en Norteamérica por las luchas proletarias.

Las actividades internacionales de aquellas organizaciones igualmente han recibido poca atención, incluso por los estudiosos estadounidenses<sup>(2)</sup> lo que demerita la influencia que estos movimientos alcanzaron en América Latina y especialmente en México durante la primera mitad del presente siglo.

Desde los primeros brotes de la Revolución mexicana, muchas organizaciones de izquierda estadounidenses como la Industrial Workers of the World (IWW), el American Socialist Party (ASP) y algunos miembros de la American Federation of Labor (AFL) entre los más destacados, se solidarizaron con las luchas obreras de nuestro país<sup>(3)</sup> y la relación entre ambos movimientos se prolonga con diferentes matices, luego de un largo recorrido hasta la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

En este último contexto hay un protagonista clave en el

proceso de movilización obrera, Vicente Lombardo Toledano. Y es precisamente el lombardismo el que representa la izquierda particularmente fuerte en la década de 1930-1940, que acaba por integrar la acción trabajadora de nuestro país, en una organización sólida y estable, cuyas gestiones se extendieron a nivel continental a partir de la posterior creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

Acerca de la influencia de la izquierda norteamericana en el personaje citado, así como en las organizaciones en las que militó, también es breve la cantidad de trabajos que nos pueden arrojar información suficiente sobre el tema. Al finalizar la década de los veinte, Lombardo señalaba que la doctrina Monroe y la Unión Panamericana eran producto de la hegemonía económica de los Estados Unidos sobre América Latina<sup>(4)</sup>. Esto lo hacía con base en discursos, fuentes escritas por periodistas y profesores de izquierda de aquel país, declarándose el líder defensor de la unidad internacional proletaria, lo cual en México y en Estados Unidos era doctrina para justificar los fuertes vínculos entre sus movimientos obreros<sup>(5)</sup>.

Contrario a la creciente asimilación de Lombardo respecto a la teoría marxista y su defensa de los intereses de la Revolución soviética, su acucioso contacto con la izquierda y la política reformista norteamericana, han sido asuntos poco tratados por los estudios que sobre dichos acontecimientos se han elaborado, bien

por los especialistas sobre el tema o por el propio Lombardo, quien en sus múltiples escritos plasmados en periódicos, discursos, artículos y libros, nos muestra su rechazo a las políticas imperialistas e intervencionistas del gobierno del país del norte, aunque sin hacer mucho hincapié en el apoyo recibido del pueblo estadounidense a través de sus partidos políticos y organizaciones obreras reformistas y de izquierda.

Ya en los treinta, el capitalismo estaba conducido por Estados populistas o bien, existía bajo el influjo de un nuevo estilo de administración estatal de corte reformista, como el de Roosevelt<sup>(4)</sup>, y es precisamente en este período cuando la fuerza del movimiento obrero norteamericano retoma un lugar de importancia, con una relevante participación de los comunistas y socialistas, lo que fortaleció a las agrupaciones sindicales y les permitió negociar mejores condiciones de trabajo, contrato, salarios y nivel de vida en general.

Por estos años, la agitación que desde sus inicios había provocado la Revolución mexicana entre los trabajadores de Estados Unidos, que la apoyaron con sus propias expresiones ideológicas y tácticas, adquirió nuevos bríos y se extendió hasta los momentos de fundación de la CTM y la Central Latinoamericana.

Simultáneamente el ASP reactivó su participación en la organización obrera mexicana, durante su última etapa de auge como

grupo de presión política (1932) en los Estados Unidos. Se sumó a lo anterior la influencia que en términos generales mantuvo la izquierda norteamericana en dicho proceso histórico y se identificó aquella fuerza con Lombardo, en cuanto a la necesidad del progresivo desarrollo capitalista y la toma de conciencia proletaria dentro de la lucha de clases implícita, anterior a cualquier revolución socialista y la desaparición del capitalismo (7). Lo anterior se contraponía a las interpretaciones fundamentales del magonismo, que veían una legítima articulación de los procesos revolucionarios de nuestro país, con la causa anticapitalista del proletariado universal.

Con base en lo anterior pudimos elaborar las formulaciones del tema que nos ocupa, considerando la enorme inquietud que despertaron entre los trabajadores norteamericanos los conflictos revolucionarios de México, manifestado primero en el apoyo brindado al Partido Liberal Mexicano (PLM) y la lucha magonista, más tarde al reconocer a Madero, la solidaridad con el triunfo de Carranza y la continuada vinculación con el desarrollo de la organización obrera de nuestra nación una vez depuesta la lucha armada.

Hubo entonces que buscar la relación sostenida entre la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la AFL como antecedente inmediato de la desaparición de aquel frente obrero mexicano y el origen de la CTM, apegada ésta a los grupos rivales



de la AFL los que en su forma izquierdista estuvieron vinculados con el marxismo e inmersos en un sistema donde adquirieron mayor participación en el cambio social, propuesto por sus demandas como fuerzas organizadas.

De esta forma, tomamos como punto de partida las luchas suscitadas en México y los Estados Unidos desde finales del siglo XIX y vislumbramos los orígenes de la organización proletaria en ambos pueblos y su prolongada relación hasta el término de la segunda guerra mundial, inclusive los momentos sintomáticos de contacto entre ambas partes, lo que nos permitió comprobar la influencia de este acercamiento en la trayectoria lombardista y en los frentes laborales mexicanos y latinoamericanos que el líder representó a través de sus gestiones.

Igualmente lo anterior nos hizo confirmar la trascendencia de los lazos entre las movilizaciones obreras mexicanas y las de Norteamérica desde el amanecer del siglo XX y los hechos que resaltaron la importancia de estos vínculos de clase en el desarrollo social de la historia de todo el Continente Americano, al integrarse la mayoría de sus naciones en una sola lucha de carácter laboral, que alcanzó su apogeo durante los años iniciales de la segunda gran guerra.

Notas:

(1) Ira Kipnis, *The American socialist movement; 1887-1912*, Greengood Press, Publishers, Westport, Connecticut, 1968.

(2) Harvey Levenstein, *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México*, Universidad de Guadalajara, 1980.

(3) Javier Torres Parés, "El pasado, la revolución y la crítica de la modernidad en la concepción anarquista (1911-1913). Proyección de la Revolución mexicana en los Estados Unidos" en: *Hacia el Nuevo Milenio Vol. II*, Editorial Villicama, UAM, México, 1986; *La Revolución sin fronteras, el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de los Estados Unidos. 1900-1923*, UNAM-Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México, 1990.

(4) Vicente Lombardo Toledano, *La doctrina Monroe y el Movimiento obrero*, Talleres Linotipográficos "La lucha", CROM, México, 1927.

(5) Lourdes Quintanilla, Obregón, Lombardismo y sindicatos en América Latina, Ediciones Nueva Sociología, México, 1982.

(6) Ver Javier Torres Parés, op. cit.

(7) Ivie E. Cadenhead Jr., "Flores Magón y el periódico *The Appeal to reason*", en: *Historia Mexicana* N. 49, México.

**PRIMERA PARTE**

**ANTECEDENTES GENERALES DE LA ORGANIZACION OBRERA  
EN MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS**

51

En la primera mitad del siglo XIX, con el inminente desarrollo de la industria europea, las organizaciones obreras se multiplicaron y plantearon a través de sus luchas, las reivindicaciones económicas y sociales que criticaron mediante un sistemático análisis la estructura y proyección del sistema capitalista que nacía.

Los socialistas utópicos fueron los primeros en denunciar las injusticias emanadas de aquel modo de producción, los que además de lo correcto de su examen en términos generales, propusieron por primera vez los medios para la transformación del régimen vigente hacia un nuevo orden socialista.

Simultáneamente se dieron las corrientes anarquistas, que adquieren gran relevancia en las luchas proletarias de diversas naciones, aún entrado el siglo XIX y tienen éstas durante muchos años, enorme significación en la formación de la vida sindical del planeta.

Una tercera doctrina coetánea a las citadas arriba, lo fue el marxismo y los marxismos históricamente determinados por su propio contexto cronológico-espacial, consecuencia del desarrollo industrial así como la transformación del pensamiento idealista hacia la concepción materialista del mundo y la vida social. Esta teoría fue formulada por Carlos Marx y Federico Engels, los cuales según nos ha dicho Lombardo Toledano, extrajeron de ella " las

leyes que rigen el proceso de la sociedad humana -materialismo histórico- y de las que gobiernan al régimen capitalista -Economía Política-, trazando al mismo tiempo el camino del capitalismo al socialismo, mediante la toma del poder por la clase obrera <sup>(4)</sup>.

Con la aparición del marxismo desapareció de las luchas proletarias y del pensamiento político el socialismo utópico, pero sobrevivió el anarquismo y se evidenció en muchos países las formas de acción de esta doctrina en sus movilizaciones anticapitalistas.

#### Orígenes de la actividad obrera en México

En México, las leyes de Reforma con su acendrado liberalismo contribuyeron de alguna manera a impedir la espontánea organización que se iba manifestando entre los trabajadores<sup>(5)</sup>. Sin embargo, el pensamiento anarquista en este país arraigó en las filas proletarias muchos años antes de terminar el siglo XIX.

Plotino Rhodakanaty fue uno de los primeros promotores del anarquismo en México. Este humanista y político activista, fue el primer abogado de la doctrina anarquista en nuestra nación<sup>(6)</sup>. No obstante, al igual que sus hermanos anarquistas europeos Rhodakanaty no buscó un medio eficaz de supervivencia y protección para las sociedades cooperativas que había creado, tanto en sus etapas de desarrollo, como por el hecho de haber entrado en

conflicto con las instituciones políticas porfirianas.

El resurgimiento de la actividad obrera en el país se dió al iniciar el siglo XX como causa del éxito alcanzado -así lo han dicho González (4) y Torres (5)- por la modernización porfirista, fenómeno en el que estuvieron implícitas la centralización y la explotación como origen de las luchas armadas que desembocaron en la Revolución mexicana.

Paralelamente las zonas rurales fueron perdiendo sus tierras a través de un proyecto de modernización antiindigenista y se organizaron junto con los trabajadores en grupos contrarios al régimen y en uniones liberales que criticaron la premeditada alianza Iglesia-Estado, e impulsaron la Revolución como un movimiento autónomo un tanto campesino y otro tanto obrero.

Durante la dictadura porfirista la situación de explotación e inquietud entre los trabajadores había propiciado un encuentro con las doctrinas anarquistas y socialistas inspiradas en Bakunin, Kropotkin, Owen, Engels o Marx, bajo cuya influencia surgieron las primeras formas de lucha proletaria. Fueron en un principio de manera secreta y dejaron de funcionar como los clubs mutualistas y cooperativas que eludían el enfrentamiento directo con los patrones, para convertirse, progresivamente, en organizaciones comprometidas con la lucha de clases que buscaron mejores condiciones de vida que al ser negadas provocaron los primeros estallidos revolucionarios.

## Agitación laboral en Norteamérica

Al igual que en México, durante el siglo XIX las virtudes del capitalismo en los Estados Unidos fueron criticadas una y otra vez por los semiesclavos negros, los trabajadores bajo contrato, agricultores endeudados, pequeños propietarios, profesionistas y duros hombres de negocios<sup>(6)</sup> los que concluyeron que la sociedad norteamericana tenía que beneficiarse con cambios básicos en la operación de su economía, la que falsamente se autoelogiaba de proveer el único desarrollo posible en una sociedad dedicada a la libertad, la democracia y la justicia social, resultando que lo sobrevalorado en teoría no era puesto en la práctica.

Los éxitos en Estados Unidos se lograron a través del monopolio de los medios de producción y al precio del sufrimiento económico y social que pesaba injustamente sobre la población trabajadora, agrícola e industrial, cuyas protestas comenzaron a materializarse en sucesivas oleadas de agitación<sup>(7)</sup>.

Para detener la profunda división y el desarrollo de la lucha de clases, las sociedades cooperativas sugieron como un lógico medio de escape. Desde 1820-1830, unas diecinueve colonias cooperativas fueron fundadas bajo la directa o indirecta inspiración de Robert Owen y para 1840-1850 un discípulo norteamericano de Fourier, Albert Brisbane, vió el esperanzador comienzo y el triste desenlace de más de cuarenta falansterios fourerianos<sup>(8)</sup>.



Durante los años cincuenta y en adelante, también se dió en el país del norte la difusión del socialismo científico y la creación de partidos políticos inspirados en el análisis social de Carlos Marx y Federico Engels, que predominaron en varios movimientos sociales, aunque se enfrentó el progreso de dichas ideas a muchas dificultades<sup>(39)</sup>.

El triunfo de la revolución industrial en Norteamérica la había convertido en la nación más poderosa del mundo, con un valor en sus manufacturas que sobrepasaba al de los demás países. El creciente uso de las máquinas y la energía fue un factor importante en los grandes avances de la manufactura a partir de la guerra civil.

En el período de la artesanía era el obrero lo más importante. A él le tocaba idear, diseñar y ejecutar el trabajo que requería la mercancía, pero la industria y el monopolio transformó todo aquello. "La herramienta se convirtió, nos dice un historiador estadounidense, en lo más importante, el obrero se hizo auxiliar de ella. En vez de un operario hábil más una herramienta inhábil, el asunto se transformó a una herramienta experimentada más un operario cada vez más descalificado"<sup>(40)</sup>.

Ya entrada la década de 1880, el pueblo del país vecino fue alertado contra las gigantescas corporaciones que bajo el estio de Trusts y monopolios, estrangulaban la vida económica

norteamericana. A través de los sindicatos, creados por la clase trabajadora a fin de influir sobre la sociedad industrial, los hombres que realmente ejecutaban el trabajo de manejar los ferrocarriles, extraer de las minas el carbón y el hierro, edificar las grandes ciudades y vigilar el funcionamiento de todas las máquinas, se trabaron en duelo contra el monopolio capitalista.

Y no fueron únicamente batallas de palabras, también se usó la dinamita, las bombas y las ametralladoras. Hubo muerte en ambos frentes. Fue realmente una cruenta guerra<sup>(4)</sup>.

Hubieron de transcurrir muchos años antes que los sindicatos aprendieran a sobrevivir frente a la oposición de patrones y tribunales. Además, los dirigentes obreros dentro o fuera del movimiento socialista, empezaron a dividirse entre los que apoyaban las tácticas económicas de presión y los adeptos a las de naturaleza política.

#### La American Federation of Labor

El año de 1886 estuvo repleto de sucesos relativos a la trayectoria laboral de los Estados Unidos. Para entonces, la Noble Orden de Caballeros del Trabajo alcanzó su mayor influencia y comenzó a declinar. Y durante ese mismo tiempo, se creó a partir de la Federación Gremios y Uniones Laborales de los Estados

Unidos y Canadá, organizada en 1881, la Federación Norteamericana del Trabajo. La American Federation of Labor (AFL) que ya citamos, que tuvo más tarde trascendente relación con la organización obrera mexicana.

En sus inicios y bajo el liderazgo de Samuel Gompers, la AFL se guió por el egoísmo, ya que le dió únicamente atención a los trabajadores calificados. Asimismo, su progresivo auge acabó con las intenciones de querer revivir a los Knights, organización de transición en cuyo programa figuraba la cooperación, la educación y la persuasión política, aunque en la práctica se inclinaba por la acción económica y las tácticas huelguistas.

A lo largo de los ochenta se crearon veinte sindicatos de la AFL, de carácter "internacional", cada uno de los cuales se atribuía jurisdicción sobre determinado oficio en los Estados Unidos y Canadá. Las sencillas demandas de la AFL eran, para sus elitistas agremiados los jornales más altos, horarios más cortos y mejores condiciones de trabajo; conservando Gompers fuera del panorama de su federación toda actividad reformista, aún cuando en otros tiempos su formación había sido el socialismo.

La actitud de la AFL era más bien conservadora, economista, antisocialista y antipolítica<sup>(42)</sup>. El dirigente de la federación se esforzó por organizar su gremio, integrado por trabajadores especializados que podían triunfar en una huelga por ser insustituibles, por ser bien dotados de fondos calificados.

En ocasiones Gompers solía ser flexible y afiliar a miembros como los de la United Mine Workers of America que eran semicalificados. La presión de otras organizaciones radicales impulsó a la AFL a interesarse en la suerte de los pobres, aunque en términos generales esta federación protegió siempre el bienestar de una minoría poderosa, ignorando según Robert Hunter a los diez millones de personas que vejetaban en la miseria.

Durante la década de 1890 los socialistas ya estaban interesados en controlar tanto a los Knights como a la AFL. Daniel de León, destacado líder del Socialist Labor Party intentó por esa época hacerse de la redacción del Journal, el periódico de los Knights.

Dentro de la misma AFL, Thomas J. Morgan, secretario del Sidicato de Mecánicos, trató de imponer una moción que defendía la nacionalización de todos los medios de comunicación y transporte. Escandalizados Gompers y sus correligionarios lograron vencer esta moción en su Congreso Anual de 1894. En venganza, los socialistas promovieron infructuosamente su cese. Cuando se reeligió Gompers se dió a la tarea de erradicar la actividad política propuesta por sus compañeros marxistas.

Al finalizar el siglo XIX, los Estados Unidos tenían una de las legislaciones laborales más atrasadas del mundo, de todas las naciones industrializadas sólo ellos carecían de una legislación

en materia obrera (43).

### Los Industrial Workers of the World

Contrarios a los principios de la AFL estuvieron los Industrial Workers of the World (IWW). Esta organización creada en 1869, contó con 700,000 afiliados<sup>(44)</sup> aunque otros estudiosos opinan que nunca pasó de 75,000<sup>(45)</sup>. La organización entró en declive en 1890 tratando de organizar a los trabajadores no calificados y en general a los nuevos inmigrantes que trabajaban en la industria de la producción en masa.

Vuelta a establecerse la IWW inició su acción en Chicago durante 1905 y promovió la solidaridad entre los trabajadores sin importar su oficio. Además la IWW mantuvo siempre una línea anarcosindicalista.

La IWW estableció como táctica de lucha la "acción directa", una actitud en la que el obrero organizado desde su puesto de trabajo marcaba al patrón donde, cuándo y qué tipo de salario recibiría. Una estrategia por y para los obreros mismos sin la ayuda engañosa de los falsos líderes o políticos intrigantes. Que realizaba huelgas iniciadas, controladas y establecidas por el trabajador directamente afectado. Esta era la acción directa.

Dicha organización participó activamente, como veremos en los

siguientes capítulos, y asumió con júbilo las revoluciones de la URSS<sup>(46)</sup>, de México<sup>(47)</sup> y de otros países. Creyó también que un conjunto de huelgas en los Estados Unidos atraería la represión del gobierno y ésto le permitiría hacer estallar una huelga nacional que eventualmente daría lugar al Estado obrero.

Bajo la dirección de su líder "Big Bill" Haywood la influencia de la IWW fue enorme. Durante su existencia realizó grandes conquistas entre los trabajadores inmigrantes que tanto le preocuparon, principalmente en las zonas agrícolas de las grandes planicies, en las zonas madereras del noroeste, entre los mineros del Colorado y Arizona y los estibadores de los más importantes puertos del Pacífico.

En las fábricas de la Ford, en innumerables ocasiones lograron reclutar a los trabajadores disgustados con las líneas de montaje y los malos tratos de la empresa. Aunque los más altos objetivos de la IWW nunca fueron alcanzados, y a pesar de que el número de sus afiliados probablemente jamás superó los 100,000 elementos, sus movilizaciones dejaron siempre la impresión de ser realizadas por millones de seguidores.

Durante todo este tiempo se consolidaron en el vecino país del norte las ideas anarquistas y del marxismo, creándose organizaciones políticas inspiradas en dichas doctrinas que predominaron en la mayoría de los movimientos sociales.

Desde luego, la evolución de estas movilizaciones se vió boicoteada por el crecimiento del capital norteamericano desde el último tercio del siglo XIX, que convertía al país en el lugar de las oportunidades, aunque paradójicamente el monopolio corrompiera progresivamente las formas democráticas.

### Socialist Party

Junto al anarcosindicalismo, el papel en la sociedad norteamericana de las organizaciones obreras y partidos de izquierda basados en la filosofía marxista, fue igualmente trascendente y no se le podría descartar sólo por no querer acreditar y referir sus millones de miembros durante los momentos de mayor movilización, publicación de miles de periódicos, enormes cantidades de votos para la oficina política e inclusive un considerable cuerpo de legislación en el que participaron muchas organizaciones socialistas.

Lo más significativo de este movimiento fueron sus altibajos. Al ser creado el Partido Socialista en 1901 unificó una variada cantidad de hombres e ideologías que se integraron por iniciativa de Morris Hillquit. Para entonces atrajo a populistas desilusionados, reformistas de clase media, inmigrantes alemanes y estadounidenses nativos tan dispares como aparceros de Oklahoma o abogados de Los Angeles, trabajadores de las minas de carbón, ferrocarrileros, predicadores, maestros de escuela y artesanos

propietarios.

Su primer candidato presidencial fue Eugene V. Debs, dirigente de la huelga ferroviaria de 1894. Debs obtuvo en las elecciones de 1904, 409,000 votos y en 1912, 897,000, es decir el 6 % del total. Este último año hubieron 56 alcaldías socialistas en el país.

En 1916 el primer socialista llegó al Congreso y aunque el número de votos bajó a 585,000 ese año contendieron en las elecciones presidenciales representados por A. L. Benson. En 1923 subieron de nuevo a 923,000 votos, cuando Debs desde la cárcel vuelve a presentarse como candidato, estando preso por haberse opuesto a la participación de Estados Unidos en la primera guerra mundial.

El ASP contó durante estas acciones, con más de ocho periódicos, trescientas publicaciones -siendo las tres más importantes The Appeal to Reason, National Rip Saw y Jewish Daily Forward- que contaban con una circulación de más de un millón de suscriptores (48). Aunque el ASP tuvo un declive después de terminada la primera guerra mundial. En 1932 durante la época de la gran depresión norteamericana, Norman Thomas, candidato presidencial de dicho partido consiguió 885,000 votos, que nos indican una nueva etapa de resurgimiento (49).

Como quiera que fuese, el conocimiento de la lucha de este



partido es esencial si se quiere comprender en la Unión Americana el desarrollo del sindicalismo, la nacionalización y municipalización de propiedades de utilidad pública, socialización del cristianismo, restricciones sobre inmigración, derechos de la mujer, legislación del trabajo, reforma municipal y sobre todo el ataque general a los privilegios y la corrupción<sup>(20)</sup>.

Estas reivindicaciones no pueden ni deben ignorarse, como no es posible hacer a un lado todas las acciones relativas a aquellas luchas proletarias, si es que quieren explicarse las grandes reformas sociales alcanzadas desde el amanecer del siglo XX en los Estados Unidos.

Notas:

(1) Vicente Lombardo Toledano, Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano, Universidad Obrera de México, pp. 2-4, México, 1981.

(2) Marcelo N. Rodea, Historia del movimiento Obrero Ferrocarrilero, 1890-1943 (con datos de la conferencia sustentada por el Sr. Ing. J. de D. Bojórquez en el Palacio de Bellas Artes el 20 de agosto de 1934), p. XXVIII, México, 1944.

(3) John M. Hart, Los anarquistas mexicanos, 1860-1900 SEP/Setentas, p. 31, México, 1974.

(4) Luis González, "El liberalismo triunfante", en: Historia General de México, N. 2, El Colegio de México, pp. 897-1017, México, 1967.

(5) Apuntes de clase del Seminario La relación de los movimientos económicos y sociales de México y los Estados Unidos, impartido por

el Dr. Javier Torres Páres en el posgrado de Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad Universitaria, 1987-1989.

(6) Ira Kipnis, *The American Socialist Movement, 1897-1912*, Greenwood Press, pp. 1-5, Westport, Connecticut, 1952.

(7) Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América, siglo XXI*, p. 215, México, 1988.

(8) Commons y et. al., *History of labour*, Tomo I, pp. 506-521; Tomo II pp. 110-112 y 430-438; Anthony Binba, *The history of the American working class*, International Publishers, pp. 108-114, 162-163, New York, 1927; Mary Beard, *A short history of the American labor movement*, Mc Millan Co., pp 65-75, 124-126, New York, 1940.

(9) Veblen Thorstein, "The socialist economics of Karl Marx and his followers", *Quarterly Journal of Economics*, N. XXI, pp. 299-300, USA, 1907.

(10) Leo Huberman, *Historia de los Estados Unidos, Nosotros el Pueblo*, Ed. Nuestro Tiempo, pp. 274-276, México, 1989.

(11) *Ibid*, p. 295.

(12) Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 231.

(13) Guillermo Zermeño Padilla, *EUA, síntesis de su historia*, N. II, quinta parte "Imperialismo, progresismo y sociedad (1896-1920)", Instituto Mora-Alianza Editorial Mexicana, pp. 210-211, México, 1988.

(14) *Idem*.

(15) Leo Huberman, *op. cit.*, p. 311.

(16) John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo, cómo tomaron el poder los Volcheviques*, Grupo editorial Sayrol, p. 33, México, 1985.

(17) Javier Torres Páres, "El pasado, la Revolución y la crítica de la Modernidad en la concepción anarquista (1911-1913), proyección de la Revolución mexicana en los Estados Unidos", en: *Hacia un nuevo milenio*, N. II, UNAM-Villicapa, p. 181, México, 1986.

(18) *Idem*.

(19) Guillermo Zermeño Padilla, *op. cit.*, pp.210-211.

(20) Ira Kipnis, *op. cit.*, p. 5.

**LAS PRIMERAS FORMAS DE RELACION:  
SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION MEXICANA**

Desde finales del siglo XIX fue el anarcosindicalismo el que proporcionó las bases para el establecimiento de las primeras relaciones entre los movimientos obreros de México y los Estados Unidos. Los trabajadores de ambas naciones mantuvieron al margen de las fronteras una forma de interacción (1) que permitió preservar un acercamiento continuo entre ellos e incluso con exactivistas al lado de Marx, de las luchas sindicalistas europeas.

Las principales corrientes del movimiento proletario estadounidense, se identificaron paulatinamente con los anarquistas mexicanos desde su formación hasta 1911, al sostener una vigorosa defensa de éstos, vincular sus propias demandas al proceso antidictatorial y establecer una estrecha relación con la lucha política mexicana y las organizaciones laborales creadas en México durante ese período (2).

#### Vínculos con el magonismo

Una vertiente de la agitación causada por la Revolución Mexicana entre los obreros norteamericanos, fue la extendida lucha en aquel país por la libertad de expresión en defensa de los revolucionarios del PLM a los que se les perseguía y reprimía. Este partido fue creado en San Louis Missouri por los hermanos Flores Magón en 1905, donde también publicaron el periódico

Regeneración impreso en lengua española.

Poco después los magonistas prepararon un Manifiesto al Pueblo Americano con intención de unirse a la inquietud obrera y las acciones antimilitaristas y antiimperialistas de sus camaradas del norte.

El PLM en sus luchas contó con el apoyo del Partido socialista, la IWW, algunos miembros de la AFL y otros grupos anarquistas como el liderado por Emma Goldman, lo cual confirma que el proletariado de los Estados Unidos jugó un papel fundamental en la Revolución Mexicana desde sus inicios <sup>(3)</sup>.

Como sabemos, durante la lucha armada mexicana se dieron dos procesos: un movimiento reformista democrático, representado por Francisco I. Madero, y la vertiente popular manifiesta en el Zapatismo y el Magonismo. El conflicto que se presentó entonces para estos últimos fue el de apoyar o no a Madero y su movimiento antireeleccionista. No obstante, se le dió una ayuda indiscutible y esencial entre 1910 y 1911 <sup>(4)</sup> período de mayores dificultades para la rebelión.

El Partido Liberal Mexicano formado en su mayoría por obreros e intelectuales, poseía un abundante armamento acumulado, necesario para sostener una campaña militar prolongada y la experiencia en la lucha de guerrillas. Por esto, la actuación de los miembros del PLM en el campo de batalla fue esencial para

mantener el ímpetu que continuó apoyando la rebelión aunque poco más tarde se abandonó a Madero. Suscesivamente, los hombres liberales obtuvieron importantes victorias en Baja California, el norte de Chihuahua y otras regiones norteamas (5).

El primero y uno de los más sintomáticos hechos revolucionarios en que participaron los anarquistas ocurrió en Cananea en 1906. Después que se le negó a los trabajadores un variado número de reivindicaciones en la empresa norteamericana donde laboraban, tres mil de ellos se fueron a la huelga. La movilización entonces fue dirigida de manera coordinada por miembros de la IWW y el PLM (6).

Para ayudar a sostener la huelga habían venido militantes anarcosindicalistas de Arizona y California. No obstante, todo fue aplastado por las tropas del ejército porfirista y un destacamento de soldados de los Estados Unidos, incluyendo mineros armados norteamericanos que se había traído con engaños (7). En ambos lados de la frontera, la base ideológica común para justificar las firmes relaciones entre los movimientos obreros era la creencia en la identificación de intereses de las clases trabajadoras del mundo.

Contrariamente, para los poderosos estadounidenses los novecientos millones de dólares de capital invertidos en México (8) eran un argumento concluyente contra cualquier demanda al sistema del dictador Díaz Mory.

Después de 1911, la IWW y los grupos anarquistas conducidos por Emma Goldman fueron los que continuaron en la mayoría de los casos, en solidaridad con las movilizaciones anarcosindicalistas mexicanas lideradas por el PLM. Posterior al estallido formal de la Revolución, fue organizada por los Flores Magón y sus liberales una invasión a la Baja California, en donde combatieron lo mismo a tropas federales que a las que apoyaban a Francisco I. Madero.

Los del PLM solicitaron la ayuda de Gompers, representante de la AFL, que les fue negada, y la de sus incondicionales aliados de la IWW formando pronto con sus miembros batallones de combate junto con algunos mercenarios, pero no fue suficiente (9). Las ilusiones wagonistas de implantar el anarquismo en México y los sueños de la IWW por establecer el "biencomún" (10) fueron otra vez pulverizados por el ejército federal.

Al Industrial Workers of the World continuaron atribuyéndoseles "desórdenes" que tuvieron lugar en Los Angeles en 1911, en San Diego y Washington State en 1912 (11). Con este motivo varios ciudadanos organizaron en San Diego una sociedad semisecreta con el nombre de "Los vigilantes", encaminada a suprimir con ayuda de los policías las movilizaciones de los trabajadores, todo lo cual fue motivo de motines y escándalos.

En las discusiones suscitadas, manifestaron simpatizantes de "Los vigilantes" que los trabajadores tenían el proyecto de volver

a intentar establecer un Estado anarquista en Baja California. Cuando el juez Clayton Harrington preguntó a los denunciantes qué pruebas tenían respecto a este punto, el senador Leroy Wright, de San Diego, contestó que la policía tenía evidencia absoluta de que una señora Emerson había solicitado fondos para la expedición y que ya se había escogido a la persona que habría de dirigir ésta (12)

Igualmente continuaron las noticias alarmantes sobre expediciones filibusteras, depredaciones de rebeldes, crímenes y rumores acerca de la presencia de armas y municiones en diversos lugares de la frontera, además de las connivencias de algunos comerciantes mexicanos con los "revoltosos" miembros del IWW, que intentaban pasar a Baja California "a conquistar la península, con lo que simpatizaban todos los habitantes del Estado de California" (13).

Lo anterior nunca se comprobó, aunque fue aumentada la guarnición en la frontera. Sin embargo, en los límites fronterizos hacía más de un lustro que las mismas autoridades militares violaban todas las leyes, las autoridades civiles y parte del pueblo estaban acobardados, habiendo muchas víctimas mexicanas y estadounidenses (14).

De cualquier manera la actitud política de la IWW ante la Revolución Mexicana permaneció reflejada en los diversos artículos de su periódico semanal Union Industrial, coincidente indiscutiblemente con los propósitos del PLM. Los activistas de



la IWW, pudieron reunir durante esos años la tradición norteamericana y la experiencia mexicana produciendo entre sus militantes venidos de México una formación política y sindical original, que encarnó de esta manera una de las facetas de la experiencia obrera internacional de la Revolución de nuestro país (15).

También en el aspecto económico los mexicanos jugaron un papel destacado en hacer de los Estados Unidos una gran nación industrial. Pero, la situación vivida por quienes habían entrado entre 1900 y 1910 y la experiencia adquirida por ellos en estos años, los marginaron de las organizaciones laborales conservadoras tal cual la AFL, federación sindical que como hemos visto estaba cerrada para los trabajadores de menor calificación, y que exigían altos pagos por el derecho a sindicalizarse (16).

Las principales concentraciones de trabajadores inmigrantes mexicanos y de nativos hijos de padres mexicanos en Norteamérica, estaban en Texas, Nuevo México y Colorado (17). En dichos Estados como en el resto del país, la concepción magonista de la Revolución había impulsado la participación en la lucha tanto de los trabajadores mexicanos como de los obreros residentes en los Estados Unidos, mexicanos y de otras nacionalidades.

William Charles Owen fue quien se hizo cargo de difundir los objetivos de la lucha magonista en la página en inglés de Regeneración a partir de abril de 1911. A través de un esforzado

trabajo editorial, mantuvo la propaganda del PLM entre 1912 y 1914, mientras los principales líderes magonistas estaban en la cárcel (18).

Owen fue perseguido por el gobierno de Wilson durante todo el año de 1916, después de haber publicado junto con sus trabajos en Regeneración y sus artículos en Mother Earth, escritos sobre el caso Mac Namara: "The Mexican Revolution, its progress, causes, purposes and probable results". Editó también una serie de folletos titulada Land and Liberty, Mexico's battle for economic freedom and relations to labors world wide struggle, que reúne artículos de Ricardo Flores Magón, Antonio P. Araujo y del propio Owen.

Desde 1911 en América del Sur, muchos intelectuales entusiasmados también por las noticias que llegaban a buena parte del mundo sobre México, a través de Regeneración y muchas otras revistas y periódicos, embarcaban para los Estados Unidos a unirse con los anarquistas. Este fue el caso del Dr. Juan Creaghe, quien dirigió desde el periódico citado un manifiesto a los compañeros de Argentina, Uruguay y a todo el orbe:

"En mi concepto, México debe la suerte de estar a la cabeza de esta hermosa revolución económica y agraria, al problema de la tierra. Hasta los más intelectuales de los mismos burgueses declaran en revistas y diarios que he tenido a la vista, que no podrá haber paz en

México hasta que el pueblo no esté en posesión de lo que considera suyo..."

Y acaba subrayando Creaghe,

"Vuestro periódico *Regeneración* esta llevando a cabo una propaganda verdaderamente necesaria y benéfica para sostener la causa de la revolución, pero lucha con enormes dificultades, como podéis ver, por el enorme déficit que pesa sobre él. Además de tener muy nobles compañeros que dirigen y son dignos de apoyo..."(19)

#### Los hechos durante el gobierno de Madero:

Al triunfo de la revolución maderista, la actitud oficial fue definir al obrero como uno de los elementos "constituyentes del progreso de la sociedad", y a él, el gobierno y las compañías donde laboraba debían prestar toda su ayuda moral y pecunaria y preocuparse por su perfeccionamiento. Por ello, argumentaban los nuevos dirigentes mexicanos:

"no debe el gobierno ni las compañías omitir ningún sacrificio para impartir a ese gremio todos los medios de educación, instrucción y comodidad, porque de estas medios depende el adelanto de este sector social y por consiguiente, el engrandecimiento de la

patria."

En México, además de considerarse aplicable las nuevas garantías ofrecidas por los gobiernos europeos a los trabajadores, se creía que "en una nueva era de verdadera paz, de verdadero progreso, de verdadero y futuro bienestar para la felicidad de la nación", debía ser instruido el obrero con "todos los adelantos modernos" (20).

Esto era compatible con las concepciones evolucionistas, positivas o realistas que, según los socialistas norteamericanos, le exigían al obrero "desarrollar el capitalismo antes de realizar su liberación, siglos de educación y civilización occidental previos a la revolución socialista" o "disciplina y aprendizaje socialistas" para derrocar al capitalismo.

Al ir definiéndose el sentido real de la Revolución Mexicana, el ASP tomó una actitud diferente. Su solidaridad inicial al PLM se debilitó para orientar su interés hacia Francisco I. Madero, después de hacerlo sólo de manera tímida. El Appeal to Reason, su principal vocero, a través de las líneas de Eugene B. Debs, formalizó su posición confirmando que el único camino para llevar adelante una revolución era el de la "educación y la organización" (21). Pero esto, como ya comentamos se contraponía a los principios magonistas.

Dentro de la intensa polémica suscitada entre anarquistas y

socialistas, la línea de orientación emanada del PLM se hizo a través de Ricardo Flores Magón, William Charles Owen y Voltarrine de Claire, colaboradora del *Mother Earth*, los que buscaban en la historia de México los testimonios de la capacidad del pueblo para producir una realidad revolucionaria y generar en el futuro una sociedad comunista. Se trató de articular las condiciones sociales mexicanas y las características de la Revolución con la causa anticapitalista del proletariado universal. La articulación de la Revolución Mexicana con sus posibilidades anticapitalistas (22).

Con todo, el triunfo de Madero permitió la apertura de nuevos espacios para la fundación de sindicatos en México y propició que se abrieran muchos locales de la IWW aunque de no muy claras conexiones con la organización del pueblo del norte (23). Entre 1910 y 1920 proliferaron estas sociedades aunque su duración fue breve conforme se desplazó el sindicalismo mexicano a la derecha y la vida de la organización obrera norteamericana casi desapareció del plano político al finalizar la primera gran guerra.

#### La Casa del Obrero Mundial:

Madero fue traicionado por Victoriano Huerta en febrero de 1913. Más tarde la revolución habría de erradicar los gobiernos militares como una de sus más notables conquistas, pero esta vez se cobraba la primera víctima e iniciaba en el país una nueva

etapa de luchas y contradicciones. Las organizaciones laborales mexicanas y extranjeras desconocieron a Huerta, el golpista, mientras Venustiano Carranza iniciaba un movimiento con el objeto de emprender el derrocamiento del usurpador.

Como producto de la revolución también había surgido en México una nueva organización de formación ideológica anarcosindicalista: la Casa del Obrero Mundial (COM), creada en 1912 y cuyos guías eran más bien Bakunin y Proudhon que Marx. Esta igualmente atacó a Huerta en un despliegue de bravura que provocó el encarcelamiento y deportación de sus miembros.

La Casa, tradicionalmente apolítica y a despecho de la turbulencia se rehusó a aliarse con algunas de las facciones, al entender los acontecimientos en México como una revolución eminentemente burguesa con diferentes caudillos peleando unos contra otros para obtener el control del estado capitalista.

A pesar del relativo repliegue de la Casa, Alvaro Obregón, uno de los más importantes y persuasivos ayudantes de Carranza, nombró a Rafael Zurbarán y a Gerardo Murillo (Dr. Atl), teorizante del socialismo inspirado en las ideas de Appeal to Reason, para que atrajeran a los líderes de la COM hacia la causa constitucionalista, pero no sólo como meros simpatizadores, sino como parte activa de la guerra, como soldados de la revolución (24).

En pleno caos económico social y dividido el país en facciones que apoyaban cada quien por su lado a Carranza, a Villa o a Zapata, la Casa tuvo que tomar parte de los hechos y convencerse de celebrar una alianza con los constitucionalistas.

Con ello la COM renunciaba a sus principios anarcosindicalistas y a sus vínculos con la IWW, y abrió asimismo sus contactos con la AFL. Convencidos de que su compromiso era el de servir a la bandera constitucionalista, marcharon a Veracruz y firmaron con Carranza un convenio que establecía, al terminar la guerra, el reconocimiento jurídico de la organización obrera y el derecho de huelga.

Poco más tarde se dió el triunfo de Carranza. El partido socialista en Estados Unidos reconoció que con él triunfaban los socialistas y la fuerza organizada de México. Pero, al quedar establecido el nuevo gobierno, se realizó el licenciamiento de los Batallones Rojos, como se identificaba a los ejércitos de la COM, y se olvidaron las promesas.

Carranza, fue deteriorando sus relaciones con los obreros debido, sobre todo, a las metas económicas y sociales que para ellos debía tener la revolución.

En la primavera de 1916 las primeras huelgas fueron violentamente reprimidas por el gobierno Carrancista. La AFL propuso como medida una reunión en El Paso, Texas, entre

representantes de esta federación norteamericana, de la Casa del Obrero Mundial y de tantas organizaciones sindicales mexicanas como fuera posible, con el objeto de la formulación de planes para una futura cooperación (25).

Un agente de Carranza fue comisionado para buscar la unidad con las organizaciones de trabajadores estadounidenses, el Coronel Edmundo Martínez Martínez, quien fue recibido por la AFL y se hizo muy popular entre los obreros de aquel país, los cuales lo solicitaron como intermediario en los frecuentes conflictos internacionales entre ambas naciones.

1916 fue un año de muchas desavenencias entre México y los Estados Unidos. Indistintamente Carranza requería a Martínez para "trabajar" por la unión de los obreros de ambos países (en lo que resultó más, un estorbo que ayuda) que como diplomático en los conflictos suscitados ese mismo año con algunos sectores y el gobierno de norteamérica.

Las dificultades las encontramos debido entre otras razones al anticlericalismo de Carranza y su gabinete; su antinorteamericanismo, reforzado con los problemas ocurridos en el Carrizal y la expedición punitiva de Pershings, que se introdujo a México bajo pretexto de perseguir a Villa por su reciente asalto a Columbus, en cuyas acciones murieron doce estadounidenses y 23 de ellos fueron hechos prisioneros; el ataque a un pueblo texano por mexicanos y la amenaza de devolverse el golpe; e incluso el



poco caso carrancista al interés de la AFL de buscar una alianza con él y la Casa, en la que la federación norteamericana deseaba dar la impresión de ser el reconciliador y quien serviría de puente para mantener las buenas relaciones entre los gobiernos de ambos países.

La propuesta de la AFL de reunirse en el Paso con las organizaciones obreras mexicanas fue adelantada, por sugerencia de estas últimas, debido a la tirantez de los acontecimientos bélicos que ponían en peligro la paz entre México y los Estados Unidos. Veinte delegados mexicanos se encontraron en dicho lugar el 23 de junio de 1916, pero Gompers ni ninguna delegación de la AFL fue a encontrarse con ellos. Había surgido un mitin trascendental en Washington, al que debieron asistir y, en vista de estos imprevistos, se acordó que se reunieran posteriormente en la capital norteamericana.

Los delegados mexicanos llegaron a Washington el 10 de Julio, después de que Carranza había liberado a los 23 norteamericanos detenidos en el conflicto del Carrizal y enseguida de que Wilson depuso una declaración de guerra contra México, que iba a leer al congreso norteamericano.

Entre la comitiva obrera que arribó a Washington estuvo Luis Napoleón Morones y Salvador González, ambos miembros de la COM; además se presentó el Dr. Atl ante los líderes de la AFL, aunque un poco después de terminada la conferencia, dado que una misión

diplomática en favor de Carranza le había impedido llegar antes. También se encontraba ahí el Coronel Martínez y dos consejeros sobre asuntos de trabajo del gobernador socialista de Yucatán Salvador Alvarado, ellos eran Carlos Loveira y Baltasar Pagés.

La primera junta si bien tuvo poco éxito, dejó planteada la intención de ambas partes para reunirse en otra conferencia donde deberían estar mejor representados y fortalecer gradualmente las relaciones entre sus organizaciones, pero más que todo para hacer realidad el viejo sueño de formar una federación panamericana del trabajo. Para ello se formó un comité conjunto con dos representantes de cada país, los que permanecieron en Washington con facultades para convocar la reunión cuando esto fuera necesario.

Durante todo ese tiempo, los representantes del movimiento obrero mexicano no sólo se entrevistaron con Gompers sino también lo hicieron con Eugene Debs del ASP y con miembros de la IWW. Igualmente Loveira y Pagés se dieron a la tarea de viajar por latinoamérica llevando la propuesta de formar la Federación Panamericana del Trabajo, para exhortar a las organizaciones laborales de todos los países del continente a que se integraran en este proyecto.

El mismo año de 1916 la Casa del Obrero Mundial fue clausurada, después de una larga huelga general en la que demandó el pago de sus salarios en especie o su equivalente en papel

moneda. El paro comenzó el 31 de julio y durante algún tiempo surtió efecto. Carranza finalmente reaccionó e hizo presos a los dirigentes, cerró la Casa y expulsó a los empleados del edificio que el mismo les había dado.

El movimiento proletario en México ahora consistía en cientos de pequeños sindicatos y algunos pocos que se extendían fuera de su localidad, como el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros y la Federación del Distrito Federal, que unía diversas federaciones. Pero no existía para entonces un frente nacional que agrupara a todos los trabajadores, lo cual debilitó momentáneamente la posibilidad de integrar la Federación Panamericana del Trabajo.

#### Mayores esfuerzos de integración:

A principios de 1917, se publicó en México un Manifiesto de la Confederación de Trabajadores Panamericanos, (26) que fue preparado por la AFL en Washington en marzo del mismo año. Simultáneamente Gompers declaró a la prensa de su país, una noticia referente a la protesta que dirigió como presidente de su federación al Ministro de Justicia, en vista de la decisión de la Suprema Corte de los Estados Unidos sobre la Ley Adamson, resolución muy ambigua que atacaba el derecho de huelga de los obreros del país del norte (27).

Paradójicamente si pensamos en los sucesos de la Casa, el presidente de la AFL enaltecía con sus declaraciones a los representantes de la Revolución Mexicana y sus principios en favor de la clase trabajadora. Gompers se refería a las espléndidas promulgaciones en México y en Rusia que aseguraban a sus obreros el derecho de huelga, aún cuando estos países atravesaban por un período de aflicciones y de peligros. Siendo así que la opinión de la Suprema Corte de Norteamérica correspondía al antiguo despotismo reaccionario de Rusia y México, y no estaba de acuerdo con la realidad y las libres instituciones de los Estados Unidos.

1917 pasó sin que hubieran muchas posibilidades de formación de la alianza México-norteamericana del trabajo y de la Federación Panamericana del Trabajo. Pero, en 1918 sucedió lo contrario, debido a varios hechos que retroalimentaron la idea y crearon nuevas esperanzas al respecto.

Una de esas razones era la cada vez más clara evidencia de que surgía una organización laboral en México de niveles nacionales y la otra, el temor en los Estados Unidos respecto a la neutralidad mexicana en la guerra mundial que era entendida en aquel país como una imparcialidad progermana.

"El gobierno proalemán de Carranza", aseguraba años más tarde la prensa norteamericana (28), permitió en ese tiempo a los teutones operar una poderosa estación de radio en la ciudad de México. Esta estación se usaba para los mensajes secretos entre

México y la Alemania Central y del Sur y se decía que dirigió las actividades de barco "U" a lo largo de las costas del Atlántico y el espionaje alemán y sabotaje de los Estados Unidos. Al interceptarse un mensaje transmitido por esta estación se reveló que Alemania le había prometido al presidente mexicano regresarle Texas, Nuevo México, Arizona y California, al terminar la guerra, si México rompía su neutralidad y se aliaba a la causa de Alemania.

El Washington Post decía también que se había descubierto una base alemana secreta para los submarinos cerca de la isla del Carmen, lejos de la costa de Campeche. Esta abastecía a los submarinos alemanes y les proporcionaba combustible para hacer víctimas entre los barcos aliados en el Caribe y en el Atlántico. Tales actividades de un beligerante operando en territorio neutral fueron protestadas por las fuerzas aliadas y eventualmente canceladas, pero sirvieron para influenciar la entrada de Norteamérica a la guerra.

Al publicarse la Nota Zimmerman, el temor se convirtió en pánico, en ella se proponía una alianza México-alemana en el caso de que Estados Unidos entrara a la guerra. En Tampico, centro importante productor de petróleo ya había barcos norteamericanos anclados y el Secretario de Estado Robert Lansing, recomendaba a Wilson que Estados Unidos ocupara ese puerto y el ferrocarril que va del Golfo de México al Pacífico, a través del Istmo de Tehuantepec (29).

Charles A. Douglas de la AFL fue a México para hablar con Carranza y sugerirle que no demostrara tantos sentimientos de amistad con los alemanes y abandonara su posición de neutralidad y se integrara a los aliados, lo cual fue desaprobado por el Presidente de México. En el suroeste de Nueva York, centro de la población judío-norteamericana y baluarte del ASP también estaban opuestos a la guerra, y se tenía que Morris Hillquit, candidato entonces a la alcaldía neoyorquina por los socialistas, pudiera ganar y se interpretara que la ciudad más grande del país desaprobaba la guerra.

Una de las medidas pensadas por Douglas, fue fundar de manera inmediata la Federación Panamericana del Trabajo, cuya idea recibió con entusiasmo Gompers; esto evidentemente con la finalidad de utilizar la alianza obrera para obligar a Carranza a desistir de su política de neutralidad. Pero el general constitucionalista podía mirar con ecuanimidad los hechos. Porque en esos momentos finalizaba la creación de una organización obrera de niveles nacionales que suponía sería fiel al gobierno, lo cual como veremos poco se logró durante dicho período.

#### Notas:

(1) Javier Torres Parés, La revolución sin frontera, el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el momento obrero de México y el de los Estados Unidos, 1900-1913, UNAM-Ediciones y distribuciones Hispánicas, p. 87, México, 1990.

(2) Ibid, "El pasado, la revolución y la crítica de la Modernidad en la concepción anarquista (1911-1913). Proyección de la

Revolución mexicana en los Estados Unidos, en: *Hacia un nuevo milenio*, Vol. II, UNAM-Villalcaña, México, 1986.

(3) *Ibid*, p. 181.

(4) Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, Ediciones ERA, p. 53, México, 1987.

(5) J. D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, Editorial Siglo XXI, pp. 37-41, México, 1971.

(6) Harvey A. Levenstein. *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México, Historia de sus relaciones.* EDUG, p. 18, Guadalajara, 1980.

(7) *Idem*.

(8) John K. Turner, *México Bárbaro*, Editores Mexicanos Unidos, p. 214, México, 1985.

(9) Comité Senatorial de Relaciones Exteriores, *Investigación sobre asuntos mexicanos, 1919-1920*, p. 2502, en: Harvey Levenstein, *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México...*

(10) "Industrial Workers", junio 8 de 1911, en: Blaisdell, *Desert Revolution*, p. 1.

(11) Carta del Cónsul General de México en San Francisco, California a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de junio de 1912. Se comunica sobre desórdenes provocados por la IWW en Los Angeles, California (AGE, 16-8-44).

(12) *Idem*.

(13) Carta del Subsecretario de Guerra y Marina de México a la Secretaría de Gobernación, a la Secretaría de Relaciones Exteriores y a la Embajada de México en Washington, México, D.F., septiembre 10 de 1912. Se comunica sobre desórdenes provocados por la IWW e intención de invadir Baja California (AGE, 16-8-44).

(14) John K. Turner, *México Bárbaro*, p. 6.

(15) Javier Torres Parés, "El movimiento obrero de los Estados Unidos y la Revolución mexicana; los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y el Partido Liberal Mexicano (PLM)", en: *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, UNAM, p. 193, México, 1986.

(16) Daniel Guérin, *Le Mouvement Ouvrier aux Etats Unis de 1866 a nous jour*, Ed. FM/Petite Collection, p. 33, París, 1976.

(17) Juan Gómez Quiñones y David Maciel, *Al Norte del Rio Bravo, pasado lejano (1800-1930)*, Ed. Siglo XXI, pp. 107-109, México, 1981.

(18) Javier Torres Parés, "El Pasado, la Revolución y la crítica ...", p. 192.

(19) Carlos M. Rama, Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo, Editorial de Bolsillo, p. 141, Barcelona, 1976.

(20) Estadística de Sociedades, Corporaciones, Confederaciones, Sindicatos, etc. obreros, del Departamento del Trabajo, Junta de Conciliación y Arbitraje (AGE 14-12-199).

(21) Ivilie E. Cadenhead Jr., "Flores Magon y el periódico Appel to Reason", en: Historia Mexicana, N. 49, El Colegio de México, México.

(22) Javier Torres Parés, "El Pasado, la Revolución y la crítica ...", p. 183.

(23) Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 22

(24) José C. Valadés, Historia General de la Revolución Mexicana T. IV, SEP/Ed. Guernika, p. 287-290, México, 1985.

(25) Carta de Gompers a la Casa del Obrero Mundial, mayo 23 de 1916, en: Hervey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 51.

(26) Manifiesto de la Confederación de Trabajadores Panamericanos enviado por la Embajada Mexicana en E.U. al Gral. Cándido Aguilar, Secretario de Relaciones Exteriores, Washington, D.C., febrero 10 de 1917 (AGE 17-6-19).

(27) Declaraciones de Samuel Gompers, Presidente de la AFL, Washington, D.C., marzo 22 de 1917 (AGE 17-8-24).

(28) Betty Kirk, "¿Existen síntomas de borrasca en México?", en: The Washington Post. Se informa aquí de la existencia de una intensa actividad NAZI "al otro lado del Río Grande" que es asociada con el gobierno de Carranza durante la primera guerra mundial, sept. 29 de 1939 (AGN, 551/14).

(29) Carta de Lansing a Wilson, 18 de abril de 1917; de Wilson a Lansing, 19 de abril de 1917, en: Hervey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 22.



## SEGUNDA PARTE

**INSTITUCIONALIZACION Y RESISTENCIA EN AMBOS LADOS  
DE LA FRONTERA**

Los deseos de Carranza eran crear una confederación que pudiera restar la latente influencia ejercida por la COM en el pensamiento obrero. Así, se convocó a los sindicatos de toda la República para encontrarse en Saltillo, Coahuila y celebrar un congreso que finalmente fue inaugurado el 10 de mayo de 1918.

Allí convergieron las más radicales tendencias izquierdistas que, como era de esperarse, todas y cada una de ellas a la vez quisieron controlar el Congreso. Y el resultado, una primera forma de organización totalmente reacia a dejarse manipular por el gobierno.

La sobrevivencia de las doctrinas anarcosindicalistas entre los obreros era todavía fuerte. Igualmente el programa de la recién pactada organización, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), era un programa anarcosindicalistas en el que se abjuraba de toda acción política y que al mismo tiempo abogaba por la "acción múltiple" en el cual, sin embargo, se combinó el uso de la huelga y la misma acción política, supliendo la acción directa original del anarquismo; ésto según los cronistas "con el fin de defender los intereses del obrero de los abusos y explotaciones que pudiera cometer el elemento patronal" (1).

Los agremiados se comprometían desde este momento a sostener en todas sus partes los acuerdos a los que habían llegado en el Congreso de Saltillo, referente a la industria, agricultura, organización y planificación social en beneficio de sus intereses.

y asimismo, era obligatoria para las agrupaciones pertenecientes a la CROM establecer en todas las poblaciones donde se estimara necesario, comités locales obreros en donde tomarían parte, por lo menos, dos trabajadores del campo.

También el congreso de Saltillo declaraba que:

"las agrupaciones obreras, cualesquiera que sea la organización interior o el sistema de lucha que hayan adoptado, siempre que tienda a la destrucción del sistema capitalista, son cuerpos de acción hechos para resolver el problema económico y social del trabajador; por lo tanto, la propaganda doctrinaria deberá ser hecha conforme a la capacidad moral de los elementos asociados, como labor educativa que marque orientación hacia el fin que se persigue..."<sup>(2)</sup>.

No obstante todos los primeros intentos y la barborrea anarquista, incluyendo su lema: "Salud y Revolución Social", la fundación de la CROM representó bajo el liderazgo de Luis Napoleón Morones el triunfo de ciertos dirigentes que decidieron transformarse en un foco de influencia política independiente, que iban a mejorar, según ellos, las condiciones obreras y garantizar a los trabajadores un futuro mejor al aliarse con la alta cúpula dirigente del país<sup>(3)</sup>. Lo anterior como resultado del fracaso de la Casa del Obrero Mundial que persuadió a algunos líderes a

meditar sobre la necesidad de cambios en la futura estrategia del movimiento obrero.

A partir de este momento, la CROM se convirtió en la organización pionera que agrupó lo mismo artesanos calificados como obreros industriales. Además de otras organizaciones "sindicalistas" como se les llamaba a los gremios ferrocarrileros<sup>(4)</sup>, o de los "revolucionarios", rojos, anarquistas y comunistas<sup>(5)</sup>, la CROM se hizo durante la década de los veinte un importante organismo proletario en la nación, lo anterior bajo el contradictorio liderazgo de Luis N. Morones y su Grupo Acción entre los cuales se encontraban los líderes obreros exintegrantes de la IWW mexicana.

#### El internacionalismo obrero:

Al irse "formalizando" el movimiento obrero de México, la AFL creyó encontrar la oportunidad de realizar su viejo propósito, la creación de la Panamerican Federation of Labor que ellos controlarían desde su país. Pero sus sueños se toparon en un principio con el sentimiento nacionalista mexicano, reforzado con el reciente movimiento revolucionario; y se denunció la idea integradora como una táctica política del gobierno de Washington, y recibieron los sindicalistas mexicanos de manera hostil a Murray, Lord e Iglesias quienes vinieron a dialogar con la CROM en representación de la AFL.

A John Murray, James Lord y Santiago Iglesias se les dijo que la AFL era un sindicato reaccionario que trabajaba en contubernio con los capitalistas norteamericanos y que apoyaba la represión violenta contra los de la IWW por su gobierno, además de ser esta federación quien trataba a los mexicanos dentro de sus fronteras como ciudadanos de segunda clase (6), siendo que muchos sindicatos pertenecientes a la AFL en el oeste y el sureste de Unión Americana, se rehusaban admitir miembros mexicanos en sus filas. Esto tal vez asociado a la mano de obra barata que representaba el mexicano, y su disciplina y predisposición al trabajo prolongado que le permitió servir en algunos casos al patrón norteamericano como solución en la huelgas de los trabajadores nativos.

Después de intensos debates, en el término de un mes ambas organizaciones acordaron celebrar una conferencia definitiva en Laredo, Texas, con la mira por un lado de la creación de la Confederación Panamericana del Trabajo y por otro, de extinguir la propaganda antibelicista y el pacifismo entre los trabajadores mexicanos, tal como ya se estaba haciendo con el proletariado norteamericano; fueron estos argumentos decisivos para que Wilson comisionara a George Creel para ayudar a Gompers y a la AFL en los preparativos de la conferencia de Laredo.

Dos días antes de la conferencia, terminó la primera guerra mundial, lo cual favoreció a todos. Sin embargo en la reunión se presentaron muchos puntos de conflicto entre los dos movimientos.

La actitud de la delegación norteamericana continuaba siendo igual: procurar la solidaridad mexicana con la política exterior del gobierno de los Estados Unidos, en adelante dispuesto a lograr términos de paz conveniente a sus intereses, por lo que debía ser la Confederación Panamericana del Trabajo la contraparte obrera de la doctrina Monroe, al tomar la AFL el liderazgo laboral del continente.

Del otro bando, los planteamientos fueron distintos. Morones en su discurso les dijo que los trabajadores mexicanos no habían cruzado la frontera para rendir vasallaje a ninguna poderosa organización de trabajadores, sino para hablar entre iguales. Cambiando el curso de los acontecimientos dirigió su discurso a los trabajadores mexicanos en Norteamérica y no a los delegados de la AFL y argumentó que la CROM había venido a escuchar de viva voz las quejas de los trabajadores mexicanos en el "mero corazón de los Estados Unidos" y los invitó a dar un paso al frente y exponer sus denuncias (7).

En el mero corazón del Tío Sam:

Desde 1900 ya existían de manera establecida y detectable todas las poblaciones mexicanas en Norteamérica y surgieron paulatinamente las características culturales de la totalidad de los centros urbanos de importancia. A partir de estos primeros años el devenir histórico de los mexiconorteamericanos quedó

estrechamente ligado a los Estados fronterizos, su sociedad y de su economía.

Con el afán del Congreso norteamericano de poblar en gran escala los Estados fronterizos y con el arribo al sureste de la tecnología agrícola y los cultivos industrializados, se incrementó la demanda de mano de obra barata de los mexicanos. Las nuevas tierras de riego y la fuerza de trabajo que requerían, fueron determinantes en la forma de vida de la minoría mexicana en dicha zona así como el trabajo en las minas de carbón condicionó el estilo de vida de los jornaleros de los Apalaches <sup>(8)</sup>.

Los mexicanos formaron parte de este fenómeno social en calidad de braceros, trabajadores migratorios o temporales que habitaban en las cercanías. Desde ese momento se establecieron normas de bajos salarios, miserables condiciones sanitarias y de viviendas, trabajo de menores, escaso contacto con el mundo de los anglos más allá de la relación con el agente "enganchador" y con el patrono o agricultor, surgiendo los deprimentes "centros mexicanos" cercanos al área del cultivo.

Igualmente durante las dos primeras décadas de este siglo, una gran parte de los mexicanos participaron en la construcción de los ferrocarriles. Desde el año de 1880 los mexicanos componían el 70% de las cuadrillas de sección y el 90% de los supernumerarios <sup>(9)</sup> de las principales ferrolíneas del oeste que regularmente empleaban a medio centenar de millones de obreros



para dichas faenas. Todo ello se debía a que el mexicano, además de la mano de obra barata que representaba, permanecía en las poblaciones que nacían con el ferrocarril, o bien habitaba dentro de los furgones de carga.

Como la mayoría de los trabajadores eran introducidos ilegalmente a través de la frontera, el Estado de Texas también se convirtió en excelente abastecedor de fuerza de trabajo barata para la cosecha de remolacha en el norte, así como para los Estados del centro y muchas zonas de gran actividad industrial en los Estados Unidos, tales como California, Chicago, Detroit, Pensylvania, Arizona y Colorado.

Estos y otros aspectos de carácter económico provocaron una interminable lista de conflictos raciales e internacionales, principalmente en los Estados fronterizos. Se sumó a ello como ya dijimos la actividad revolucionaria de las provincias mexicanas del norte cuyas repercusiones pasaban al otro lado del Río Bravo.

Después de la caída de Porfirio Díaz Mory, se inició un caótico movimiento armado que propiciaba los asaltos fronterizos de las huestes revolucionarias y la imposibilidad del gobierno mexicano en turno de controlar la violencia, lo cual mantuvo en continuo conflicto la frontera, sobre todo en Nuevo México y Texas.

En el aspecto doméstico surgen muchos conflictos laborales en

Norteamérica que involucran a los mexicanos en los años anteriores y posteriores a la primera guerra mundial. Pero, aunque estas huelgas se caracterizan por su despliegue de violencia, no son tan recurrentes ni bien proyectadas como para que se deje de creer en la "tradicional pasividad" de los inmigrantes mexicanos.

Durante este período de conflictos entre las dos naciones, el obrero mexicano en los Estados Unidos debió haber tenido mayores reservas y prudencia. Los años posteriores, las huelgas en el campo y las minas fueron multiplicándose y se hicieron más complejas, asimismo, todas estas manifestaciones mexicanas tuvieron una mayor significación al ser los actos pioneros de expresión de sus derechos políticos.

La fuerza de trabajo mexicana pronto se convirtió en tema de discusión en las legislaturas locales y el Congreso del país vecino. Los proyectos federales siempre mantuvieron la participación de mano de obra mexicana casi en un 100 % de su demanda<sup>(10)</sup>. Los intereses agrícolas, los ferrocarrileros y mineros como consecuencia, siempre trataron de manipular a esta minoría con el objeto de influir en las legislaciones estatales.

La dependencia laboral mexicana de esas tres ramas de la producción empezó a cambiar con el advenimiento de la primera conflagración internacional. Y se fue desarrollando la urbanización, además de que la industria bélica inició una política de altos salarios a los trabajadores chicanos que

conocían las tareas especializadas.

Toda esta actividad laboral mexicana y el inicio de las grandes campañas de sindicación en los años anteriores y posteriores a la primera guerra mundial, están directamente relacionados con la AFL y sus intentos de integrar el movimiento obrero mexicano a sus filas.

Es interesante ver como a partir de 1918 la experiencia organizada mexicana se involucró, al principio de una manera escasa, con la más tradicional y conservadora de las organizaciones obreras de Estados Unidos, la AFL, y a nivel regional a su filial la Texas State Federation of Labor (TSFL) entre las más importantes<sup>(11)</sup>.

La AFL como vimos, había concedido poco interés a las denuncias proletarias mexicanas en Norteamérica. La federación estadounidense ignoraba por completo las condiciones de operación y los ruegos de ayuda de las organizaciones o secciones locales de los mexicanos no especializados o semiespecializados.

En muchas ocasiones la AFL había hecho declaraciones de marcados tintes racistas, antiinmigrantes y exclusivistas acerca de los trabajadores de origen mexicano al igual que de otras minorías. Su interés era exclusivamente el de favorecer a los trabajadores anglos, aunque ello se lograra sacrificando las valiosas y productivas minorías como la chicana y los inmigrantes

mexicanos.

Las razones por las cuales se inició el proceso de incorporación de los trabajadores mexicanos en la conservadora y exclusivista organización, se debió a muchos factores; siendo uno de los más importantes el poder ejercer influencia política internacional el Gobierno de Norteamérica, a través de los movimientos laborales.

La motivación personal de Samuel Gompers era hacerse promotor y patriarca de una organización proletaria panamericana, disminuir la peligrosa neutralidad mexicana ante la guerra mundial y el franco desafío que lanzó la izquierda de aquel país con quien mantenían antiguos lazos los mexicanos, a la reaccionaria AFL por la estrechez de sus criterios. Dicha actitud en Texas, por ejemplo, mantenía involucrados a los mexicanos con organizaciones adheridas a la IWW y al Partido Socialista de Texas entre otros grupos (12).

Considerando lo anterior, la AFL se dedicó a hacer las más atractivas propuestas posibles para convencer a los mexicanos, intentando conquistar en principio a la nueva organización nacional, la CROM, y a los laborantes de nuestro país en los Estados Unidos. Promesas que sin embargo, en su mayor parte fueron quedando en teorías.

Pese a todo, el debilitamiento del American Socialist Party y

la desaparición definitiva del Partido Liberal Mexicano que representaron los Flores Magón; las cada vez peores condiciones políticas y económicas en Estados Unidos; y, sobre todo, la capitulación de la CROM ante las interminables divergencias en la conferencia de Laredo, concluyeron con la colaboración formal de la CROM y sus agremiados del otro lado del Río Bravo con la AFL.

La Federación Panamericana del Trabajo (FPAT) resultado de las conversaciones en Laredo, dió pie a casi un decenio de intereses compartidos entre la CROM y la AFL, no sin que esto provocara la escisión entre las filas proletarias de México; los sindicatos más radicales, anarquistas y marxistas, escandalizados terminaron de abandonar la CROM en 1921.

#### Los primeros pasos de la FPAT:

A medida que el pensamiento anarquista fue perdiendo fuerza en Estados Unidos, también sucedió lo mismo en México. Pero aumentó la influencia de la AFL y la CROM.

Ricardo Treviño, elegido Secretario del Exterior en la naciente CROM <sup>(13)</sup>, que antes había estado integrado a la IWW a quienes debía su formación y con los que había militado por años, decía en 1924 en la Cámara de Diputados, que lamentablemente la organización anarcosindicalista ya era débil y la AFL cada vez más fuerte, por lo que en defensa de los intereses de la clase

trabajadora de este país y de su soberanía e independencia, se velan obligados a reconocer a la federación conservadora norteamericana como la única organización proletaria de aquella nación, sin que se tuvieran que cuestionar sus principios (14).

Existía además un interés personal de Samuel Gompers sobre la evolución que se fue dando en el movimiento obrero mexicano desde los primeros brotes revolucionarios hasta una vez depuesta la lucha armada. El interés de Gompers al respecto fue cada vez más constante y activo, lo cual abrió el camino para iniciar una acción conjunta entre ambos movimientos laborales.

Aunque en la inauguración de Laredo hubo 72 representantes de 7 diferentes países, de hecho la reunión y sus resultados se redujeron a satisfacer los intereses mexicanos y estadounidenses, pues tanto Morones como Gompers estaban plenamente conscientes de cómo pondrían a su servicio una acción conjunta a largo plazo.

El propósito original de la AFL había sido convencer a México de entrar a la guerra, pero ahora se invitaba a los trabajadores latinoamericanos a apoyar el plan de paz wilsoniano elaborado en Versalles y la política de Estados Unidos. A pesar del difícil comienzo, después de la fundación formal de la FPAT en Nueva York, todo se fue encaminando hacia lo que se esperaba.

Se inició desde entonces, un intercambio de apoyos que mantenían en permanentes gestiones a la AFL en México y a la CROM

en los Estados Unidos, a través de sus delegados o el mismo Morones que era solicitado en ocasiones por la AFL para tratar asuntos de gran trascendencia para la paz entre ambos pueblos, amenazada a menudo muy seriamente por la propaganda activa del Congreso norteamericano<sup>(15)</sup> a favor de la intervención de su país en México.

Era ya público y notorio el hecho de que las clases obreras conservadoras y radicales en los Estados Unidos, constituyan un grupo de fuerza considerable que se oponía a la intervención, por lo que con frecuencia el cuerpo diplomático mexicano establecido en Washington, sugería hacer una campaña meditada para que los obreros se dirigieran más seguido a los de Norteamérica y no lo hicieran únicamente en casos determinados<sup>(16)</sup>.

Al ser conocidas las intenciones de Venustiano Carranza de decretar limitaciones al derecho de huelga y al ser éstas desaprobadas por la CROM, fueron protestadas por la AFL a través de Gompers, quien para el caso envió cartas al presidente mexicano y a las Cámaras, de Senadores y Diputados.

El mismo Gompers representó ese año de 1919 a los movimientos obreros de los países latinoamericanos en la Conferencia de la Federación Internacional de Sindicatos, que se hizo famosa como la Internacional de Amsterdam, donde la AFL aseguró temporalmente su papel dominante en los asuntos laborales del Hemisferio Occidental.

Durante la primera convención de la FPAT el 10 de junio de 1919 en la ciudad de Nueva York, Gompers fue autorizado para representar a las clases trabajadoras de los Estados latinoamericanos en la Internacional de Amsterdam. Entre julio 28 y agosto 2 del mismo año, (17) participó en el Encuentro de la Federación Internacional de Sindicatos, donde fueron formados los siguientes grupos:

1. Los Estados Unidos
2. Centro y Sudamérica
3. Inglaterra y las Colonias Británicas
4. Bélgica, Francia y Luxemburgo
5. Italia, España y Portugal
6. Alemania, Austria Alemana y Suiza
7. Rusia y las Provincia Bálticas
8. Bohemia, Polonia y Yugoslavia
9. Hungría, Grecia y los Balcanes
10. Dinamarca, Finlandia, Holanda, Noruega y Suecia

Días después, la Convención del Consejo Ejecutivo de la AFL autorizó a Gompers a comunicar a los Embajadores latinoamericanos en Washington, la invitación del gobierno de los Estados Unidos para asistir a la Conferencia Internacional de Trabajo, que se había convocado para el 28 de octubre en la capital norteamericana, de acuerdo a lo estipulado en los convenios del Concierto para la Paz de la Liga de las Naciones o Tratado de Versalles (18).



Como consecuencia de la cada vez mayor popularidad de la AFL, fueron los últimos años de los movimientos anarquistas en los Estados Unidos. Así también el final de la IWW, cuyos principios, objetivos y métodos eran vilipendiados constantemente por excesivos reportes a través de la prensa norteamericana, que los motivó a responder con la publicación de una serie de declaraciones, que escritas por opiniones autorizadas hicieron que en estos años finales un gran número de gente en México y los Estados Unidos se interesara en ellas (19).

**Notas:**

(1) Pacto de Solidaridad y Conclusiones del Congreso Obrero Nacional de Saltillo, Coah., mayo-agosto de 1918, Departamento del Trabajo, Junta de Conciliación y Arbitraje (AGN 130-63-5).

(2) *Idem.*

(3) Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, Ediciones Era, p. 82, México, 1987.

(4) José C. Valadés, "Revisionismo sindical", en: *Nuestra Palabra*, Órgano de la CGT No. 33, México, 19 de junio de 1924.

(5) Ingrid Ebergenyi, "El surgimiento del Sindicato de Trabajadores ferrocarrileros en México", INAH, Historias No. 7, pp 73-74, México, 1984.

(6) Moisés Poblete Troncoso, El movimiento obrero latinoamericano, F.C.E., p. 222, México, 1946.

(7) Pan-American Labor Press, diciembre 4 de 1918, en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 114.

(8) Joan W. More, Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano, F.C.E., pp. 45-47, México, 1973.

(9) Ibid, pp. 47-48.

(10) Ibid, pp. 52-53.

(11) Emilio Zamora, El movimiento obrero mexicano en el Sur de Texas, 1900-1920, SEP-Frontera, pp 145-146, México, 1985.

(12) Ibid, p. 46.

(13) Pacto de Solidaridad y Conclusiones del Congreso Obrero Nacional de Saltillo.

(14) Diario de Debates en la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos, 30 de septiembre de 1924, p. 425, en: Marjorie Ruth Clark, La organización obrera en México, Ed. Era, p 224, México, 1988.

(15) La embajada Mexicana en Washington informa que la AFL pide se presente el líder Morones de la CROM en EE.UU., Washington, enero 15 de 1919 (AGE-18-1-24).

(16) Carta del Cónsul General de México en Nueva York al Lic. Salvador Diego Fernández, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, notificándoles acerca de las relaciones de obreros mexicanos y de Estados Unidos, Nueva York, 9 de septiembre de 1919 (AGE-17-18-24).

(17) Comunicación que Samuel Gompers dirige a la Secretaría de Relaciones Exteriores por conducto de la Embajada Mexicana en Washington, septiembre 4 de 1919, en: Levenstein, Harvey, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 120.

(18) Idem.

(19) John Sandgren, "The IWW its principles, objests and methods", en la publicación de la IWW: The One Big Union Monthly, este artículo, referente a los ideales de la IWW se encuentra en el Archivo General de la Nación, Galería I, Departamento del Trabajo-Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (AGN-171-43-2).

## ESCISION LABORAL Y PANAMERICANISMO

et

La CROM se hizo la organización más poderosa en México durante los veinte, aunque no llegó a controlar en su totalidad el movimiento obrero; quedando sólo como una de las facciones afiliada al Estado y con inclinaciones burocráticas (1).

Otra de las más importantes organizaciones estaba dirigida por anarcosindicalistas y era la Confederación General de Trabajadores (CGT) fundada como producto del agrupamiento de la izquierda sindical tras dos años de dispersión, ante una CROM que acaparaba formalmente la dirección del movimiento proletario para colocarlo al final de un proyecto de conciliación de clases.

Desde el 15 de febrero de 1921 se había convocado al Congreso Nacional para la creación de la CGT, asistiendo a él una imprecisa cantidad de corrientes políticas, entre las que destacaron anarco-comunistas, sindicalistas revolucionarios, sindicalistas industriales (2) y otros observadores de distinta filiación.

Dicho Congreso reflejó un alto sentido de colaboración y unidad en sus resoluciones, sólo trastocado por la retirada de los "Industriales" representados por miembros de la Administración Mexicana de la IWW, el Sindicato de Trabajadores del Petróleo de Tampico y el Sindicato Minero de Guanajuato.

La nueva organización adoptó el nombre de Confederación General de Trabajadores (CGT) que agrupó "sindicatos y

organizaciones autónomas libres", sin condicionamientos y ataduras en todo aquello que a sus asuntos interiores concerniese, como cuotas, estatutos, bases, reglamentos, formas de organización, administración, etc.; además de tener las facultades para declarar huelgas y establecer la finalidad de éstas.

El movimiento comunista fue otro grupo destacado de presión sindicalista en nuestro país. Este creó en 1919 el Partido Comunista Mexicano (PCM), en base al Partido Socialista coteráneo y pensada su constitución a imagen y semejanza de los partidos Socialista y Comunista de los Estados Unidos.

El Partido Comunista Norteamericano por un tiempo sirvió de enlace entre el naciente PCM y los vínculos comunistas internacionales, estando involucrado el comunismo mexicano en su seno con extranjeros, intelectuales y artistas como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

Al poco tiempo de haber sido creada la CGT, el Partido Comunista que no sobrepasaba los 200 afiliados, se convirtió en una facción promotora e influyente en dicha confederación y realizó una buena cantidad de movilizaciones exitosas en el Distrito Federal y el Estado de México, en los centros textiles y entre los tranviarios. Pero este movimiento tomó un camino diferente a la CROM y a la CGT y paulatinamente su influencia se redujo.

Contrariamente, la influencia de la CGT se hizo cada vez más destacada entre los ferrocarrileros, se les integró la Federación de Trabajadores de Zacatecas y tuvo registrado para entonces 36,000 miembros a escala nacional. En el congreso de septiembre de 1921, se dió además la escisión entre comunistas y anarquistas, se produjo la salida de los jóvenes comunistas y quedó bajo los anarquistas el control de la única oposición de masas al sindicalismo de la CROM (3).

También el movimiento ferrocarrilero apareció en los veinte como una corriente distinta a la organización obrera que se estaba dando (4). Sobresalió por su independencia tanto del obrerismo "reformista" de la CROM, como también frente a los "revolucionarios" rojos, anarquistas y comunistas. Los ferrocarrileros tenían la fama de ser la "aristocracia obrera" y de cobrar los salarios más altos entre los diferentes sectores de la industria. Conformaban a su vez la tercera fuerza dentro de las organizaciones obreras, después de la CROM y la CGT.

La organización de los ferrocarrileros apareció en un comienzo como grupo gremial, o de oficio, copiado de las uniones obreras de los Estados Unidos. Fue la que protagonizó el movimiento de "mexicanización" de los Ferrocarriles Nacionales de México en el tercer lustro de este siglo (5).

Durante la década que tratamos, estas organizaciones intentaron el proceso de unificación a partir de la Confederación

de las Sociedades Ferrocarrileras, seguida del primer congreso ferrocarrilero acaecido en 1929 que más tarde se transformó en la Confederación de Transportes y Comunicaciones, que desembocó en la formación del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana que representó un punto más de resistencia a las agresiones del reformismo cromiano.

En 1921, la suma de trabajadores organizados en México no sobrepasaba tal vez a los 60,000 elementos, según José C. Valadés, sin embargo con sus movilizaciones daban la impresión de ser un vendabal humano que por una parte presentaba a sus patrones las necesarias reivindicaciones de clase y por otra, representaba un constante desafío a las autoridades. Porque el despliegue obrero tuvo en esa época en ambos grupos, "reformistas" y "radicales", una enorme fuerza que se traducía en violencia contra propietarios capitalistas y el gobierno; siendo que el número de huelgas que se sucedieron en ese mismo año de 1921, se contaron en un número de 89.

También la rama textil se mantuvo en un grado constante de agitación; entre 1920 y 1929, produjeron más de 100 huelgas en el Distrito Federal y el Estado de México. y provocaron violentos enfrentamientos con las fuerzas públicas. Generaron el apoyo local y regional de las organizaciones sindicales y pusieron en jaque a los industriales y el Estado que actuaban en contubernio en la explotación desmedida de la fuerza obrera y se basaban en la intensificación del trabajo a través del alargamiento de la



jornada de labores y la reducción de sus salarios, lo cual dió como resultado las formas de organización de lucha y de violencia que caracterizó al movimiento obrero de los años veinte<sup>(6)</sup>.

El vacío político en algunas regiones del país y de fluidez de una fuerza de trabajo sin ataduras tradicionales que dirigieron sus acciones, se reflejaron en los conflictos ocurridos entre los obreros y empresas. Esta combinación de condiciones también generó movimientos como los ocurridos en 1924 entre los obreros de la industria petrolera de Tampico<sup>(7)</sup>, que se vieron involucrados en una prolongada huelga y se enfrentaron a la compañía petrolera más importante del país, "El Águila", de la cual lograron obtener un contrato colectivo.

Asimismo, los asalariados de la Huasteca Petroleum Company de Mata Redonda, Veracruz, poco después estallaron en otra manifestación en contra de las intenciones de la gerencia para instalar un sindicato blanco. Dicha huelga fue violentamente aplastada, pero nos muestra la combatividad, cohesión y militancia del sindicato obrero, que una década más tarde participó con pasión en la nacionalización de la industria.

Igualmente dentro de la CROM, contra la apreciación general de que fue eliminada la acción directa como método de lucha entre ellos, hubieron importantes hechos donde dichas estrategias continuaron utilizándose. Todo esto, contrario a la interpretación homogeneizante del movimiento obrero que obedece a

que se busca más en datos estatutarios que en la práctica de la clase, o bien como dice Bernardo García<sup>(8)</sup>

"que pierden la noción de la relación real que existe entre direcciones nacionales y cuerpos organizativos locales que, aunque están adheridos a ellas, han mantenido históricamente considerables márgenes de autonomía".

Estas "particularidades" en la acción laboral, las vemos caracterizadas durante la intensa lucha de clases que vivió Veracruz en la década que nos ocupa<sup>(9)</sup> y que dieron su contenido a movimientos "radicales" como los de Cándido Aguilar, Adalberto Tejeda y Heriberto Jara, representantes del ala jacobina del constitucionalismo, quienes se distinguieron por apoyar los movimientos reivindicativos proletarios.

Bajo las condiciones que en general hemos citado, las acciones de la CROM estuvieron dedicadas en parte a combatir a las organizaciones rivales, en su mayoría de izquierda aunque también aparecieron algunas a la derecha, principalmente la católica. En apoyo a la CROM hubieron de intervenir Obregón y Calles, dado que la organización obrera representaba una de las bases no militares del gobierno central de esos años.

La política moderada y de metas exclusivamente económicas por parte de la CROM, ofrecieron ventajas y recursos considerables a la organización a través, en menor grado, de las cuotas

sindicales y, en mayor proporción, del subsidio oficial y de las "donaciones" de las empresas lo que fomentó un alto grado de corrupción entre los líderes como Morones y su Grupo Acción que se caracterizaron por la ostentación y el lujo, dentro de un ritmo de vida propio de las clases que decían combatir.

#### La FPAT; consolidación y crisis:

La CROM de Morones y el Grupo Acción, continuaron sus gestiones internacionales. Desde la primera reunión de la FPAT se fue definiendo la política interna y los tópicos que más repercutieran en resultados prácticos tanto para la CROM como para la AFL. Hubo un cambio radical sobre la importancia que se había dado a algunos asuntos.

De los primeros temas presentados para su discusión como la libertad en los Estados Unidos para los presos políticos de la IWW, los problemas de la guerra y la paz, se pasó a cuestiones más prácticas para ambos grupos como la emigración mexicana al norte del río Bravo a la cual la CROM siempre le había dado gran importancia y a la que lentamente la AFL fue considerando vital en sus relaciones, para convertirse en los veinte en motivos de enorme interés para ambas organizaciones.

Durante los años de la primera guerra mundial, a consecuencia

de la escasez de la fuerza de trabajo en Norteamérica los mexicanos cruzaron legal e ilegalmente el río Bravo por numerosas oleadas. Se calcula que para entonces entraron sólo de manera ilegal 2'000'000 de trabajadores<sup>(10)</sup>, y de forma legal el número crecía constantemente, para constituir el 10% de la inmigración a los Estados Unidos antes de terminar la década de los veinte<sup>(20)</sup>.

Contrario a lo que se creía, durante la postguerra la inmigración continuó principalmente de manera ilegal, de lo cual sólo pueden obtenerse hoy cifras relativas<sup>(12)</sup>, concentrándose los mexicanos como ya se comentó en los Estados de Arizona, California, Nuevo México y Texas.

La restricción a la inmigración mexicana se convirtió en el mayor objetivo de la AFL durante esta década. Sin embargo, no fue seriamente atendida sino hasta después de la muerte de Samuel Gompers en 1924. La CROM también veía con buenos ojos dichas restricciones ya que la inmigración de obreros los privaba de sus mejores elementos, y porque además tenía un profundo resentimiento por el aislamiento al que estaban sometidos sus coterráneos en Estados Unidos. El clímax de las gestiones al respecto, se dió en 1923 cuando era casi un hecho que el Congreso pasaría una ley que restringiera seriamente la inmigración con excepción exclusiva de los países nórdicos europeos.

Si bien un poco inflamadas por el carácter sensacionalista de Gompers, las relaciones entre la CROM y la AFL y las gestiones de

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

la FPAT en los primeros años de la década gozaron del prestigio de ser una alianza en constante fortalecimiento.

La CROM necesitaba el apoyo de la AFL para fortalecer su posición dentro de México. A la caída de Carranza con quien había mantenido relaciones muy irregulares, la CROM mejoró su trato con el gobierno mexicano. Gompers por su lado aprobó el nuevo régimen de Obregón, ofreciendo sus servicios diplomáticos para hacer que el gobierno norteamericano lo reconociera también.

Su papel en la "revolución reivindicadora" de 1920 cuando Obregón se alzó contra Carranza, fue definitiva para afianzar las relaciones de la AFL y la CROM, y después de la muerte del constitucionalista coahuilense, Gompers se dedicó especialmente a que la administración Harding reconociera a Obregón, lo cual se retrasó casi tres años, dado que el líder de la AFL ya había disminuido su fuerza en la Casa Blanca.

Pese a ello los vínculos de Gompers con Obregón y su principal colaborador Elías Calles fueron cobrando cada vez mayor fuerza, y al ser celebrada la convención de la FPAT de 1921 en la Ciudad de México los dos reacios militares colmaron de atenciones al líder de la AFL y a todos sus delegados.

Cuando estalló la contienda de quien sucedería a Obregón, surgieron dos candidatos, Calles a quien el mismo Obregón apoyaba, y el General Adolfo de la Huerta, con quien simpatizaba una

considerable facción del Congreso. Gompers citó a la CROM para reunirse en El Paso, Texas, a discutir el asunto e invitó a Chester Wright y Canuto Vargas como representantes de la FPAT. Allí dijo, que si fuera mexicano apoyaría a Calles y le sugirió además que la próxima convención de la CROM y la AFL se celebrarían en El Paso y Ciudad Juárez, con sólo el río Bravo separándoles (13).

Roberto Haberman representante de la CROM dijo a Gompers que no tenía mucho de que preocuparse pues el candidato de la CROM era Calles y sería el seguro vencedor en las elecciones. El representante de la CROM además, sugirió que el cercano IV Congreso de la FPAT a celebrarse en Guatemala se realizaría en México, de tal manera que se celebraría al unísono con la toma de posesión de Calles el 10. de diciembre de 1924, lo cual fue acordado por unanimidad.

El 17 de noviembre ambas convenciones en El Paso y Ciudad Juárez fueron oficialmente inauguradas. Poco después los de la AFL cruzaron el río Bravo y se encontraron con sus camaradas de la CROM, encangándose Gompers del discurso principal. Seguidamente se prepararon para el evento más importante, el viaje a la capital mexicana para su IV Congreso y el inicio del período presidencial de Calles. Ya en la ciudad de México, Gompers quien se había sentido mal durante todo el año de 1924, agravó durante su estancia en el Distrito Federal y tuvo que ser trasladado a Washington a donde no pudo llegar, falleciendo en El Paso, Texas

el 13 de diciembre.

A pesar de que Gompers al morir había dejado las relaciones entre AFL Y CROM en un estado óptimo, éstas indiscutiblemente perdieron buena parte de su espontaneidad. Sin embargo, en México Luis Napoleón Morones y otros líderes de la CROM adquirieron posiciones de privilegio y de poder en la nueva jerarquía, convirtiéndose Morones en el Secretario de Industria y Comercio del gobierno encabezado por Calles. Morones había aprendido a no cometer los "errores" de Gompers y a alcanzar en México todo lo que Gompers hubiera querido lograr en su país al terminar la Primera Guerra Mundial.

Con la muerte de Gompers todo cambió, William Green de los Sindicatos Mineros Unidos fue su sucesor. La Conferencia Panamericana del Trabajo perdió mucho de su importancia y la personalidad de Green sin la espectacularidad y la convicción "promexicana" de su antecesor, junto con la pérdida de influencias de la AFL en el gobierno de los Estados Unidos, modificaron la política general de los norteamericanos.

Respecto al problema de la inmigración, asumiendo que ésta no podría ser restringida si se dejaba a la legislación del Congreso de los Estados Unidos, la AFL trató entonces de cortar desde México. Trató de utilizar para ello, la acción de la CROM y del Gobierno mexicano.

Green consideró muy seriamente convocar a una reunión con la CROM para estudiar el asunto lo cual fue reforzado con las noticias provenientes de un organizador sindical en Arizona quien se quejaba de la perniciosa influencia mexicana en algunos hechos recientes (14). Después de la reunión en Washington, se estableció que habría una "detención voluntaria" donde la CROM presionaría a su gobierno para que éste restringiera severamente la inmigración a los Estados Unidos, y si, dado el caso, la fuerza de trabajo mexicana arribaba al país vecino, la AFL se comprometía a integrarla formalmente en sus sindicatos y adquirir todos sus mismos derechos.

Ciertos acontecimientos políticos en México aceleraron la caída de la CROM en 1928. En vista de ello, el Consejo ejecutivo de la AFL quien argumentó que todos los esfuerzos hechos por ellos y la CROM para presionar al gobierno mexicano a aprobar leyes restrictivas a la emigración eran cada vez menos atendidas, se propuso entonces la aplicación de una enmienda legal que obligara a México y otros países de centro y sudamérica al sistema de cuotas (15) dado que el método de "detención voluntaria" moría prematuramente.

Sin embargo al cambiar Calles la ruta agrarista y antirreligiosa que afectaba a algunos sectores norteamericanos, sus relaciones con el gobierno del poderoso país cambiaron notablemente. Como consecuencia, a fines de 1929 el corresponsal de la CROM en Estados Unidos, F. L. Bustamante, informó que aunque



las organizaciones laborales norteamericanas presionaran al Congreso para introducir a México en el sistema de cuotas, existía una presión más poderosa en contra, desde la cúpula empresarial y las cámaras de comercio de aquel país. Obviamente el Gobierno estadounidense tampoco haría nada que pudiera lastimar las mejores relaciones con su vecino del sur por lo cual disminuyó posibilidad de legislarse en relación a lo que la AFL proponía (16).

#### Transición a los grandes cambios:

La Gran Depresión del 29 en los Estados Unidos, según Willie P. Adams hizo más que las gestiones de la AFL en una década. La inmigración mexicana casi llegó a cero para 1930. Desde mediados de 1920, el país del norte había iniciado un descenso económico de una profunda gravedad. La producción industrial y el empleo decrecieron constantemente a lo largo de cuatro años hasta el quiebre final en 29. El sistema financiero se precipitó al abismo y en los cuatro puntos cardinales de los Estados Unidos los agricultores se arruinaron.

"En la primavera de 1933 millones de personas dependían de la caridad y los hombres y las mujeres morían de hambre en las calles de Nueva York..." (17).

La crisis abarcó a todos los sectores económicos: trabajadores, granjeros, profesionales. En las grandes ciudades

millones de seres deambulaban inútilmente por las calles en busca de empleo, los precios ascendían y aumentaba el hambre en el pueblo norteamericano. Los bancos cerraban sus puertas y desaparecían los ahorros de toda la vida de la clase media alta.

Consecuencia del colapso económico mundial, en los países subdesarrollados la incipiente industria entró en una grave situación recesiva, provocándose el desempleo masivo de trabajadores (fig. 1) y produciéndose una hiperinflación de los artículos básicos que disminuyeron el poder adquisitivo del obrero.

En México por sí fuera poco, el trabajador se hallaba en la peor etapa de crisis política dentro de sus organizaciones. La federación obrera de mayor fuerza, la CROM, se desintegraba desacreditada ante el gobierno y en su seno se fueron creando dos corrientes: la de los líderes perpetuos, que adoptaron como táctica de lucha esperarse hasta que Calles rectificara, y la de los revolucionarios, partidarios de la lucha de clases y de la autonomía del movimiento proletario respecto de la cúpula dirigente<sup>(18)</sup>.

Para reforzar el dominio del gobierno sobre la acción obrera, en 1931 fue creada la Junta de Conciliación y Arbitraje a través de la cual el Estado podía intervenir en la solución de los conflictos laborales; legislación que estuvo vigente hasta que fue modificada en 1936 por Lázaro Cárdenas. Así mismo, en México la

crisis laboral se vió agudizada porque el gobierno norteamericano disminuyó drásticamente la entrada de inmigrantes<sup>(19)</sup> debido a su propio conflicto económico.

El estancamiento consecuente a la Gran Depresión en Estados Unidos, perjudicó sensiblemente a los mexicanos y otras minorías étnicas que dependían del trabajo asalariado. En todo el país y principalmente en los estados fronterizos se inició la política de repatriación de los mexicanos sugerida por el Congreso en las décadas anteriores. Los primeros efectos de la crisis fueron una baja en los precios de las cosechas, con el correspondiente desempleo y el deterioro de la fuerza de trabajo y los salarios.

El porcentaje de los trabajadores agrícolas mexicanos en Estados como California o Colorado, antes grandes demandantes de dicha mano de obra, se redujo notablemente. Así, las zonas aisladas que dependían de un sólo producto como el sur de Texas del algodón; el Valle de San Joaquín, California, de fruta cítrica; el sur de Arizona de las minas de Cobre, etc., fueron seriamente dañadas con el desempleo y el éxodo de mexicanos.

En este estado de cosas, las organizaciones políticas y obreras radicales intentaban solidarizarse con la inquietud reivindicativa de los trabajadores del campo, ante la insuficiencia de los programas nacionales. En 1930 el "Comunist" publicaba una serie de proposiciones<sup>(20)</sup> sobre el problema agrícola donde decía:

"El proletariado agrícola tan oprimido y desorganizado es muy necesario para la revolución proletaria. Formar una firme alianza entre obreros y agricultores pobres, no debe seguir siendo desdeñado por nuestro partido. Cada distrito debe progresar en el arrigo del Partido Comunista en el proletariado agrícola..."

En el sector agrícola había mexicanos, pero el gobierno del sur del Río Bravo prefería inducirlos a integrarse a los partidos más conservadores de norteamérica aún a riesgo de que para entonces se les exigía a los trabajadores la renuncia de su nacionalidad, no sólo para ser admitidos en ellos sino para obtener trabajo.

Ella ocurría en algunas zonas antes controladas por la AFL como los campos betabeleros en Denver, Colorado, donde el gobierno mexicano insistía a los trabajadores continuaran integrándose a la conservadora Federación <sup>(21)</sup>. Para entonces la Asociación de Betabeleros se encontraba dividida, es decir, desintegrada moralmente, ya que sus elementos no estaban de acuerdo con unirse a la AFL, entre ellos su presidente, por lo cual el gobierno mexicano sugería a la minoría que integraba la Asociación, que de manera independiente se afiliaran a la Federación Norteamericana del Trabajo.

En 1931, la AFL ansiosa de miembros escribía a la Embajada mexicana en Washington a través de James Lord, miembro prominente de ella, que los deseos de los betabeleros de Denver de afiliarse a la Federación eran aprobados por los señores C. N. Indar, de San Antonio Texas; Earl Hoage, presidente de la Federación en el estado de Colorado; y John Gross, Secretario de la misma Federación, e igual sugería que la misma embajada gestionara y apoyara tal solicitud ante la AFL.

También para 1934, en el ocaso de sus gestiones la otrora influyente Federación Panamericana de Trabajadores, órgano de influencia en Latinoamérica de la AFL, declaraba a través de su Secretario Santiago Iglesias <sup>(22)</sup> que tanto en los Estados Unidos como en los países latinoamericanos fuera de la órbita bajo su control como Cuba, Nicaragua o Puerto Rico, algunos refugiados de organizaciones revolucionarias y radicales hacían esfuerzos por destruir la confianza en la American Federation of Labor, aún cuando su único deseo era continuar ofreciendo su "solidaridad, consejo y apoyo a las organizaciones que laboran fundamentalmente por el bienestar de los trabajadores, sobre bases y principios de una unión constructiva" <sup>(23)</sup>.

La AFL y la FPAT no ignoraban las circunstancias y dificultades en que se encontraban los trabajadores de todo el continente en los tiempos de depresión social y económica, que no sólo les hubiese impedido mantener sus relaciones y reuniones

regulares propuestas, sino que los separaba de manera definitiva. La correspondencia como método de comunicación que mantuvo a los conservadores norteamericanos en contacto con los mexicanos en los últimos años, fue poco a poco extinguiéndose conforme cambió también el panorama político laboral en los Estados Unidos y México.

Notas:

(1) José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, T. y 7, SEP-Ed. Guernika, pp. 187-188, México, 1985.

(2) Paco Ignacio Taibo II, "El breve matrimonio rojo: comunistas y anarcosindicalistas en la CGT en 1921" en: *Historias* No. 7, INAH, p. 45, México, 1984.

(3) *Ibid*, p. 66.

(4) Ingrid Eberguny, "El surgimiento del Sindicato de Trabajadores ferrocarrileros en México", INAH, *Historias* No. 7, pp 73-74, México, 1984.

(5) Marcelo N. Rodea, *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero, 1890-1947*, S/Ed., México, 1944; Alzate, Servando, *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*, 5 ed., México, 1946.

(6) Mario, Camarena "Disciplina e indisciplina: Los obreros textiles del Valle de México en los años veintes", en *Historias* N. 7, INAH, p. 4, México, 1984.

(7) Adelson, Lief, "Identidad comunitaria y transformación social: estibadores y petroleros en Tampico (1900-1925)", en: Historias N. 7, INAH, p. 15, México, 1984.

(8) García Díaz, Bernardo, "Acción directa y poder de la CROM de Orizaba (1918-1922)" en: Historias No. 7, INAH, p. 15, México, 1984.

(9) Ibid, p. 16.

(10) Monthly Labor Review, Vol. 32, No. 1, pp. 83-84, enero de 1931.

(11) Marjorie R. Clark, La organización obrera en México, Ed. Era, pp. 228-229, México, 1988.

(12) George Edson, "Mexican Labor in the North Central States", Colección de Paul Taylor, University of California, Berkeley, 1927.

(13) Minutas de las Conferencias celebradas en el Hotel Paso del Norte en el Paso Texas los días 25, 26 y 27 de 1923, Documentos de Santiago Iglesias, San Juan de Puerto Rico.

(14) Green a Idar, mayo 13 de 1925 y Green a C.H. Moyer, mayo 2 de 1925, Documentos de Green, en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 153-154.

(15) Actas de sesiones de la AFL, 1927, p. 95-98 en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México..., p. 162.

(16) CROM, año 4, No. 22, noviembre 15 de 1929.

(17) Willi Paul Adams, Los Estados Unidos de América, siglo XXI Editores, pp. 257-258, México, 1938.

(18) Vicente Lombardo Toledano, Teoría y Práctica del movimiento sindical mexicano, Universidad Obrera de México, p. 61, México, 1981.

(19) Héctor Ramírez Cuellar, "Los años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el rompimiento con Morones", en: Lombardo Toledano en el movimiento obrero, CEFPSVLT, p. 22, México, 1980.

(20) David Maciel, Al norte del Río Bravo (Pasado inmediato) (1930-1979), La clase obrera en la historia de México, UNAM-Siglo XXI, México, 1980.

(21) La Embajada Mexicana en Washington informa acerca de la



solicitud de trabajadores mexicanos betabeleros sobre su ingreso a la AFL, Washington, 19 de febrero de 1931, (AGE-IV-182-37).

(22) Comunicación de la Confederación Obrera Panamericana, firmada por su Secretario Santiago Iglesias, (AGE-III-340-8473).

(23) Idem.

**TERCERA PARTE**

**CAMBIOS Y PROTAGONISTAS  
AL NORTE Y SUR DEL RIO BRAVO**

26

Al comenzar los años treinta, el proletariado mexicano se hallaba dividido en diversos núcleos y el sentimiento de lucha adquiría nuevos bríos, después de varios años de desorientación de la actividad sindical. Esto, a causa sobre todo de los intereses particulares de los líderes de la CROM, que en espera de la reconciliación con los directores de la política nacional, abandonaron a su suerte las reivindicaciones obreras contra la clase patronal.

#### **Redefinición revolucionaria:**

Al ir perdiendo poder la CROM en México, esto dió como resultado que los grupos sindicales que habían permanecido rezagados tomaran nuevos aires. Hubo así algunas confederaciones que se beneficiaron en el nuevo estado de cosas, como la CGT, cuyos principios anarcosindicalistas representaron siempre un polo opuesto a la posición mantenida por la CROM. La CGT se nutrió de los mismos sindicatos que abandonaban la Confederación de Morones y llegan a reunir para 1931 en sus filas, 96 sindicatos que agrupaban a 80,000 obreros (1). En 1938-1939 vamos a verla descender, si bien a través de cifras oficiales (fig. 1), contando entre sus agremiados a 36,886 miembros (2).

"Archivo Histórico Genaro Estrada", S.R.E., Clasif. Topo-  
 gráfica III-2386-4, Informes sobre centrales obreras me-  
 xicanas, México, D.F., 14 de julio de 1939.

NUMERO DE AGREMIADOS QUE TIENEN LAS SIGUIENTES CENTRALES

CTM	(sindicatos)	125,884
CTM	(federaciones)	74,387
CTM	(confederaciones)	574,885
	Total	775,126
CROM	(sindicatos)	33,868
CROM	(federaciones)	37,696
CROM	(confederaciones)	22,535
	Total	93,899
CGT	(sindicatos)	17,926
CGT	(federaciones)	15,912
CGT	(confederaciones)	3,048
	Total	36,886
AUTÓNOMAS	(sindicatos)	135,637
AUTÓNOMAS	(federaciones)	38,259
AUTÓNOMAS	(confederaciones)	30,304
	Total	203,970
CAMARAS DEL TRABAJO		47,017
ORGANIZACIONES PATRONALES		1,868
TOTAL DE AGREMIADOS EN LA REPUBLICA MEXICANA		1,158,766

(fig. 1)

En 1933 Lombardo Toledano rompe con la CROM y forma la Confederación General de Obreros y Campesinos Mexicanos (CGOCM), la cual le sirvió más tarde para crear una confederación que cubrió a nivel nacional la Organización Obrera Mexicana. La CGOCM plantea como meta la formación de una conciencia realmente proletaria a fin de iniciar la verdadera lucha contra el orden capitalista establecido, y deja sentado que en la primera etapa de aquella lucha no podía tener un carácter revolucionario sino de reivindicaciones económicas. Todo esto a su vez ofrece un apoyo invaluable a la política emprendida por Lázaro Cárdenas en la eliminación de la influencia del Callismo y la realización en general de su programa de gobierno.

Al iniciarse el gobierno de Cárdenas, el movimiento obrero y campesino de México a través de su propia dinámica, ya estaba encausándose en trascendentes luchas reivindicatorias. A través de la política progresista y transformadora del nuevo gobierno

"el movimiento obrero que venía luchando solo encuentra, al fin, una fuerza que ha de ayudarle pronto en el logro de sus propósitos" (3)

El "lenguaje de ruda sinceridad revolucionaria" vuelve a oírse desde el palacio nacional.

Los "agentes del imperialismo" comenta más tarde Lombardo, se muestran inquietos. El "jefe Máximo", resentido, amenaza públicamente al Presidente de la República con arrojarlo del poder, sino rectifica su actitud y ofrece castigar al elemento

obrero sino repone su conducta que llama contraria al orden y la paz social.

La prensa conservadora de la capital informaba a diario que los elementos lombardistas, a través de su cabecilla, habían determinado que

"cada sección de los integrantes de dicha organización, ofrecería una porción de individuos para prepararlos como grupos de asalto con instrucción militar bajo pretexto de atacar a los trabajadores de filiación comunista y a los componentes de los sindicatos obreros que no pertenecían a la organización de Lombardo Toledano"<sup>(4)</sup>

En relación con estas noticias, el diario "El Universal" (13 de mayo de 1935), publicó que esas facciones organizadas por Vicente Lombardo Toledano atacaban de manera "intempestiva y criminal" a los grupos de trabajadores pertenecientes a la CROM.

Las declaraciones retadoras hacen que el 15 de julio se cree el Comité Nacional de Defensa Proletaria, por iniciativa de la CGOCM, la Confederación Sindical Unitaria de México, la Cámara Nacional del Trabajo, el Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, y otras agrupaciones de carácter regional, y

se contesta la amenaza del "exjefe máximo de la Revolución", declarándolo traidor a ésta y enemigo del proletariado mexicano<sup>(5)</sup>. Cárdenas se une a la protesta, contestando que el que manda es él y no otro, y que su programa se basa en los principios constitucionales y las leyes que las rigen, siendo que la lucha social en México se ampara en las mismas causas que generaron la revolución.

El Comité Nacional de Defensa Proletariado desaparece dentro del Congreso de febrero de 1936. Allí emerge la Confederación de Trabajadores de México (CTM)

"no como coalición de los principales sectores del movimiento obrero, sino como una nueva gran central obrera la que ha de enfrentarse a los enemigos del pueblo y que ha de coadyuvar con el poderoso gobierno presidido por Lázaro Cárdenas..."<sup>(6)</sup>.

La formación de Lombardo y sus citas sobre la izquierda estadounidense:

Dentro de los sindicatos integrados a la CROM, se había estado extendiendo una oposición izquierdista al liderazgo conservador y oportunista de Morones. La nueva corriente de pensamiento fue dirigida por Vicente Lombardo Toledano, quien poseía una amplia formación académica e intelectual y carecía del



aspecto ordinario de Morones.

Morones al llegar a la cima, se había rodeado de fastuosidad, mientras Lombardo, contrario a Morones y nacido en la abundancia, a la larga se convertiría en un destacado luchador social. Lombardo, al paso de los años se hizo uno de los más importantes y poderosos líderes de las clases trabajadoras del Continente Americano, tendenciosamente retratado por la prensa de Norteamérica, como "fiero demagogo comunista mexicano".

Parte de la vocación obrerista de Lombardo, ha sido analizada por los especialistas, y esto nos ofrece un punto de arranque para tratar de comprender la trayectoria ideológica de este personaje clave en el movimiento proletario de América en las últimas décadas. El constante interés de este hombre multifacético en la educación, el problema indígena o la emancipación de la clase trabajadora, serán entendidos aquí en función de su formación ideológica.

Vemos así el inicio de su educación y desarrollo académico en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde termina su doctorado en Filosofía en 1933, hasta su época como autodidacta. Pero más que todo podemos observar que Lombardo fue un hombre de acción, que interpretó los postulados de la teoría materialista del conocimiento colocando la práctica en primer plano y reconociendo que el saber humano no puede separarse en lo más mínimo de esa praxis (7).

El lombardismo fue precisamente el que representó la izquierda revolucionaria particularmente fuerte en la década de 1930-1940 en México. Un socialismo reformista que apoyaba por partido doble los intereses revolucionarios soviéticos y los de las nuevas burguesías modernizadoras; éstas al frente del Estado y ambas interesadas en frenar la acción revolucionaria a través de los medios pacíficos.

Todo el tiempo que Lombardo estuvo al frente de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), surgida como la nueva organización nacional después de la CROM, y posteriormente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), cumplió ese papel de enlace, equilibrio y confluencia coyuntural de un capitalismo que trataba de disminuir las tentaciones de la lucha de clases, mediante concesiones a los trabajadores, y una dirección internacional obrera mediatizadora de las revoluciones<sup>(8)</sup>.

Lombardo Toledano había visto por primera vez la luz en Tezuitlán, Puebla el 16 de julio de 1894<sup>(9)</sup>, realizó sus primeros estudios en una de las escuelas para gente acomodada del lugar, el Liceo Teziuteco y tuvo como tutor a Antonio Audirac, quien a su vez había sido discípulo del Xalapaño Enrique C. Robsamen, fundador de la Escuela Normal de la capital Veracruzana. Ambos pensadores eran representantes del positivismo mexicano, que en las tres últimas décadas del siglo XIX había roto el monopolio del

escolasticismo en el sistema educativo de nuestro país. Muy a pesar de que el positivismo fue la ideología de la naciente burguesía, que utilizó para justificarse en el poder, tuvo sus cualidades: dió una base científica, en lugar de religiosa, a la educación de México<sup>(10)</sup> Este fue el inicio de la formación de Vicente en sus primeros años.

Para 1909, el joven Lombardo vino a la Ciudad de México a estudiar su bachillerato en el Internado Nacional, aunque el tercer año tuvo que terminarlo en la Escuela Nacional Preparatoria, pues mientras sus estudios continuaban estalló la Revolución, lo cual afectó la fortuna de su padre. Vino toda la familia a radicar al Distrito Federal<sup>(11)</sup> y tuvo que cambiarse Vicente Lombardo a instituciones más económicas.

El futuro líder entró a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1914, estudiando simultáneamente dos carreras, la de Derecho y la de Filosofía. En 1918, al lado de otros compañeros forma la Sociedad de Conferencias y Conciertos, para enterar al auditorio de los nuevos movimientos ideológicos, así como de los escritores que presentaban una visión original y novedosa del mundo. Este mismo año dicho grupo ofreció un ciclo de conferencias sobre la posibilidad de instaurar el Socialismo en México<sup>(12)</sup> La Sociedad de Conferencias y Conciertos la formaban "Los Siete Sabios", como conocían sus compañeros al grupo de notables estudiantes compuesto por Antonio Castro Leal, Manuel González Morán, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del

Mercado y Jesús Moreno Baca (13).

Desde 1912 el Ateneo de la Juventud, compuesto por otros destacados intelectuales mexicanos, entre ellos José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Antonio Caso, de quien fuera discípulo Lombardo, habían fundado la Universidad Popular para Trabajadores, la que detiene sus funciones poco después, debido a la extrema excitación revolucionaria. Concluida la etapa armada, se abrieron nuevamente las puertas de la Universidad y piden al estudiante Lombardo que tome el puesto de Secretario de esa casa de estudios. Los universitarios eran en su mayoría obreros y artesanos y fue ahí donde Lombardo tuvo su primer contacto con la clase trabajadora y sus necesidades.

En la Universidad Popular se ligó cada vez más a los obreros y comprendió por primera vez sus problemas. Como en aquella época era estudiante de Derecho, los trabajadores le consultaban sus problemas legales y económicos, lo que incorporó a Lombardo paulatinamente a los sindicatos, de tal manera que cuando terminó sus estudios de Filosofía y de Derecho en 1918, ya estaba involucrado directamente en el sentir de los trabajadores (14).

Cuando salió de la Universidad Nacional Autónoma de México formó el primer sindicato de profesores del D.F. (la Liga de Profesores del Distrito Federal). En 1921, asistió como Secretario General de esta Liga a la Tercera Convención de la CROM en Orizaba ya como miembro activo: Asimismo, en febrero de 1922

integró y fungió como Secretario General del Grupo Solidario del Movimiento Obrero.

Durante los primeros años de la década de los veinte Lombardo se desempeñó como Oficial Mayor del Gobierno del D.F. y repartió tierras desde 1921. Fue Director y Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria en 1922; Gobernador de Puebla, sólo durante unos meses, entre 1923-1924; Diputado al Congreso de la Unión de 1925 a 1928, además de ocupar otros cargos públicos. En 1923, fue electo Secretario de Educación de la CROM y con esta función entró a ser miembro del Comité Central de la organización obrera. Para 1927, formó la Federación Nacional de Maestros de la que fue designado Secretario General.

Simultáneamente Lombardo dirigió con avidez la teoría marxista, que en México era poco divulgada y a la que él se había acercado con el afán de complementar su acción sindicalista. En su libro La Doctrina Monroe y el movimiento obrero, resulta significativa la formación ideológica emprendida: es el resumen sobre una conferencia que Lombardo dictó a la Federación de Sindicatos del D.F. en 1927 y en ella se puede ver al líder asimilado progresivamente al Materialismo Histórico <sup>(15)</sup>.

El autor, señala aquí que la doctrina Monroe y la Unión Panamericana eran una expresión de la dependencia económica de América Latina sobre los Estados Unidos, se apoyaba en largas citas de historiadores, periodistas e intelectuales en general de

la izquierda norteamericana. Además de estas apreciaciones hechas sobre el imperialismo y la dependencia, Lombardo se declaró partidario de la solidaridad internacional de los trabajadores y en especial con sus aliados en Estados Unidos. En ambos lados de la frontera los argumentos ideológicos compartidos para justificar estrechos vínculos entre los movimientos obreros, era la convicción en la identificación de objetivos de las clases trabajadoras del mundo y la solidaridad internacional entre éstas.

En el texto citado se hacía mención del séptimo mensaje anual de James Monroe dirigido al Congreso de su país el 2 de diciembre de 1923, en el que se formuló la política de los Estados Unidos sobre los principios en los que sentían comprometidos los derechos e intereses de ellos. Estos eran,

"que los continentes americanos en virtud de la condición libre e independiente que habían asumido y conservado, no deberían considerarse en lo sucesivo como campo de futura colonización por ninguna potencia...".

No nos hemos mezclado ni nos mezclaremos -decía Monroe en su mensaje- en los asuntos de las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea. Pero

"en cuanto a los gobiernos que han declarado y sostenido su independencia y que hemos reconocido después de madura consideración y por justos motivos, no podríamos considerar

sino manifestaciones de sentimientos hostiles contra los Estados Unidos cualquier conato de una potencia europea con el objeto de oprimirlos o de ejercer de cualquier modo una influencia dominante en sus destinos" (16).

Cada presidente de los Estados Unidos fue interpretando la Doctrina a su modo y como mejor le acomodó para justificar sus actos como jefe de la administración de aquel país. Theodoro Roosevelt en su cuarto mensaje al Congreso estadounidense el 6 de diciembre de 1904 argumentó que:

"si una nación demuestra que sabe proceder con razonable eficacia y decencia en cuestiones sociales y políticas, si conserva el orden cumple sus compromisos, no tiene que temer la ingerencia de los Estados Unidos. La mala conducta crónica o la impotencia que resulte de la relajación general de los lazos de la sociedad civilizada pueden, tanto en América como en cualquier otra parte, requerir a la postre de intervención de alguna nación civilizada; y la adhesión de Norteamérica a la Doctrina Monroe en el Hemisferio Occidental puede obligarlos a ejercer, aún contra su voluntad funciones de policía internacional en los casos flagrantemente de mala conducta e impotencia ya mencionados".

Sobre esto Lombardo observó que era muy evidente el propósito imperialista y el carácter económico de "la Doctrina Monroe" en el mensaje de Roosevelt, por lo que ni siquiera se necesitaba insistir en estos caracteres.

De igual manera, la interpretación de los intelectuales norteamericanos con relación a la Doctrina y sus resultados, era sintomática en vísperas del momento en que Lombardo elaboraba su texto. Al respecto, el historiador David Thomas comentó<sup>(18)</sup> que al revisar la historia de la Doctrina encontró, que en relación con el principio de que Estados Unidos no permitiría la colonización europea en el Nuevo Continente esto nunca había sido respetado, y cuando Inglaterra se posesionó de las Malvinas en 1833 nadie protestó. Thomas dijo que aunque Monroe aseguró que nunca se intervendría en las colonias existentes, Estados Unidos arrebató Cuba y Puerto Rico a España; y hasta se pensaba entonces (1927) en la anexión de Canadá.

"Después de prometer que dejaríamos actuar libremente a América Latina, nos hemos adueñado de los fondos aduanales de Santo Domingo (1905-1907), de Nicaragua (1911-1916) y de Haití (1915), donde se han reconocido gobiernos inícuos al igual que el de Díaz en Guatemala.

¿De qué ha servido la Doctrina Monroe?", cuestionaba Thomas.



"América para los americanos", rezaba la manera popularizada de describir la Doctrina en aquel entonces<sup>(19)</sup>. Ya no era la presencia de Europa en América Latina, sino que los Estados Unidos tuvieran el derecho de entrar en América Latina. Los Estados Unidos no tenían una agresión política por parte de Europa contra el hemisferio occidental. Al contrario, la agresión era desde entonces económica principalmente y la lucha por los mercados y por las oportunidades de inversiones en América Latina ya se llevaba a cabo por los capitalistas de las grandes naciones industriales, incluyendo a los Estados Unidos.

Una serie vergonzosa de conquistas habían cometido las Administraciones Democráticas y Republicanas en nombre de ese país. Según la política imperialista, ya sea militar o económica, de lo cual los gobiernos norteamericanos siempre habían sido una combinación:

"se emprendió la campaña en diferentes grados para dominar a menos de la mitad de las repúblicas latinoamericanas. Para consumar esta conquista, pagada por los banqueros e industriales norteamericanos, con los menores prejuicios posibles, los gobiernos procedieron furtivamente, ocultando siempre sus actos del conocimiento del pueblo de E.U. por medio de una propaganda adecuada. Esto se ha podido obtener de los asalariados que aquellos magnates tienen en los Departamentos Ejecutivo

y Legislativo de nuestro gobierno en Washington. Los países de que hablo, Repúblicas latinas del Mar Caribe, de Centro América y otras de Sudamérica han sido convertidas en vasallos nacionales, en vasallos de los intereses bancarios de Wall Street y de sus aliados industriales..."

Esto declaraba Ernest Gruening en 1925, periodista de Rock Port, Mass; en el examen de testigos ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos<sup>(20)</sup>, y agregaba enfático que al servicio de los intereses citados:

"Las fuerzas navales de los Estados Unidos, el Cuerpo de Marina y los diligentes servicios de la Secretaria de Relaciones, sirven indistintamente las órdenes del régimen Republicano o del Democrático. No ha habido gran diferencia en la vehemencia de estos viejos partidos por defender a sus amos los financieros. Como consecuencia, muchos de los jóvenes americanos vestidos con el uniforme de los Estados Unidos, han perdido su vida. Cayeron muertos por la balas de los indígenas que defendian su propio suelo contra la invasión extranjera, o bien atacados por la fiebre de las ciénegas insalubres de los trópicos. Murieron, no por servir a la causa

de la defensa americana, para la que se imaginaron enlistarse, sino para defender las inversiones financieras y a los poseedores de bonos quienes vivían tranquilos y comodamente a miles de millas de distancia".

También se tratan aquí las innumerables intervenciones norteamericanas en México. Las intervenciones militares y políticas antes de la Primera Guerra Mundial, cuando vieron peligrar sus inversiones petroleras, los mineros, terratenientes y la de los explotadores de hule, bajo cuyos hechos escuetos hay una trama: la intervención de los capitalistas norteamericanos de explotar un país subdesarrollado con inmensas e incalculables riquezas, y la complicidad del gobierno de Estados Unidos con esa cúpula económica (21).

¡Hasta cuándo tendrán la representación e influencia suficiente los obreros, los humanistas, los ministros de cultos y el pueblo de Estados Unidos -clamaban los intelectuales norteamericanos- para evitar que el gobierno de Washington cese de violentar a México? (22). Y repetían:

"si somos injustos con México, si fracasamos con México, fracasaremos con toda América Latina y en nuestras relaciones con todo el mundo civilizado" (23).

De octubre de 1889 a abril de 1890, también se dijo a través

del Secretario de Estado Blaine con motivo de la apertura y clausura de la Conferencia Internacional Americana, que se reunían con la firme creencia de que las naciones americanas podían y debían ayudarse recíprocamente más de lo que hasta ahora lo han hecho y de que cada una de ellas encontraría provecho y utilidad en el ensanche de sus relaciones con los demás. Creemos -redondeaba Blaine con un claro sentido imperialista-

"que deberíamos aproximarnos más por medio de vías marítimas de comunicación, y que en no lejano día los sistemas de ferrocarriles del norte y del sur se juntarían en el Istmo y unirían por tierra a todas las capitales comerciales y políticas de América".

Pero, en el momento mismo de celebrarse la paz entre las naciones involucradas en la Primera Guerra Mundial, un nuevo sentido de la historia se levantó contra el programa imperialista: el clamor del proletariado mundial que exigió una revisión de las condiciones existentes. El tratado de paz que puso fin a la Guerra (1914-1918), firmada el 28 de junio de 1919 en Versalles, contenía tres asuntos importantes:

- a) El tratado de paz propiamente dicho, es decir, la recompensa para los vencedores y el castigo para los vencidos.
- b) La creación de un instituto permanente de arbitraje para resolver las dificultades futuras entre los Estados, o sea,

la Sociedad de las Naciones, de las que opinaba Lombardo eran

"instituciones eminentemente políticas que si tienen en el fondo un anhelo de paz están sujetas en su eficacia a la buena voluntad de las grandes potencias respecto de las pequeñas y con la relación a su particular desarrollo económico";

- c) La declaración pública por primera vez en la historia del Derecho Internacional, de que sin una revisión de la estructura social, con base en la justicia social, será imposible la verdadera paz en el mundo (Parte XIII).

Esta última Parte, la XIII, tenía un enorme significado, pues correspondía al reconocimiento mundial de los derechos del proletariado; estableciéndose los aspectos fundamentales en relación a que: siendo el objeto de la Liga de Naciones el establecimiento de la paz universal y no poder ser ésta un hecho sin hallarse basada sobre la justicia social, había que tomar en cuenta que las condiciones del trabajo existentes suponían para gran parte del pueblo injusticias, penalidades y privaciones, y que el efecto del gran estado de inquietud que producían ponían en peligro la paz y armonía del mundo.

De esta manera era requerida con gran urgencia una mejora de aquellas condiciones, por ejemplo mediante la reglamentación de

las horas de trabajo, incluso el establecimiento de un máximo por día y por semana; la reglamentación de las ofertas de empleo, las medidas para evitar la falta del mismo y para proporcionar salario suficientes; las medidas de protección del obrero contra las enfermedades y accidentes de trabajo, de los niños, de los jóvenes y de las mujeres; las disposiciones relativas a la vejez y la incapacidad; la protección a los intereses de los obreros empleados en distintos países distintos de los suyos, el reconocimiento del principio de la libertad de asociación; la organización de la educación técnica según la vocación individual, y otras medidas.

Además se corregiría el hecho de que una nación cualquiera dejara de adoptar condiciones humanas de trabajo, lo cual constituía un obstáculo a las otras naciones que deseaban mejorar las suyas. (Sección II.- Principios Generales).

Estaba demostrado por tanto -apuntaba Lombardo- que la sobrevivencia del imperialismo fue lo que impidió el desarrollo económico del mundo, y para combatir ese obstáculo, los trabajadores deben unirse en un sólo gran frente mundial, sin distinción de razas, color y nacionalidad:

"nosotros, los miembros de la organización obrera mexicana (CROM), no debemos olvidar que la doctrina Monroe, no podrá combatirse sino combatiendo este imperialismo en todas sus formas, y que, asimismo, siendo el imperialismo

yanqui un aspecto, a su vez, del imperialismo mundial, nuestro programa debe ser el de unir a todos los trabajadores de América, primero, y después unir a los de América con los del resto del mundo\*.

Para Lombardo, la clase obrera mexicana tenía una enorme responsabilidad frente al "imperialismo yanqui": sólo ella, unida a los trabajadores del mundo, podía salvar a México. México es, decía el líder, en la inmensa mayoría de sus habitantes una sola clase social: el proletariado. "Hagamos, pues, la patria del proletariado mexicano, para unir a los proletarios del mundo". Frente a la doctrina Monroe y la Unión Panamericana, proponía se levantase una federación panamericana de los trabajadores que era entonces la unión de todos los trabajadores del Continente Americano; quienes podían fortificar, depurar e idealizar la bandera de la federación obrera panamericana para vencer al imperialismo yanqui, a conveniencia de que esa bandera inicial del movimiento obrero mundial fuera y siguiera siendo como hasta ese momento, la bandera de la CROM y de la Federación Panamericana del Trabajo "así como el grito contra el imperialismo yanqui y contra el imperialismo de la tierra fuese; (trabajadores de todo el mundo unidos)\*".

Para 1931, Lombardo Toledano ya no estaba de acuerdo con la cada vez más decadente política de la CROM. Su alianza con la AFL igualmente se volvió hacia la CIO. En los años del maximato, en

lo que Calles viraba hacia la derecha presionado por el imperialismo norteamericano, el líder lo hacía a la izquierda, resultado de su creciente convicción en el marxismo, su rechazo a la represión del movimiento obrero, el conservadurismo y vasallaje de Morones y sobre todo, la coyuntura económico-política que causaba la depresión en México. Por esos años, Lombardo señalaría al modo de producción como determinante en los otros hechos sociales y la lucha de clases como motor de la historia.

A mediados de la década de la treinta, visita la Unión Soviética en nombre de la Confederación General de Obreros y Campesinos Mexicanos (CGOCM), central formada en 1933 como producto del fraccionamiento de la CROM y la cual daría pie a la integración de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). A partir de ese viaje, el líder mexicano logró una plena identificación con Stalin, hecho que a su regreso ayuda a mejorar sus relaciones con el Partido Comunista Mexicano, y cuando según algunos autores<sup>(25)</sup> se consolida la trayectoria ideológica de Lombardo.

Igual que en la mayoría de los países el stalinismo había dejado su huella dentro de la izquierda mexicana a partir de los años treinta. Sus principales tesis se volvieron bandera y dogma imprescindible de toda lucha de las clases trabajadoras y sus perspectivas políticas. El lombardismo se convirtió así en la rama que llevó el stalinismo a su expresión más consecuente aliándose desde el principio con el Estado nacionalista mexicano.



Y ésto a su vez eliminó el proyecto más ortodoxo representado por el PCM y lo relegó al papel de socio menor del stalinismo de nuestro país (28).

Como explicación de la crisis de la izquierda en México (27) durante esa etapa se vió la institucionalización definitiva de las fuerzas sociales que en forma encontrada y conflictiva expresaban sus intereses desde la revolución de 1910. Este proceso significó para el movimiento obrero y campesino su incorporación, adecuación y algunas veces su destrucción en la legalidad estatal "institucional", mediante su integración al proyecto de desarrollo nacional dirigido por el grupo en el poder (28).

Lombardo había entendido que para Marx y Engels la conciencia comunista nace del mismo proletariado, de sus condiciones de existencia y no necesita que otra clase o partido se las introduzca desde afuera (29), siendo en el progresivo desarrollo de sus luchas donde los obreros adquieren conciencia de su situación y se convierten en una clase para sí (30). Y como tal, pensó el líder que en un país todavía en transición hacia el gran desarrollo industrial, no se habían dado las condiciones materiales propuestas por los filósofos alemanes para la unificación del proletariado en la toma total del poder.

De esta manera, las aportaciones de Vicente Lombardo Toledano, deberán resumirse a la acción de una representación izquierdista de las luchas revolucionarias mexicanas iniciadas en

los primeros años de éstas, y de las reformas sociales que el líder inició y desarrolló durante sus luchas en el movimiento obrero, en la legislación social, la reforma agraria, el desarrollo económico independiente, la organización política, la educación y los problemas indígenas de México <sup>(31)</sup>. Lombardo como veremos asumió a su vez la necesidad de una relación internacional obrera, que mantuvo como política hacia América Latina y con el movimiento laborista norteamericano del que recibió muy fuerte influencia.

La crisis del 29 y los tropiezos de los capitalismos de México y los Estados Unidos:

Al iniciar los años treinta, en los Estados Unidos también se dieron importantes cambios, consecuencia de la crisis mundial y de sus propias contradicciones. Aún por aquellos años, Norteamérica seguía siendo uno de los pueblos más rezagados en la organización legal de las reivindicaciones trabajadoras. No existían leyes de trabajo ni de interés proletario como en otras naciones. El trabajo-mercancía estaba aún vigente en las instituciones legales del país. La jurisdicción sobre la materia era de la competencia de los Estados y la Federación no intervenía sino cuando los conflictos abarcaban situaciones inter-estatales. No existía ninguna junta de conciliación y arbitraje, ni había habido jamás un contrato colectivo sindical.

El advenimiento de Franklin Delano Roosevelt al poder, marcó el punto de partida de serias y profundas rectificaciones. Incapacitado por la Constitución para hacer otra cosa, imaginó una serie de pactos humanistas y convencionales que, en interés general salvaran al país. Fueron éstos los famosos códigos (Codes), que en gran número se elaboraron en los diversos sectores de la industria para reducir horas de trabajo, aumentar salarios, establecer turnos, reducir ganancias y en una palabra, distribuir los males de la situación angustiosa con una equitativa proporción entre patrones y obreros.

Los "códigos" de Roosevelt llegaron a ser considerados reglamentaciones revolucionarias del trabajo. Se proscribió el trabajo de los niños, se reglamentó el trabajo de las mujeres, se aumentaron los salarios y en síntesis se llegó a un punto tal, que sólo hubiese faltado, según la opinión pública norteamericana y mundial, un escaso proceso de último ajuste para advenir a una posición de francas reivindicaciones proletarias.

Con todo, el programa general del "nuevo trato", el New Deal, aunque fue considerado una revolución, constituyó sólo una transformación ideológica, ya que no se dió una revolución económica.

Según corroboraron los especialistas norteamericanos (32), no se transformó el sistema de propiedad privada de los medios de producción, dentro del cual el fin primordial era el lucro, la

obtención de beneficios. No se dió el derribo de una clase social por otra; los patronos capitalistas siguieron ocupando sus puestos acostumbrados y los obreros los suyos.

Así lo asumió Roosevelt, cuando ya se iniciaba la relativa recuperación:

"Nadie en Estados Unidos cree más firmemente que yo en el sistema de los negocios privados, de la propiedad privada y de las ganancias privadas.... Fue esta administración la que salvó al sistema de la ganancia privada y de la libre empresa, después de haber sido arrastrada al borde de la ruina..."<sup>(33)</sup>.

El New Deal aportó grandes reformas entre los escombros del capitalismo de Estados Unidos: se fortaleció la intervención del gobierno en los negocios nacionales antes restringida a la iniciativa privada. Se aprobó el desplazamiento de las Uniones gremiales de trabajadores, abarcando el derecho legal a la autorganización, se eliminó el sistema bancario sin reglamentación que sólo producía quiebra y se transformó a una banca donde las inversiones y depósitos se aseguraron.

Los principios de la venta de valores produjo mayores responsabilidades al vendedor y no sólo al comprador. Desapareció el prejuicio de que el pobre, la inmensa mayoría, debía ser ayudado por las instituciones filantrópicas y asumió el Gobierno

Federal el compromiso de que el pueblo no muriese de hambre, lo cual emanaba de la grave situación que se vivía.

Hubo grandes desembolsos del Gobierno, no sólo para beneficiar a los Trusts o grandes corporaciones, también se dió alivio a muchos de los males sociales y económicos durante la depresión. Esto se produjo a través del New Deal, si bien con muchas reservas y a manera de ensayo, pensando que el capitalismo podría sobrevivir a costa de que el Gobierno hiciese gastos para elevar un poco el poder adquisitivo de las mayorías. Pero a pesar del esfuerzo gubernamental, ya que se vieron recuperados, los ricos volvieron a la carga contra quien los había salvado a través de programas de "Socorro, Recuperación y Reformas"; argumentando que ya era mucho lo que habían gastado.

El New Deal, además de dotar de mayor poder al gobierno federal y al presidente de los Estados Unidos <sup>(34)</sup>, dió a la clase obrera y a los campesinos su sentido de fuerza. Estos aprendieron a organizarse tanto política como económicamente y redoblaron sus actividades en pos de mejores condiciones de vida y de la transformación de un modo de producción basado en la usura y el lucro.

Todas estas ideas reivindicatorias tomaron fuerza a mediados de los treinta y crecieron en la búsqueda del reconocimiento formal de los sindicatos. Creció el número de afiliados en un 80% y recibieron éstos el apoyo del Gobierno, primero a través de la

National Industrial Recovery (NIR) o Warner Act, donde se hizo referencia a que los empresarios debían reconocer a los sindicatos. No obstante, esto dió motivo a la formación de sindicatos blancos que continuaron rindiendo vasallaje al patrón. Así, en 1936 es sustituida la NIR por una ley que regulaba y vigilaba las relaciones entre empresarios y sindicatos: la National Labor Relations, que reforzaba la posición sindical. También se creó la National Labor Relations Board, comisión de arbitraje que trató de poner fin a las "actividades laborales discriminatorias" y se renovó la libertad de sindicalización de los empleados.

A su vez, el movimiento sindical lanzó una ofensiva al exclusivismo en ocasiones disfrazado de la AFL y demás sindicatos gremiales. John L. Lewis, del United Mine Workers, el mayor de los sindicatos sin carácter gremial, adscrito hasta entonces a la AFL, rompió con ésta para crear sucesivamente el Committee of Industrial Organizations, el cual dió origen a una Federación sustituta de la AFL: el Congress of Industrial Organization (CIO).

Esta nueva organización de carácter nacional, representó una posición diferente del movimiento proletario, proponiéndose como programa, organizar a todos los trabajadores, o sea el sindicalismo industrial en masa; todos los empleados cualquiera que fuera su categoría en la empresa y su capacitación. Antes sólo había intentado ésto la IWW y los Knights of Labor. Y en este nuevo intento, también el Partido Comunista se integró a

dichas actividades donde eran importantes las mayorías, para participar con los esfuerzos del CIO por la organización industrial y para consagrarse a su lucha contra el fascismo que mantuvo como propósito fundamental (35).

Los nuevos sindicatos integrados a la CIO alcanzaron un éxito espectacular en las luchas laborales de Estados Unidos y acabaron en 1939 por afiliar a la totalidad de los trabajadores del automóvil incluyendo la Ford y la industria del acero, cuya organización y reivindicaciones de sus trabajadores, dentro de una política de carácter sindicalista vertical, provocaron serias convulsiones en la estructura económica de ese país.

El momento en que se desarrollaron las convulsiones de carácter sindical fue de singular importancia porque representaron un movimiento similar a los mismos radicales ímpetus de la organización obrera en México, al igual que de todo un contexto político social y económico de nuestro país. Mientras de esta suerte se para y desestabiliza la gran industria del acero en los Estados Unidos, que era para entonces la de mayor importancia en la estadística industrial de aquel país, las movilizaciones en muchos casos violentas de carácter obrerista en México eran cada vez mayores.

En el caso de México, los intereses reaccionarios y conservadores no vacilaban en culpar al gobierno revolucionario del General Lázaro Cárdenas de lo que llamaban "los abusos de la

clase trabajadora". Igual en Estados Unidos el fenómeno de las grandes huelgas obreras relacionados con la "complicidad" del Presidente Roosevelt a quien ya empezaban a llamar "revolucionario", "radical" e "izquierdista" los elementos ultra-conservadores.

Todo aquello era una situación de fiebre eruptiva en la epidermis y en la estructura económica y social de ese país, el rechazo a un modo de producción que oprimía a los trabajadores, siendo un problema de mayor complejidad de lo que aparentó y juzgado infundadamente en ocasiones como un simple suceso espectacular y aislado.

Fueron estas convulsiones un capítulo de una larga serie de fatigas y anhelos que la gran clase obrera de Estados Unidos estuvo en proceso de realizar durante años. Equivocadamente se creyó que Norteamérica, país de "recias tradiciones capitalistas", estaría ajeno aún en aquellos momentos a la gran inquietud proletaria del mundo.

Nada más falso. Desde muchos años atrás hubo intenso movimiento de opinión en todos los sectores, en favor de una transformación económica y social. Durante los treinta en los Estados Unidos, esta inquietud tomó el cause de una agitación sistemática, pero no por eso menos honda y trascendental.

Poca predisposición había habido para la violencia a niveles



nacionales y en esta ocasión se dió indicando que las causas más intrínsecas de la inquietud social rompieron los diques tradicionales, saliendo a la superficie con un ímpetu incontenible.

La clase trabajadora comenzó a tomar posiciones. Las antiguas uniones se fueron descartando por innecesarias y un nuevo concepto de clase fue afirmando las posibilidades de hacer la gran organización industrial de la clase trabajadora.

Fueron estas condiciones, las que enmarcaron la aparición en escena de John L. Lewis, el más dinámico y clarividente de los organizadores obreros de los Estados Unidos en los últimos tiempos. Afiliado por su propia vocación industrial a la minería, su principal labor se desarrolló entre los trabajadores del acero, porque encontró fácilmente, que este sector de la gran población trabajadora de los Estados Unidos era uno de los más adelantados y capacitados para la gran empresa de organización que se proponía. Lewis como vimos, fue el fundador del CIO que aparentemente inofensivo al principio, estuvo en 1937 sacudiendo toda la región industrial de los Grandes Lagos (38).

La tesis de Lewis consistía simplemente, en plantear la necesidad de ir de frente a la organización por industrias y no por uniones, lo cual quiere decir que el antiguo concepto atomizado, desvinculado y fragmentario de la "unión" adquirió bajo el liderazgo de Lewis, una intención precisa y clara de

organización obrera de clase, dentro de cada uno de los sectores industriales, con plena posesión de los motivos de lucha, y con absoluta identificación solidaria de todos los obreros de aquellos sectores.

La concepción revolucionaria de Lewis no se escapó de la represión capitalista. Inmediatamente comenzó a ser hostilizado, pues la consecuencia de su movimiento se destacó enseguida. Obviamente el CIO respondió en el acto tomando actitudes de lucha. Sus obreros en Pittsburg aportaron desde el primer momento quinientos mil dólares para construir su propio edificio y establecer sus oficinas centrales. Los periódicos se vieron pronto llenos de páginas, enteras dedicadas a la seriedad del movimiento. Lewis se volvió el hombre del día. Y a partir de ese momento lo único que faltaba era formular programas de trabajo y de acción, y Lewis lo hizo.

Las reivindicaciones obreras comenzaron en el acto a adquirir precisión y contonido. Se exigió la reglamentación de las horas de trabajo, salario mínimo y contrato colectivo. Lucha sindical neta. Naturalmente, dentro de los preceptos contenidos en la Constitución norteamericana, Lewis no pudo forzar a los obreros disidentes a que ingresaran a la CIO. Y aprovechándose de la coyuntura, la clase patronal acudió en el acto a reunir elementos no simpatizadores de Lewis. Entonces, el reclutamiento de esquirolas alcanzó proporciones máximas aún antes de que llegasen a plantear su gran huelga acerera en los Grandes Lagos.

Y como consecuencia se iniciaron los choques y turbulencias contra la reacción.

Las huelgas implementadas por la CIO se fueron haciendo cada vez más drásticas. Lewis consiguió plantar guardias que obstruyesen al acceso a las plantas y negociaciones afectadas por el paro. Siendo que estas obstrucciones empezaron a ser tan efectivas como el planteamiento de las banderas con los colores rojo y negro de las internacionales comunistas.

La huelga revolucionaria de los Grandes Lagos en 1937 no menos de 100,000 obreros de la industria del acero <sup>(37)</sup> en las ciudades industriales de los Estados de Illinois, Indiana, Michigan, Ohio, Pennsylvania y New York. Los Gobernadores de estos Estados alarmados por los choques sangrientos que se mantuvieron durante mucho tiempo se apresuraron a buscar soluciones. Se dirigieron tanto por parte de trabajadores como de patronos, mensajes angustiosos a Roosevelt pidiéndole su intervención. Pero, el Gobierno Federal se sentía, impotente para prestarla en términos definitivos, pues realmente carecía de facultades para hacerlo.

Uno de los más importantes hechos que sobrevinieron en relación con la intervención del Gobierno Federal, fue su posición ante la paralización causada por el planteamiento de guardias frente a las fábricas que imposibilitan el tráfico al interior de las mismas y de éstas hacia afuera. Los industriales acudieron al

recurso de emergencia de enviar por correo certificado paquetes conteniendo alimentos para los esquirols que se encontraban dentro de los recintos de la fábricas.

Al principio, la estratagema pareció dar excelentes resultados; pero, ante la actitud enérgica de los obreros impidiendo el paso de los camiones federales del correo conduciendo estas "remesas postales" el Administrador General de Correos, Farley, ordenó que se suspendiese la admisión de esa clase de "paquetes postales", y dió con ello ocasión a que se levantara un revuelo de protestas en el sector capitalista contra lo que llamaron "una actitud francamente favorable a los huelgistas de parte del Gobierno Federal".

El conflicto tuvo alzas y bajas, por momentos se creía que desaparecería la movilización, pues Lewis notoriamente trataba de evitar más sangre. Pero una vez iniciado el camino de las reivindicaciones sociales radicales, no fue posible siquiera que los líderes de la huelga lo contuviesen.

La impresión general que dejó esta violenta manifestación en Norteamérica, fue que la gran empresa de Lewis estuvo haciendo ver Estados Unidos la última palabra de las doctrinas revolucionarias en el terreno de la organización proletaria; comparándose en la prensa de aquel país la actitud de la CIO con los empeños obreristas que en México sostenían con la misma fuerza la CTM y otras organizaciones laborales.

**Notas:**

- (1) Lorenzo Meyer, "El primer tramo del camino", en *Historia General de México*, T. 2, El Colegio de México, A. C., México, 1981.
- (2) Informe del Lic. Florencio Padilla, jefe del Departamento del Trabajo al Secretario de Relaciones Exteriores de México sobre nomenclatura nacional de ocupaciones, número de agremiados en las Centrales Obreras y número de desocupados por entidades federativas, México, D.F., 14 de julio de 1939, (AGN-III-2386-4).
- (3) II Congreso Nacional de la CTM, Informe del Comité Nacional, 25 de febrero de 1941, en: 50 años de lucha obrera, T. I., CTM-PRI, México, 1986.
- (4) Conflictos Cromianos, Expediente General, se anexan cartas donde se denuncia sobre este asunto a grupos lombardistas de Puebla y Zacatecas, 16 de mayo de 1935, (AGN-432-3-101).
- (5) II Congreso Nacional de la CTM...
- (6) Idem
- (7) Mao Tse Tung, "Acerca de la Práctica", en: Cuatro Tesis Filosóficas, Ed. de Cultura Popular, p. 4, México, 1973.
- (8) Lourdes Quintanilla Obregón, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, Ed. Nueva Sociología, México, 1982.
- (9) Entrevista de James Wilkie y Edna Monson de Wilkie a Vicente Lombardo Toledano en: *México visto en el siglo XX*, Entrevista de Historia Oral, IMIE, México, 1989; Robert Paul Millon, *Mexican Marxist Vicente Lombardo Toledano*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966.
- (10) Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, F.C.E.-SEP, México, 1985.
- (11) Entrevista con James Wilkie, p. 237.
- (12) Entrevista de Francie Chassen a Adriana Lombardo en: *Lombardo Toledo y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, Extemporáneos, p. 49, México, 1977.
- (13) Información de Antonio Castro Leal a Francie Chassen, en: *Lombardo Toledo y el movimiento...*
- (14) Entrevista con James Wilkie, p. 256.
- (15) Vicente Lombardo Toledano, *La Doctrina Monroe y el movimiento obrero*, Talleres Linotipográficos "La Lucha", CROM, p. 7, México, 1927.

(16) Richardson, Messages and Papers of Presidents, T. 11, pp. 209, 218, 219, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 35-37.

(17) Foreign Relations of the United States, Washington, 1904, p. XLI en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 37-39.

(18) David Y. Thomas, One hundred years of the Monroe Doctrine, 1823-1923, Mac millan, New York, 1923, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 39-42.

(19) Scott Nearing, "The American Empire", Edit The Rand Scholl, New York, 1921, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 42-47.

(20) Gruening, Ernest H., "Foreign Loans", Vol. 1, United States Senate, febrero 25-26, Washington, 1925, 60 v. Print Off., en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 47.

(21) Scott Nearing y Joseph Freeman, La diplomacia del dolar, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S.A., México, 1926, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 47.

(22) Fred Rippy, "The United States and México", A. Knoff, New York, 1926, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 55-56.

(23) Carleton Beals, "Las Causas y el Remedio de la Guerra", Conferencia dictada el 9 de diciembre de 1926 en Washington, D.C. y publicada por Carnagie Foundation for Peace, Washington, 1926, en: Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 58.

(24) Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe...; pp. 58.

(25) Chassen, Francie, Lombardo Toledo y el movimiento obrero... .

(26) Lourdes Quintanilla Obregón, Lombardismo y sindicatos en América Latina... .

(27) Idem.

(28) Ingrid Evergenyi, Primera aproximación al estudio del sindicalismo ferrocarrilero en México, 1917-1936, INAH, Dirección de estudios Históricos, Cuaderno de Trabajo No. 49, México, p. 10.

(29) Carlos Marx y Federico Engels, La ideología alemana, Ed. Aguilar, Madrid, 1971; Luis Reygadas Robles Gil, "Clase, Partido y Sindicatos en Marx y Engels", Cuicuilco No. 19, ENAH, pp. 42-52, México, 1967.

(30) Carlos Marx, Miseria de la filosofía, Ed. Aguilar, Madrid, 1971.

(31) Gastón García Cantú, "Lombardo Toledano y la Revolución Mexicana", Excelsior, México 19 y 28 de julio de 1974.

(32) Leo Hubberman, Historia de los Estados Unidos, Nosotros el pueblo, Ed. Nuestro Tiempo, p. 360, México, 1989.

(33) Idem.

(34) Adams, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, siglo XXI Editores, p. 322, México, 1938.

(35) David Maciel, Al norte del Río Bravo (Pasado inmediato) (1930-1979), La clase obrera en la historia de México, UNAM-Siglo XXI, México, 1980.

(36) Congresos, Conflictos Obreros E.U., República, Huelgas, Estudio causas motivan movimientos, Memorandum Extraconfidencial No. 1. La Gran Huelga norteamericana, 24 de junio de 1937, (AGN-432.2-279).

(37) Idem.

**RESULTADOS DE LAS PRIMERAS LUCHAS**

301



Lombardo Toledano opinaba respecto a las huelgas, que éstas se producen en número importante cuando se presenta un período bonancible desde un punto de vista económico, o bien, (como ocurría en la segunda mitad de la década de los treinta en México y en los Estados Unidos), cuando había un gobierno dispuesto a impartir justicia a los trabajadores. Y dejan de realizarse las huelgas en número considerable, en las épocas de crisis económica o cuando el Gobierno no muestra simpatías para la causa trabajadora.

Estos informes los toma el líder de cifras estadísticas internacionales<sup>(1)</sup>, lo cual le permite concluir que en lugar de que las huelgas numerosas fueran síntoma de malestar económico y social dentro del régimen democrático, indican un estado de bonanza material de la clase capitalista o un estado de garantías sociales, desde el punto de vista político.

En nuestro país, caso coincidente con la fundación de la CTM, se inicia una de las primeras y más importantes huelgas de esos años en la empresa Vidriera de Monterrey, S.A.; en virtud de haberse negado la compañía a reconocer a su sindicato obrero. Aunque resultaba fuera de tiempo una actitud de tal embergadura, en Monterrey desde los primeros logros obreros, en relación con sus derechos a sindicalizarse establecida en la Constitución de 1917, la clase patronal había violado la Ley Federal del Trabajo protegida por las autoridades locales y educaba mañosamente al

obrero, de acuerdo con un espíritu individualista que les ofrecía el espejismo de la fortuna personal, para los que trabajaran con denuedo en favor del patrón.

Organizada la clase patronal de Monterrey para impedir la entrada de la Ley Federal del Trabajo y las "nuevas" ideas, decidieron dar la batalla con un mitin público en el que acusaban al gobierno del General Lázaro Cárdenas de "comunista" y director de las movilizaciones obreras.

Cárdenas se trasladó a la capital neoleonesa para resolver personalmente el conflicto, cuyo resultado fue un rotundo éxito para la clase trabajadora sobre un sector capitalista minoritario, regional y de todo el país, quienes se encontraban a la expectativa de las conclusiones de los debates, siendo que estos grupos se obstinaban en vivir en contra de las nuevas formas de vida en México.

Al pronunciarse Calles contra Cárdenas con motivo de las huelgas y al amenazar con derrocarlo, fue expulsado junto con Morones a los Estados Unidos.

"No se trata de implantar el comunismo en México", declaró a "El Universal" Lombardo, siendo para él el comunismo la cristalización de un largo proceso de transformaciones éticas planteadas por la teoría marxista. La constitución de 1917 no es de propósitos comunistas.

"Los artículos 27 y 123 respetan la propiedad privada y el proletariado sólo exige las pequeñas reivindicaciones que se le ofrecen, y un aumento de los salarios para poder vivir".(2).

El "fantasma del comunismo" decía Lombardo, sólo había sido movido, para atemorizar a la opinión pública y para hacer desaparecer al gobierno de Cárdenas. Y refiriéndose al conflicto de Monterrey declaró el líder que cuando el General Cárdenas conminó a los patrones para que señalaran casos concretos sobre la labor socializante, no los tuvieron.

Para entonces, el presidente preguntó a los empresarios que dónde estaban los comunistas y uno de los patrones contestó: "no serán comunistas pero así los llamamos nosotros". Recordó Lombardo en esas mismas declaraciones a el "El Universal", que cuando al General Calles, estando en la época ascensional de su vida, se le interrogó por un reportero extranjero sobre si era comunista, Don Plutarco le contestó: "Se nos acusa de comunistas, pero no es extraño; en México al que tiene sentido de integridad, se le define como tal"(sic).

Esos días del mismo mes y año de la fundación de la CTM, la actividad teórica de Lombardo fue muy intensa, asumiendo que sólo la visión cabal de la naturaleza podía dar al hombre una convicción firme de la vida, un impulso innagotable en la lucha y

un antídoto eficaz contra las armas que manejan los mercaderes y sus esbirros. Esta visión, opinaba, sólo la da el socialismo, del cual equivocadamente se afirma que es solamente una doctrina política (3). A esos que lo creen, y a quienes dan una explicación antropomórfica pedante y falsa de la realidad oponía el pensador este principio:

1. El marxismo es una concepción exacta, científica del universo que existe fuera de nosotros.

A los que preconizaban la tesis absurda de la inmutabilidad de la vida y del supuesto origen divino de nuestra especie oponía este otro principio:

2. El hombre es una parte de la naturaleza en constante cambio.

A los que sostenían que el materialismo histórico es una concepción fatalista de la existencia, una ética sin libertad, opone este tercer principio:

3. La evolución histórica es el resultado de la acción de la naturaleza sobre el Hombre y de la acción del Hombre sobre la naturaleza.

A los que gritaban "en todos los tonos que el socialismo es una doctrina sin ideales superiores", opuso este último principio:

4. El Hombre digno de su misión en la vida, es siempre un acelerador del destino histórico.

El 5 de febrero de 1936, Lombardo abordó un tema relacionado con las reivindicaciones obreras, refiriéndose a la Conferencia Internacional del Trabajo que aprobara un año antes el acuerdo de reducir la semana de labores a 40 horas, apoyándose en la conveniencia social y en el mayor rendimiento del obrero con jornadas más humanas. Todo esto ya había ocurrido en la Unión Soviética desde 1927, donde estaba establecida la jornada de 7 horas al día (4).

Pero no todo era teoría, el día 8 del mismo mes a iniciativa del líder y con subsidio de la organización obrera que representaba y del gobierno, se fundó una institución académica al servicio del proletariado; la Universidad Obrera de México. En esta casa de estudios, al servicio de los trabajadores mexicanos y sus familias, más tarde se dió cabida a liberales y sindicalistas norteamericanos para asistir a cursos de verano que eran ofrecidos en su lengua materna.

Esta Universidad, según palabras del secretario particular del general Cárdenas, Luis I. Rodríguez, en el discurso de inauguración<sup>(5)</sup>, franquearía generosa y ávida el umbral de sus aulas, en momentos de intensa inquietud

"que algunos pretenden hacer aparecer de desorientación y desconcierto, pero que otros reconocemos como manifestación de vitalidad y encausamiento de energías".

El nuevo organismo traería un oportuno mensaje dentro del

idealismo que impulsaba la lucha social, pleno de realidades dentro del pragmatismo que fijaba el anhelo de superación y de mejoramiento clasista.

#### Fundación de la CTM:

El 21 de febrero de 1936 quedó resuelta la creación de la CGOCCM y sus elementos se suman a una Central Única (6), para cuya formación se efectuó el mismo día la sesión preliminar. El señor Rodolfo Piña Soria, a nombre del consejo de la CGOCCM, rindió un informe de la forma en que funcionaría el nuevo gran organismo obrero, para que los congresistas pudieran fijar las orientaciones que sostendrían los delegados de la Confederación durante la asamblea que dió comienzo ese mismo día. Dijo el Sr. Piña Soria que la Central llevaría el nombre de "Confederación de Trabajadores de México" para incluir a todos los elementos laborantes y que su lema sería: "Por una sociedad sin clases" (7).

La Confederación quedó formada por los sindicatos de campesinos, agrupaciones de profesionistas que no tenían carácter de patronos, sindicatos de empresas, federaciones nacionales y regionales, sindicatos industriales y gremiales y agrupaciones de trabajadores al servicio del Estado. Los sindicatos se fueron estableciendo paulatinamente y para esto iban a fijarse plazos, de acuerdo con cada caso llevándose a cabo las convenciones respectivas.

El martes siguiente, cuatro días después, dá por terminadas sus labores el Congreso de Unificación y se dió vida al nuevo organismo, la CTM, que quedó constituida y aprobados sus estatutos<sup>(8)</sup>. Se inician los trabajos de la asamblea a las 9 hrs. e inmediatamente la Comisión de Problemas Campesinos, por conducto de Francisco Márquez, presentó una ponencia con relación a las iniciativas enviadas por las comunidades agrarias de la región de Tuxtpec y la Comarca Lagunera, en las que se refirió a las deficiencias de las disposiciones en materia agraria, especialmente el Código Agrario, a las dificultades para obtener créditos y a los elevados intereses que eran hasta de 10 % en los préstamos.

El gobierno de la Confederación fue desde entonces el Congreso Nacional o en su defecto el Consejo Nacional. La autoridad permanente sería el Comité Ejecutivo integrado por el Secretario General, Vicente Lombardo Toledano; el secretario de Trabajo y Conflictos, Juan Gutiérrez; Organización y Propaganda, Fidel Velázquez Sánchez; Acción Campesina, Francisco H. Morales; Educación y Problemas Culturales, Miguel A. Velasco; Previsión Social y Asuntos Técnicos, Francisco Zamora; y Carlos Samaniego en Finanzas. La Comisión de Asuntos Internacionales quedó formada por Victor Manuel Villaseñor, Rodolfo Piña Soria, Alejandro Carrillo y David Vilchis.

Se estableció en esta primera sesión que las agrupaciones

podían ir a la huelga, para resolver sus asuntos con los patrones; pero cuando se tratase de la huelga de una Federación Regional Estatal, debería tomarse el acuerdo del Comité Nacional, ya se tratara de huelgas por solidaridad o de huelgas directas. Los sindicatos industriales cuando se tratase de una huelga que afectara a toda la industria de la República, deberían tomar acuerdo del Consejo Nacional.

La huelga general de carácter nacional fue considerada desde ese momento como obligatoria para todas las organizaciones confederadas, ésto cuando así lo acordase el Comité Ejecutivo Nacional en los casos siguientes: cuando aparecían manifestaciones fascistas, o de otra índole, que pongan en peligro la vida de la Confederación; cuando se pretenda restringir o abolir los derechos fundamentales de la clase trabajadora; cuando el Estado tolere o fomente organismos cuyos propósitos y tendencias sean contrarios a los derechos de los trabajadores; cuando el Estado pretenda implantar un régimen de sindicalismo obligatorio o corporativo vinculado al Estado mismo o trate de desplazar a la organización sindical; cuando el Estado tolere o fomente la existencia de cuerpos armados independientes del Ejército Nacional cuyos actos o tendencias sea restringir los derechos de los trabajadores; cuando se establezca en el país un gobierno contrarrevolucionario; por medio de la violencia y la violación flagrante de las leyes o de los principios democráticos; cuando la clase patronal lleve a cabo un paro para oponerse a la clase trabajadora o para pedir la supresión o la restricción de alguno de los derechos o conquistas



obtenidos por ella".

El momento en que se daban todos estos cambios era difícil. Vicente Lombardo tenía "pruebas para demostrar que los conservadores se aprestaban a la lucha al lado de Calles." Hasta hacía algunas semanas habían soñado con la reconquista del poder, pero como no fue posible, esos días "celebraban reuniones los nuevos reaccionarios, el clero y los conservadores, y pensaban en derribar al Gobierno." Pero esto no era posible para Lombardo, pues aseguraba que el ejército era leal a Cárdenas y a las instituciones, y cualquier movimiento sería aplastado.

Un mes después, en un discurso pronunciado por Luis N. Morones en la Arena México<sup>(9)</sup> decía que al llegar Cárdenas a la presidencia había manifestado con claridad su deseo de que se constituyese un Frente Unico de lucha obrera, a lo cual se le hizo observar al Presidente de la República que si estaba la CROM dispuesta a participar en el movimiento de unificación que pretendía, había de ser eliminada la participación que intentaba darse al grupo "comunista" que en esa reunión estuvo representado.

Todas estas consideraciones fueron hechas al Presidente de la República, argumentaba el decadente líder,

"y con ella estuvieron de acuerdo los elementos del propio Lombardo Toledano. El Presidente recibió la seguridad de que se trabajaría por constituir el Frente Unico; y se

comenzó a trabajar. Pero fueron los elementos de Lombardo, fue Lombardo, el primero que rompió ese frente, cuando se dió cuenta de que el elemento comunista era un valioso aliado"

"Y por todas estas consideraciones que hicieramos al Presidente de la República, y ante los hechos ya reconocidos frente a la comprobación, se justifica ampliamente el propósito firme, categórico y definitivo de la CROM, de hacer frente en México a las actividades del grupo comunista, y de Lombardo en consorcio con ellos bajo las órdenes de Moscú, cuéstele a quien le cueste y pésele a quien le pese".

Morones estaba equivocado. Aunque la CTM oficialmente era una organización socialista y su declaración de principios un programa de izquierda que proclamaba la lucha por la abolición del sistema capitalista y por una sociedad sin clases, la organización sostenía que para obtener esta meta, "México tenía que liberarse primero de la órbita del imperialismo"<sup>(10)</sup>, tal y como lo habían planteado los intelectuales norteamericanos hacía una década<sup>(11)</sup>.

Lombardo además, era marxista y con una profunda admiración hacia la Unión Soviética, pero nunca fue miembro del Partido Comunista. Y sí había comunistas en la CTM: tenían tres

posiciones en su comité ejecutivo, pero un año después de su fundación, al querer alcanzar el control de la organización, fracasaron y retiraron sus sindicatos.

Meses más tarde y gracias a las negociaciones de Earl Browder, el líder del Partido Comunista de Estados Unidos, los comunistas mexicanos volvieron al seno de la CTM, pero al regresar fracasaron en su intento de recuperar los tres lugares que previamente habían controlado. Fueron reemplazados por gente del ala moderada de la CTM reforzando así la política reformista de la Confederación<sup>(12)</sup>.

La CTM se caracterizó desde entonces como una nueva fuerza obrera a nivel nacional, poseedora de una militancia combativa ausente durante muchos años. Había nacido, si bien con el reconocimiento de Cárdenas, bajo su propia dinámica y con una independencia bastante amplia respecto al Estado, lo cual permitió sobre la marcha que fueran quedando rezagadas algunas cuantas agrupaciones (fig. 1), entre ellas la CROM y la CGT, en "algunas regiones del país"<sup>(13)</sup>.

El día de su Primer Congreso Ordinario, el 22 de febrero de 1938, Lombardo expresó:

"Nada hay en la vida de la CTM que nos avergüence ni que nos preocupe. Somos una organización independiente del Gobierno, autónoma, y por tanto nuestra palabra cuando se

expresa alcanza la enorme significación de un apoyo auténtico del pueblo".

y suscribió dirigiéndose a Cárdenas:

"Ni usted querría un proletariado sometido a la dirección del gobierno, ni nosotros querríamos un jefe del gobierno que no estuviera sometido más que a la voluntad del pueblo de México".

Al cabo de sus primeros cinco años de gestión fueron muchas las luchas emprendidas por la CTM en defensa de la clase obrera: La huelga del Sindicato de Trabajadores Electricistas contra la Mexican Light and Power Company alias la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A.; La huelga de los obreros agrícolas de la Laguna contra los hacendados por negarse a firmar el contrato colectivo, nivelando salarios y prestaciones a los trabajadores; La Conferencia Nacional de Educación, en la cual se discutieron los aspectos que debe cubrir la educación popular en México, en todos sus grados, y cuyos resultados sirvieron como contenido a la primera ley orgánica del Artículo Tercero de nuestra Carta Magna; la unificación del magisterio en un sólo sindicato, y la organización de las primeras agrupaciones de trabajadores del Estado.

Asimismo, la CTM durante esos cinco primeros años, se dió a la tarea de agrupar a todas las fuerzas políticas del país en un Frente Popular Mexicano, que aceptaron en principio el partido del gobierno -Partido Nacional Revolucionario (PNR)-, la Confederación

Campeſina de Mexicana y el Partido Comunista Mexicano, aunque la proximidad de la expropiación petrolera hizo cambiar los planes y unir a obreros, campesinos y ejército en un pacto del que según Lombardo (14) surgió el nuevo Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Simultáneamente la CTM hizo surgir el Congreso Internacional en Contra de la Guerra y el Fascismo, a iniciativa del Presidente Lázaro Cárdenas y sugerido al Congreso Económico de la CTM, cuyo fin fue presentar un proyecto para el crecimiento económico de México, sobre las bases de la Reforma Agraria integral y la industrialización autónoma de la nación.

Además de la importancia que revistió más tarde la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en relación con el tema que nos ocupa, la CTM igualmente realizó esos años una de las luchas más trascendentales en la historia del movimiento obrero mexicano, siendo un ejemplo de la "eficacia de la línea estratégica y táctica de un frente nacional patriótico en contra del imperialismo", lo cual culminó con la expropiación petrolera.

#### La expropiación:

En 1926 se había decretado la Ley del Petróleo por Plutarco Elías Calles. Algunos elementos de la Cámara de Diputados, entre

ellos. Vicente Lombardo Toledano, tuvieron oportunidad de intervenir en la redacción de dicha ley, pero en el momento en que parecía que México

"iba a ser objeto de una embestida feroz no sólo por parte de las empresas sino inclusive por parte del gobierno de los Estados Unidos", el gobierno del General Calles retrocedió en sus intentos, y llamó al Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, para comunicarle a través de Morones que el gobierno estaba en peligro

"y es menester que antes que nos obligue la fuerza de afuera a claudicar, que la Suprema Corte declare la Ley del Petróleo contraria a la Constitución del país y ampare a las Compañías Petroleras"<sup>(15)</sup>.

Doce años después, cuando la CTM compartiendo la responsabilidad con el Sindicato de Trabajadores Petroleros (STP) planteó el conflicto para obligar a las empresas a firmar un contrato colectivo general, pensó en las consecuencias y habló con el General Cárdenas en repetidas ocasiones, solidarizándose todos en la lucha final. Los primeros resultados: veintiseis millones de pesos más al año sobre los contratos vigentes para los trabajadores de la industria petrolera y un contrato colectivo general para toda la industria.

Esta fue la determinación de la Junta Federal de Conciliación

y Arbitraje. Pero las empresas enseguida se valieron de todas las maquinaciones a su alcance y recurrieron al Amparo de la Justicia Federal. La Suprema Corte de Justicia de la Nación les negó el Amparo, confirmando la validez del laudo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

Las empresas, pertenecientes a los dos grandes consorcios internacionales del petróleo, la Standard Oil Company y la Royal Dutch Shell, se negaron a obedecer la sentencia. La CTM y el STP recurren nuevamente a la Junta de Conciliación y Arbitraje para nulificar sus obligaciones con las empresas con base en los derechos que la ley otorga y con el fin de que el Estado expropie los bienes de dichas compañías y nacionalice la industria del petróleo, dado finalmente este paso por Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938 y siendo que las empresas se reemplazan desde ese momento por representantes del Estado y de los trabajadores mexicanos, para mantener la producción del hidrocarburo y "asumiendo la responsabilidad técnica, económica, legal, moral e histórica que compete a un pueblo de hombres libres"<sup>(16)</sup>.

A punto de provocar estos acontecimientos una nueva crisis en las relaciones de México y los Estados Unidos, fue muy valiosa la intervención que en el asunto tuvo la CIO y su líder John L. Lewis en favor de las decisiones del gobierno mexicano y sus organizaciones obreras.

Al ser rechazado en un principio por las compañías petroleras

norteamericanas y británicas, el someterse a un arreglo sobre la huelga impuesto por la Junta de Conciliación y Arbitraje, Lombardo busca apoyo de todas las organizaciones proletarias del orbe. Lewis, le comunica al dirigente de la CTM que

"tanto los trabajadores como los patrones deben someterse a las decisiones de las autoridades legalmente constituidas en las naciones democráticas" (17).

Y así se dió el apoyo de la CIO durante toda la disputa hasta la expropiación. Estados Unidos y la Gran Bretaña utilizaron su control casi absoluto de los barco-tanques petroleros para imponer un boicot mundial sobre los hidrocarburos mexicanos, pero Lewis gestionó con un amigo suyo petrolero independiente, William Rhodes Davis, para que sirviera como intermediario entre México y empresarios italianos para intercambiar buque-tanques de éstos por petróleo mexicano, lográndose el contacto de Lewis con Cárdenas a través de Lombardo; según reciente entrevista concedida por este último a Harvey Levenstein.



**Notas:**

(1) El Congreso Nacional de la CTM, Informe del Comité Nacional, febrero 25 de 1941.

(2) Declaraciones de Lombardo Toledano a El Universal, VLT hace sensacionales declaraciones en el Congreso de CGOCM, que se comentan en dicho periódico el miércoles 19 de febrero de 1936 (H.N.)

- (13) Vicente Lombardo Toledano, "Sobre el cieno", El Universal, Sección Editorial, México, 12 de febrero de 1936 (H.N.).
- (14) Vicente Lombardo Toledano, "Hechos", El Universal, sección Editorial, México, 5 de febrero de 1936 (H.N.).
- (15) Fundación de la Universidad Obrera en México, El Universal, México, 9 de febrero de 1936 (H.N.).
- (16) Disolución de la CGOCM, El Universal, México, 2 de febrero de 1936 (H.N.).
- (17) Congreso Constituyente de la CTM, Estatutos de la CTM, México, febrero 21-24 de 1936.
- (18) Fundación de la CTM, El Universal, México, 25 de febrero de 1936 (H.N.).
- (19) Discurso pronunciado por Luis N. Morones sobre adhesión de la CROM al Gobierno Federal, Arena México, 22 de marzo de 1936. (AGN-704.11-43).
- (10) Anales Históricas de la CTM, 1936-1941.
- (11) Vicente Lombardo Toledano, La Doctrina Monroe y el movimiento obrero, Talleres Linotipográficos "La Lucha", CROM, México, 1927.
- (12) Vicente Lombardo Toledano, Teoría y Práctica del movimiento sindical mexicano, Universidad Obrera de México, p. 81, México, 1981.
- (13) Ibid, p. 70.
- (14) Ibid, p. 77.
- (15) Discursos de Vicente Lombardo Toledano, Sesión Inaugural del Primer Congreso General Ordinario de la CTM que tuvo lugar en la Arena México día 22 de febrero de 1936 (AGN-708-1-1).
- (16) Idem.
- (17) Mexican Labor News, marzo 24 de 1936. (El Mexican Labor News era un boletín trimestral informativo en inglés, publicado por la CTM y dirigido a líderes obreros y grupos radicales de Estados Unidos).

**LA RELACION OBRERA MEXICO-NORTEAMERICANA,**

**1936-1949**

Recién formada la CTM, sus miembros empezaron a mostrar un marcado interés por los asuntos internacionales y las relaciones de clase con organizaciones obreras de otros países. Como prueba de ello, en su declaración de principios la Confederación mexicana afirmó promover la solidaridad internacional de los trabajadores y "la unidad internacional del proletariado"<sup>(1)</sup>.

Se mostró el interés por crear una Confederación Latinoamericana del Trabajo (CTAL), que sería después apadrinada por algunas organizaciones obreras europeas y, en especial, por la Congress of Industrial Organization (CIO), la que formada en parte por chicanos y fuertemente "infiltrada" por izquierdistas, era rival acérrimo de la AFL. Su líder John L. Lewis, con quien Lombardo estaba empeñado en sostener estrechos vínculos, vino por primera vez a México<sup>(2)</sup>, y estuvo del 5 al 8 de septiembre de 1938, durante el tiempo que duro el congreso de fundación de la CTAL.

Desde que fue fundada la CTM Lombardo inició su labor de acercamiento a la CIO, la cual se encontraba en proceso de separación de la AFL. El 30 de abril de 1936, la CTM se propuso llevar a cabo en los Estados Unidos de Norteamérica una intensa labor de propaganda, el acercamiento con los trabajadores de aquel país. Por esa razón quiso que participaran delegados mexicanos en la manifestación de un frente único y mitin, que iban a celebrar todos los trabajadores en New York el 10. de mayo de ese año.

En dicho mitin, Agustín Guzmán fue el encargado de pronunciar un discurso en nombre de los trabajadores mexicanos, siendo que "por primera vez en la historia del proletariado continental un obrero de este país habiaba en tan solemne ocasión y en la Urbe de hierro"<sup>(3)</sup>.

Después, los trabajadores mexicanos fueron a Filadelfia, Detroit, Chicago, Pittsburgh, Sant Louis Missouri, Kansas, Pensylvania, San Francisco, Los Angeles y otras poblaciones del sur y el este de los Estados Unidos, donde las colonias mexicanas eran entonces muy numerosas.

La intención era además recorrer las principales universidades y centros cívicos, proponiéndose permanecer en cada lugar solamente tres días, que se emplearon en desarrollar una labor de propaganda a favor de México, cuya realidad y verdadera situación dieron a conocer, así como se preocuparon por establecer un franco y leal entendimiento entre las agrupaciones obreras de los Estados Unidos y los obreros mexicanos representados por la CTM.

El 10. de mayo por las calles de Manhattan, casi medio millón de trabajadores entre socialistas, comunistas y otras organizaciones obreras, desfilaron para conmemorar el quincuagésimo aniversario del día internacional del trabajo<sup>(4)</sup>.

Fue una manifestación que señaló por primera vez en la historia norteamericana que los miles de socialistas participantes y los comunistas, marchasen juntos en una celebración del 10. de mayo:

si bien la decisión del ala izquierda de cooperar con los comunistas en la organización del desfile, contribuyó mucho a la consecuente escisión en el seno del ASP. Entre la tribuna figuraron esa mañana, Victor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo, representantes de la CTM.

En esos días el líder socialista neoyorquino, Norman Thomas, sostuvo que el socialismo en los Estados Unidos era una protección en contra de la dictadura fascista, y denunció que los dos principales partidos políticos -el Demócrata y Republicano-, constituyan el peor peligro para ir al fascismo, porque al final ambos llevarían al país a la dictadura y en contra de esto no había defensa "ni en el New Deal ni en la Liga de la Libertad"<sup>(5)</sup>.

#### La primera expedición integradora:

Eduardo Soto Inés, Secretario General del Sindicato de Trabajadores Petroleros en su carácter de Delegado de la CTM, así como la Comisión de Asuntos Internacionales de la Confederación integrada por Victor Manuel Villaseñor, Alejandro Carrillo y Agustín Guzmán nos ofrecen una crónica en el informe que rindieron al Comité Ejecutivo Nacional de la CTM <sup>(6)</sup>, sobre los acontecimientos ocurridos y las actividades desarrolladas durante la gira de los obreros mexicanos a los Estados Unidos en las fechas citadas arriba.

La comisión salió de la Ciudad de México el día 27 de abril

de 1936, es decir, sólo dos meses después de haber sido fundada la CTM, arribando a la ciudad de Nueva York la mañana del primero de mayo y siendo recibidos a su llegada por Alberto Moreau y Samuel Solomonick, ambos miembros prominentes de la Liga contra el Fascismo y la Guerra así como por Angélica Arenal, siendo informados por ellos de la forma en que se había organizado la celebración referida.

Victor Manuel Villaseñor se trasladó inmediatamente después de su arribo al lugar conocido como el Polo Grounds, con el objeto de ponerse en contacto con alguno de los líderes obreros y concurrir al desfile general que se verificaría ese día, que aunque organizado oficialmente por algunas secciones del sindicato pertenecientes a la AFL contaba como apoyo principal, con la cooperación activa del Partido Comunista y del ala izquierda del Partido Socialista que dirigía Norman Thomas.

El mitin que se celebró en Polo Grounds había sido organizado por la Amalgamated Clothing Workers (ILGWU) y la (ACW), ambas poderosas organizaciones que habían sido constituidas por "industria" o sea, de una manera vertical. Sus respectivos presidentes, David Davinsky (Miembro del Comité Ejecutivo de la AFL) y Sidney Hilluron apoyaban decididamente la tendencia que en el seno de la AFL se encontraba representada por John L. Lewis.

A la llegada de la comisión mexicana a Nueva York, también se le informó de las declaraciones que con fecha reciente había hecho el presidente de la AFL, William Green, tanto en lo referente a la

expulsión del país de Luis Napoleón Morones, como con respecto a los vínculos de dependencia que se atribuía a la CTM con el gobierno de Cárdenas. En el primer informe enviado al Secretario General Lombardo Toledano, se adjuntaron dichas declaraciones de Green.

Ese día, Villaseñor se dirigió al proletariado norteamericano y dijo que no obstante la vecindad geográfica, la situación general mexicana y en particular el rumbo que había seguido el movimiento obrero mexicano, había permanecido bastante confuso en la mente del pueblo de Estados Unidos y que frecuentemente los esfuerzos de las masas "para romper las viejas cadenas habían sido mal comprendidos".

Villaseñor declaró que la CTM había logrado unidad de la clase trabajadora en un gran porcentaje, gracias al esfuerzo de las mismas masas que supieron descartar definitivamente a elementos corrompidos, incluyendo a Morones, el cual se encontraba entonces en Norteamérica, tergiversando completamente las informaciones relativas a las condiciones que prevalecían en México.

Era precisamente por ello que la Delegación de la CTM intento realizar una gira a través del país norteamericano, para llevar al pueblo de los Estados Unidos en general y a los trabajadores en particular, los hechos reales y en su totalidad las condiciones que prevalecían al sur del Río Bravo, donde además la nueva organización obrera, se aprestaba a apoyar la progresista administración de Lázaro Cárdenas.



Uno de los comités de la AFL, el Labour Chest Found, organizó una ceremonia que tuvo lugar en el Madison Square Garden el día 3 de mayo, siendo William Green y Mathews Wool los principales oradores. La Delegación de la CTM fue informada que Luis N. Morones hablaría en nombre de los trabajadores mexicanos, pero por conducto de Samuel Solomonick, quien de la manera más activa y eficaz colaboró con la Delegación de la CTM en el desempeño de su cometido, se procedió a tratar de evitar que Morones tomara participación en el acto.

Fue posible lograr este objetivo al haberse hecho ver a la persona encargada de organizar este mitin, que la AFL se colocaba en una posición incongruente si se presentaba a Morones como representante del movimiento obrero mexicano, después de haber sido recibido y presentado dos días antes, oficialmente, uno de los delegados de la CTM en Polo Grounds.

Al terminar el mitin, durante el cual uno de los oradores indirectamente aludió el asunto de la persecución religiosa en México, los miembros de la Delegación se presentaron ante William Green, manifestándole su agradecimiento a la invitación que les fue hecha para asistir como huéspedes de la AFL, a un acto tan importante como el que acababa de terminar.

Después, la Delegación se retiró para hacer un cambio de impresiones entre ellos mismos y se examinó el problema en todos sus aspectos. Se trazó la línea de acción que se consideró más

conveniente, para tratar de establecer las relaciones que se buscaba consolidar, entre las organizaciones obreras norteamericanas y las de México.

La Delegación consideró preferible entrevistar previamente a uno de los más importantes dirigentes de la AFL, especialmente a las personas que se encontraban más vinculadas al grupo, John L. Lewis, a fin de conocer sus puntos de vista con respecto a la conveniencia de lograr un acercamiento entre la CTM y la AFL; debiéndose iniciar en Washington el 4 de mayo una reunión del Consejo de la Federación. La Delegación resolvió trasladarse a esa ciudad, antes de partir concedió algunas entrevistas con la prensa, periódicos y revistas neoyorkinas como el New York Times; New Republic; y Justice (órgano de la ILGWU y la ACW), entre otras.

Antes de salir de Washington, la Delegación sostuvo una amplia plática con la señora Mary Von Kleeck, Presidenta del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Russell Sage Foundation, que desde luego procedió a hacer los arreglos necesarios para la celebración de las Conferencias sobre México en varias de las ciudades más importantes del país. La primera de dichas conferencias se celebró en New York la noche del viernes 15 de mayo, en el local conocido como East Hall 130 East 22 Nd. Street, New York.

Los organizadores de este evento fueron Herbert C. Herring, Director del Comité de Relaciones Culturales con la América Latina; Mary Von Kleeck y Mary Fledderns, miembros del Instituto

Internacional de Relaciones Industriales; Albion A. Hartwell, miembro de la Asociación de Interprofesionales; Charlton Beals (comunista), antiimperialista citado por Lombardo en su trabajo sobre la Doctrina Monroe; Anita Bolck; I. John Black; Mabel Carney; Lewis I. Ganett; Paul Kellogg; Max Well Stewart; Benjamín Stolberg y Charles Thompson; además de concurrir alrededor de 100 personas más, que demostraron un vivo interés por los asuntos de México y de la CTM.

Fueron muchos los puntos tratados por la Delegación durante su gira por los Estados Unidos; entre los más importantes se encontraban:

Primero.- La "desaparición" de la CROM y las causas que a ello contribuyen, haciendo referencia especial a la corrupción de sus líderes.

Segundo.- La posición reaccionaria que en la actualidad han asumido Calles y Morones conjuntamente.

Tercero.- El origen y desarrollo de la CTM.

Cuarto.- El carácter progresista de la administración del General Lázaro, Cárdenas declarándose enfáticamente que no tenía el carácter comunista que "malévolamente" se le quería atribuir.

Quinto.- El verdadero carácter de las relaciones que guardaba la CTM con el gobierno federal.

Sexto.- El problema religioso, haciendo incapié en el hecho de que a diferencia de lo que ocurría cuando el General Calles controlaba el gobierno, la administración del General Cárdenas desarrollaba entonces una política reconciliatoria con la Iglesia, y que los conflictos que ocasionalmente ocurrían, tenían exclusivamente como causa la oposición de ciertos sectores católicos reaccionarios al desarrollo del programa educativo.

Séptimo.- El deseo de la CTM de establecer relaciones estrechas con la AFL, así como con todas las organizaciones obreras del continente.

Simultáneamente a la ida a la capital norteamericana por parte de los mexicanos, la señora Von Kleeck se dirigió por carta a John L. Lewis, presidente de los United Mine Workers of America (UMWA), así como a la señora Florence Thome, Directora del Federationist que era el órgano de la AFL, haciendo la presentación de la Delegación a varios contactos en Washington.

Más tarde, con una carta de presentación del profesor de Economía Política de la Universidad de California, Robert Brady, la delegación se presentó en las oficinas de Garduer Jackson, que tenía contacto estrecho con funcionarios del Gobierno y con dirigentes de la AFL. A Jackson se le manifestó el deseo de obtener una entrevista con la representante de la Secretaría del Trabajo, Sra. Francis Perkins, la cual se logró enseguida.

Con la Secretaria Perkins se habló ampliamente por espacio de dos horas y ésta se mostró vivamente interesada por la situación de México y el movimiento obrero, siendo atendida la Delegación de la CTM de una manera muy cordial. Después de hablar con ella sobre dichos tópicos, los líderes Villaseñor, Carrillo y Guzmán, hablaron en Washington larga y copiosamente con John L. Lewis, presidente de la UMWA y representante para entonces del ala disidente de la AFL, quien pronto formaría la CIO.

El recibimiento de los integrantes de la CTM por Lewis fue extremadamente afectivo, expresando su firme voluntad de solidarizarse con los camaradas de México desde ese momento y en adelante en sus luchas y todo lo que fuese necesario. Lewis hizo más tarde declaraciones en la prensa norteamericana muy favorables para la Delegación de la CTM, que fueron publicadas con interés.

La Delegación mexicana continuó su recorrido por Norteamérica y visitó progresivamente Cleveland, Chicago, Philadelphia, Detroit, San Francisco, Oakland, Los Angeles y otros lugares. En la primera ciudad ocurrió un hecho que definió las intenciones de Lombardo, la CTM y que extendió la identificación con los postulados socialistas de los Estados Unidos, que desde su inicio como vimos, estuvieron vinculados con el desarrollo de la Revolución Mexicana.

Este encuentro replanteó la concepción que Lombardo tenía sobre la acción proletaria y la educación "occidentalizada" de ésta, previa a toda transformación de la sociedad capitalista, a

un Estado obrero donde existiese la propiedad común de los medios de producción.

Durante su estancia en Cleveland asistió la CTM con un marcado interés a la Convención del ASP. En ella hubo delegados de todos los Estados de Norteamérica y entre los invitados se encontraba el socialista inglés George Landburt. Allí, Carrillo hizo uso de la palabra para felicitar a los convencionistas y hacer un reconocimiento solidario en nombre de los trabajadores de México, a la lucha socialista del pueblo de los Estados Unidos, siendo coronadas la palabras del delegado de nuestro país por una ovación unánime y poniéndose todos los líderes de pie para entonar el Himno de la Internacional Comunista, en homenaje a la Representación mexicana (7).

Los años consecutivos:

Fue más bien durante los años de la Gran Depresión, que el New Deal ganó la simpatía por lo menos de los México-norteamericanos. En esta etapa, la actitud de los empresarios e incluso de las organizaciones laborales elitistas, fue completamente distinta tanto para los mexicanos como para el resto de la minorías.

Por un lado, los patrones necesitaron cada vez menos la fuerza de trabajo barata de los mexicanos y como consecuencia las uniones de trabajadores, dejaron de culpar a los inmigrantes del

sur de sus propios salarios bajos, recibiendo cada vez mayores garantías dentro de sus organizaciones.

Cabe hacer notar, que el beneficio que pudo reportar el New Deal a los México-norteamericanos, se limitó a los que abandonaban las zonas rurales por falta de trabajo y se refugiaban en las periferias de las grandes ciudades, donde se les brindó un mínimo de seguridad económica con las nuevas políticas de Roosevelt<sup>(8)</sup>.

El surgimiento de la CIO dentro de la AFL en los treinta, señaló un enfoque diferente en la organización de los trabajadores en Norteamérica. Asimismo el empeño de la CIO en organizar a los trabajadores de producción en masa y agrícolas, brindó nuevamente a los mexicanos la oportunidad de operar en organizaciones obreras, para dedicarse más a los asuntos de los miembros de sus comunidades y de los obreros mexicanos en Estados Unidos. Precisamente la colaboración mexicana en la CIO, apuró la declinación también de los pequeños sindicatos independientes que habían luchado por la protección del trabajador y sus comunidades<sup>(9)</sup>. E igualmente como hemos visto, la participación de la CTM con la AFL disminuyó al reforzarse su relación con la CIO.

En 1937, Lombardo concurrió a la Convención de la United Mine Workers Union para encontrarse con Lewis, líder de la CIO. Poco antes una nueva expedición mexicana había visitado Norteamérica, para reunirse con los sindicalistas de ese país. Lombardo continuó trabajando con la CIO, aún cuando sostenía que ésta no

era potencialmente socialista, pero sí una organización progresista y que trabajaba en favor del New Deal con el cual simpatizaba (10).

La CIO surgía como la contraparte de la AFL quien a su vez apoyaba a Morones. Este se encontraba en el exilio junto con Calles, cuando la CROM y la CGT iniciaron un bombardeo publicitario para etiquetar a la CTM de comunista, lo cual encerraba una similitud en cuanto a la campaña realizada por la AFL contra la CIO (11).

Green también declaraba constantemente a la prensa (12) como presidente de la AFL, algunas opiniones reproducidas sin comentarios y en columnas sin mayor importancia que constituían franca y decidida defensa del expresidente Calles, del líder Morones y la CROM, basándose en la supuesta ilegalidad de la expulsiones y sosteniendo que el gobierno de Cárdenas perseguía líderes obreros en México. El gobierno de Cárdenas sin dar mucha importancia a dichos comentarios, se encargó de refutar los cargos a través de sus propios órganos de publicidad y prensa, viendo la situación con ecuanimidad, dado el grado de desprestigio creciente que carcomía a la AFL.

Desde su expulsión del país, Plutarco Elías Calles había ido a refugiarse a Oklahoma, atendiendo la invitación que le hiciera el Gobernador del Estado E. W. Marland, con quien lo unía una amistad que databa del año de 1920, fecha en que el Marland vivió en México y obtuvo concesiones de grandes extensiones de terreno



con el fin de hacer expropiaciones petroleras.

Un día después de la llegada de Calles a Oklahoma, en compañía de su yerno Fernando Torreblanca y Luis N. Morones, el "exjefe máximo" hacía declaraciones en Tulsa, ante la Asociación Nacional de Trabajadores de la Industria Petrolera, exponiendo en síntesis, que repudiaba las tendencias comunistas de la administración cardenista, por "no considerarlas aplicables al pueblo mexicano" (13).

Para contrarrestar los intentos de Calles y Morones en Estados Unidos para etiquetar de bolcheviques al gobierno de Cárdenas y a la CTM (14), esta última empezó a publicar en inglés un boletín informativo llamado The Mexican Labor News, enviadas directamente a líderes obreros y agrupaciones radicales norteamericanas. Aquí en el boletín también se suscribió el interés solidario entre los movimientos obreros mexicanos y norteamericanos, así como su lucha compartida en contra del fascismo doméstico e internacional de ambos países (15).

La CTM apoyaba invariablemente desde su fundación, las huelgas emprendidas por la CIO donde quiera que éstas se presentaron, también trató de aliviar los conflictos organizacionales, que los obreros mexicanos planteaban en los Estados Unidos a los sindicatos nativos.

Al comenzar 1937, dos delegados de la CTM llegaron a Texas para discutir con líderes locales sobre la discriminación a los

trabajadores mexicanos, para evitarla y mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los mexicanos allí. Dadas las paupérrimas condiciones de los mexicanos en ese Estado fronterizo, la CTM ordenó a todas sus filiales a largo de la línea divisoria México-E.U., que trabajaran estrechamente con las autoridades autóctonas para restringir la entrada de inmigrantes mexicanos, así como repatriar a los que se hallaban en condiciones miserables.

Los Cónsules mexicanos en Estados Unidos sólo habían atendido su misión comercial y diplomática, y muy poco dirigían sus actividades en un sentido social, para atender las lamentables condiciones de sus coterráneos cuyas leyes que pudieran favorecerlos, los primeros las desconocían.

Con base en lo anterior, la Cámara del Trabajo en Dallas, Texas, representada por Alfredo Navarrete, sugirió al gobierno de Cárdenas se fundase adscrito al Departamento de Trabajo un Comité de Repatriación; enviar a los Estados de California, Nuevo México, Arizona y Texas un grupo de Delegados Obreros que se encargaran de organizar a los trabajadores; establecer lazos de conexión entre las agrupaciones existentes, relacionándolas con los obreros de Estados Unidos y hacer que las oficinas consulares fueran realmente un reflejo de su gobierno y su política en todos sus aspectos (16).

Según las resoluciones tomadas en la Segunda Convención de la Cámara de Trabajadores Mexicanos en Norteamérica, celebrada al

inicio de 1936, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, la Cámara Nacional del Trabajo y el Comité de Defensa Proletaria, estaban dispuestos a prestar su colaboración en esta obra.

Los puntos a seguir serían: volver a la patria los mexicanos; constituir colonias agrícolas e industriales; formación de cooperativas; fondos de resistencia y protección; educación de los trabajadores y la niñez, creando Escuelas y Bibliotecas donde se les enseñara nuestro idioma, incluyendo la creación de la Universidad Obrera que ya comentamos donde se educarían los trabajadores y los hijos de trabajadores mexicanos, etc.

Todos los esfuerzos de la CTM por mantener acciones solidarias con la CID, fueron ofreciendo notables resultados a ambas partes. Para 1938, las dos organizaciones estaban convencidas que cada una de ellas era la contraparte de la otra, así como la política de Cárdenas era la contraparte del New Deal en México.

Lombardo y Cárdenas, al igual que todo el sistema político mexicano desde la Revolución, eran considerados más a la izquierda que el movimiento obrero de Estados Unidos y que Roosevelt. Aunque Lombardo era marxista y Lewis no, a ambos líderes y a los dos sistemas de gobierno los juzgaban sus enemigos como anticapitalistas, como agentes del Soviet y de las Internacionales comunistas (17).

La continuidad de la campaña de desprestigio del gobierno

progresista de Cárdenas y de las acciones de Vicente Lombardo Toledano en favor de la política nacionalista del Presidente, eran vistas como una actitud de Lombardo al servicio del Stalinismo. De Stalin se pensaba quería ayudar a Cárdenas para pagar al contado o con presión, para obtener a plazos largos en el asunto de la expropiación del petróleo.

Al mismo tiempo se creía que Roosevelt iba a convertirse en fiador, en caso de que la Gran Bretaña aceptara el plan de pago formulado por Lázaro Cárdenas. Se afirmaba por los enemigos naturales del nuevo régimen, que la expropiación del petróleo no era sino una maquinación para arrojar a los ingleses y entregar el energético al gobierno norteamericano, exhibiendo el nacionalismo de Cárdenas como farsante.

Los enemigos de Lombardo y Lewis querían ver a los líderes como parte de una campaña mundial, que si bien tenía su epicentro en Europa, lograría a través de ellos tremenda influencia en el Continente Americano. Alegaban que desde 1936 el proletariado del planeta había abrigado esperanzas de provocar una guerra entre las llamadas democracias y los estados totalitaristas por medio de la Guerra Civil Española. En este caso, Inglaterra y Francia tuvieron miedo a Alemania e Italia, quienes obraron prontamente en favor de la revuelta del General Franco.

Inglaterra firmó un pacto con Mussolini con objeto de asegurar su estatus en el Mediterráneo, el Canal de Suez, el Mar Rojo y las Colonias Africanas, a cambio de dejarle las manos

libres para que Franco le ganara la Guerra a Manuel Azaña. Cualquiera que fuera la actitud y el resultado de la intervención francesa en el asunto, el bloque que pudieran formar Inglaterra, Italia, Alemania y la España nacionalista, conformando una combinación invicta por largo tiempo, es lo que alegaban los detractores de Lombardo y Lewis atemorizaba a Stalin; y por ello el jefe soviético recomendaba a los líderes obreros americanos proceder sin más dilaciones.

Otra razón de sus "recomendaciones" consistía en que no quería "ver el Japón fuera del enredo chino y listo para combatir a favor de Mussolini y Hitler" (18).

En México y Estados Unidos, decían los conservadores, se estaba en la mejor posición para comenzar estas "indiceciones", por razones de la cohesión obrera impuesta por la CTM y la CIO; la disposición del Presidente Cárdenas para seguir el camino de Lombardo; la actitud de la administración de Roosevelt quien apoyaba los planes de la toma proletaria del poder, afianzada por la alianza de la CIO con la CTM; el progreso de la propaganda comunista de ambas organizaciones, a través de la CTAL, hacia el sur del continente; la situación distante de Europa y Asia que mantenía a América alejada de la interferencia de los Estados totalitarios; y el carácter marxista de la organización central (CTAL) de este continente. Por todo esto se argumentaba que Stalin "apresuraba" el proceso de afianzamiento proletario y comunista en el mundo para "acabar cuando más tarde en 1940".

## Los indeseables "rojos":

Dentro de esta gama de interpretaciones y especulaciones en torno a una época de cambio y en el seno de las contradicciones capitalistas, las organizaciones radicales en Estados Unidos celebraron sus propias luchas y el consecuente análisis para su simpatía con el gobierno progresista de Cárdenas y expresaron su solidaridad con el pueblo de México.

Tales sucesos se daban en diversos encuentros como los celebrados por el Partido Comunista de Norteamérica, donde Earl Browder su Secretario General suscribió ante más de once mil ciudadanos del Estado de California su reconocimiento a las transformaciones operadas al sur del Río Bravo (19).

En medio de todo esto, el ala conservadora del Congreso norteamericano formó un Comité que se dió a la tarea de investigar las actividades "antinorteamericanas" que se desarrollaban en los Estados Unidos. El Comité encabezado por el representante del Estado de Texas, se concretaba a descubrir las

"ramificaciones de los métodos tortuosos que seguían los comunistas en dicho país y cuyo supremo esfuerzo era tratar de subvertir las instituciones democráticas que rigen al pueblo norteamericano, y ya destruidas imponer una dictadura comunista al estilo de la Rusia Soviet" (20).

Se afirmaba además, que tanto en Estados Unidos como en México existían grupos organizados de elementos comunistas "que poco a poco tratan de adquirir la fuerza suficiente para destruir las instituciones establecidas y acabar con la democracia". Esto era sostenido por la contraparte de este Comité en México, quien pedía al Gobierno se siguiera el ejemplo del de los Estados Unidos.

Pero había otro grupo, el Subcomité de México en el Consejo Pro-Democracia Panamericana (CPDP) con domicilio en New York, cuyo Presidente Abraham Isserman anunció que el consejo había decidido enviar una delegación de prominentes norteamericanos para estudiar la situación del país. Este Consejo Pro-Democracia Panamericana lo integraban elementos de izquierda, defensores en Estados Unidos de la política del Gobierno de Cárdenas y que eran ampliamente recomendados por el cuerpo diplomático en Norteamérica por la firme colaboración prestada todo este tiempo para contrarrestar la propaganda antimexicana (21).

Entre los puntos a tratar con Cárdenas, este grupo haría incapié primero en: si el gobierno mexicano era realmente democrático, cuál era la actitud de este gobierno hacia los países fascistas y cuál la extensión de la penetración fascista en el aspecto económico, político y militar en México. En segundo término, se discutiría sobre los resultados en favor del pueblo arrojados por la nueva política de Cárdenas; la historia acerca de la "expropiación"; qué programas sobre educación, salud pública y cultura estaban siendo llevados a cabo en México y cuál era el

nivel del trabajo industrial y agrícola en este país.

Un tercer bloque de análisis incluyó la actitud del gobierno y el pueblo de México hacia los refugiados; si el gobierno y los movimientos obreros mexicanos mantenían una política de discriminación hacia las minorías raciales y religiosas; si existían grupos fascistas y nazis en actividad dentro del país y cuál era la actitud del Gobierno cardenista con relación a lo anterior.

Por último en un cuarto asunto de importancia se iban a tratar las garantías mexicanas a la política del "Buen Vecino" y el papel que México jugaría en el desarrollo de la democracia panamericana.

Al finalizar la década de los treinta, un diluvio de propaganda pro-nazi inundaba a la prensa mexicana (22), unida a la intensiva actividad de los agentes alemanes que alarmaban a todos los intereses democráticos del Continente Americano. Tal concentración de actividades nazis enfocaba el reflector sobre la importancia estratégica y económica de México, lo cual tratamos en los capítulos introductorios, y recordaba las actividades alemanas en nuestro país durante la Última Guerra Mundial.

Como contraparte, desde hacía un lustro, el polémico Lombardo había criticado duramente a Hitler, Canciller y Führer del Reich alemán, al pronunciar un discurso el 10. de noviembre de 1935 en la ciudad de Puebla. Y más recientemente en 1938, se daba cuenta



en el periódico Excelsior de una conferencia sustentada en el Palacio de Bellas Artes por el Secretario General de la CTM, al clausurarse el Ciclo de la Liga Pro-cultura Alemana en México. Aquí, Adolfo Hitler fue calificado de "Bufón sangriento" por Lombardo, el que además llamó "Locos" a los gobernantes del Tercer Reich, siendo difundido por radio el discurso y reproducido en El Nacional y El Popular (23).

En relación con las libertades religiosas, más tarde respondía a los cuestionamientos de la CPDP y a las acusaciones de la Iglesia, argumentando que el movimiento proletario implícito en dichas transformaciones no era jacobino:

"Nosotros, decía Lombardo, particularmente distinguimos las diferencias entre el origen religioso y las libertades individuales. Nunca hemos atacado la libertad religiosa".

"Consideramos necesaria la libertad de doctrina que es la libertad de conciencia como parte sustancial de la vida democrática. No somos enemigos de la religión ni de los creyentes ni de las organizaciones de los creyentes ni del clero. (Pero) sí somos enemigos de la intervención del clero organizado en los países, y en estos años hay un movimiento que pretende sustituir las actuales formas de gobierno por una basada en la catolicidad universal" (24).

Poco después el líder declararía a la Prensa Asociada que el Papa era el jefe de la Quinta Columna del mundo. Interrogado por el corresponsal sobre los sinarquistas en México, aquel contestó que se trataba de "una organización tipo fascista manejada por la Iglesia de Roma"<sup>(25)</sup>. Requerido por la CTM para rectificar, Lombardo se negó a hacerlo.

En cuanto a las inquietudes planteadas por el Consejo Pro-democracia Panamericana, relativas al papel que nuestro país jugaba en el desarrollo de la democracia panamericana y las garantías a la política del "Buen Vecino", en el informe de los Trabajos del Segundo Congreso de Unificación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos en Norteamérica (miembros de la CTM), realizado en San Antonio, Texas, en 1940, se suscribieron diversos aspectos de enorme interés.

Entre otros aspectos figuraba la repatriación de los mexicanos que radicaban en Estados Unidos y que a través de la CTM se pidiese al Presidente de la República Mexicana que el gobierno continuara fundando Colonias Agrícolas para los repatriados, de preferencia en los Estados del norte de México<sup>(26)</sup>, siendo que ya para entonces existían algunas colonias agrícolas con este fin en México.

Se solicitaba igualmente que el Comité Ejecutivo Matriz de la Confederación de Trabajadores Mexicanos en Norteamérica, girase exatativas a las organizaciones de trabajadores confederadas de

Estados Unidos, para que se hiciera posible, que la Ley Federal de Horas y Salarios también fuera efectiva para los trabajadores de nuestra raza; y que la Confederación solicitara sus puntos de vista del CIO y de la AFL sobre la mejor forma de celebrar un pacto de ayuda mutua, en la campaña de organización y mejoramiento de los trabajadores.

Como resumen resolutivo del Congreso se había dicho que habría un claro respaldo a la política del General Cárdenas por parte de los Trabajadores Mexicanos residentes en los Estados Unidos; que era el deseo de dichos trabajadores que el programa del Gobierno se desarrollara sin tropiezos en el futuro; asimismo hubieron declaraciones de los asambleístas de que marcharían fuertemente unidos a las agrupaciones obreras norteamericanas, acatando las leyes de aquel país; se confirmó su adhesión a la CTM considerándola como la organización representativa no sólo de los Trabajadores de México, sino de los Sectores Populares Cívicos del País; el deseo de que el Gobierno mexicano que radican en el extranjero que el gobierno hiciera una revisión del programa de trabajo de los Consules de México en los Estados Unidos para que fueran más eficaces a los intereses de nuestros compatriotas.

Finalmente, en el Congreso se votó en forma unánime por la solidaridad de nuestra raza, por la honra y el progreso de México y "porque imperase en la humanidad la paz y la democracia a base de justicia y libertad".

## La formación de la CTAL:

Desde su segundo período presidencial y en la cumbre de su popularidad, Franklin D. Roosevelt se avocó a consolidar y reorganizar los tratados de paz existentes con los países hispanoamericanos, teniendo como objeto el fortalecer las relaciones en este hemisferio, y sobre todo con la intención de sustituir la doctrina Monroe y poner en su lugar un tratado multilateral que permitiera a todos los países de América ratificar conjuntamente el principio de independencia del Continente (27) lo cual había proclamado la mencionada doctrina en un principio.

El estadista de las grandes reformas en favor de los desprotegidos, a quien algunos conservadores acusaban de traidor de su clase, convocó a una Conferencia Interamericana extraordinaria, para que se reuniera en Buenos Aires y pudiera determinar en qué forma podría salvaguardarse mejor la paz entre las Repúblicas americanas, si por medio de una pronta ratificación de todos los instrumentos pacifistas interamericanos y reformas ya negociadas, o mediante algunas modificaciones o reformas a los instrumentos pacifistas tomando en cuenta lo que la experiencia había demostrado como muy necesario o bien creando de común acuerdo nuevos instrumentos de paz para agregarlos a los ya formulados (28).

Respecto a lo anterior, Key Pitman, Presidente del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores, declaró a United Press que la

Conferencia Panamericana de Paz que promovía Roosevelt, deseaba formular la "doctrina de las Américas" en lugar de la manipulada "doctrina Monroe" a la cual se debía hacer desaparecer<sup>(29)</sup>, siendo que los Estados de América Latina ya habían madurado suficientemente convirtiéndose en Gobiernos fuertes que se bastaban por sí solos y por igual razón tenían derecho a participar en la creación de una política en contra de la conquista del hemisferio occidental.

Las proposiciones transmitidas por el Presidente Roosevelt así como las declaraciones del Senador Pitman, coincidían en sus rasgos fundamentales y por tanto resultaba de interés para definir y dar a conocer la política de México en estas importantes cuestiones de paz internacional. Y lo que México había hecho en favor de la paz de América había adelantado a las gestiones de Roosevelt, existiendo notables coincidencias entre lo tratado por la Casa Blanca y las manifestaciones concretas del Presidente Cárdenas<sup>(30)</sup>.

Lombardo Toledano a su vez, creía que el hecho de hallarse los Estados Unidos de Norteamérica en este hemisferio junto a los estados latinoamericanos, lo colocaba dentro de la amenaza del fascismo al igual que a las veinte naciones de origen hispano. Esto era una amenaza indudable, ya que las fuerzas fascistas trataban siempre de aislar a los Estados Unidos de las naciones del sur, para debilitar su interés de ayudar a Inglaterra y para tomar posiciones que permitiese a los nazis la victoria en Europa y coronar su empeño de transmitir el fascismo a todas las naciones

americanas.

Por eso existía un deseo espontáneo de obrar de común acuerdo entre los pueblos americanos para protegerse de las agresiones de afuera, sin que se hiciera a un lado el otro gran peligro de la sujeción a la potencia económica más fuerte de la tierra, porque la ayuda mutua y la defensa continental según Lombardo, no debía "significar de ningún modo la pérdida de la soberanía, ya menguada en muchas partes de la América Latina (31).

Al perseguir la unidad de los trabajadores de América y hacer más fuerte la organización internacional de los trabajadores del mundo, el movimiento obrero organizado de México deseaba influir en la Federación Sindical Internacional. Con el fin de que la CTM luchara de un modo válido a fin de impedir la nueva guerra provocada por el fascismo, con la complicidad de las fuerzas más poderosas de la burguesía de las principales potencias de la tierra, la organización petrolera de nuestro país iba a desplegar una actividad extraordinaria en este hemisferio y en Europa, a partir de que logró constituir en 1938 la Confederación de Trabajadores de América Latina (CETAL).

Vicente Lombardo reconocía<sup>(32)</sup> la responsabilidad de la CTM al integrar una organización sindical hemisférica como la CTAL, y por ello hacía la exhortación que deseaba se escuchara a través del aire a todos los trabajadores de América Latina, a todos los que iban a formar con la CTM un sólo organismo en el Continente para defenderse en común de los enemigos. Y esto incluía a los

trabajadores de los Estados Unidos de Norteamérica:

"Lo mismo a los compañeros que todavía están bajo la dirección de William Green, que a los camaradas que están bajo la dirección de John L. Lewis, y a nuestros compañeros del CIO, el Comité de Organización Industrial. Para todos ellos, sobre todo, nuestro apoyo moral, vehemente, para que dentro de la crisis económica que abate a su país en estos momentos, sepan mantener la bandera del proletariado norteamericano en un sitio de honor" (33).

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la CTAL se pronunció contra el fascismo. Fiel a estos objetivos políticos la nueva organización luchó abierta y denodadamente contra la amenaza del imperialismo encabezado por la Alemania Nazi y contribuyó de importante manera a explicar a las masas trabajadoras y a los pueblos de América, el carácter peculiar de esta nueva guerra y la urgencia de la unidad nacional, continental y mundial contra la fuerza precedida por Adolfo Hitler (34).

Como uno de sus más importantes logros con base en la unificación sindical de las naciones latinoamericanas, se dió en el Congreso de la CTAL en 1938 un Pacto de Unidad entre las organizaciones cubanas que habían concurrido al evento. Estas se comprometieron a crear una sola gran central sindical al regresar a

su país, lo que cumplieron cinco meses después cuando se celebró en la Habana el 28 de enero de 1939 el Congreso Nacional, que dió nacimiento a la combativa Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) en la que se agrupó, por decisión de todos los delegados, a las setecientas organizaciones obreras de dicho país, asistiendo en representación de la CTAL Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez.

La fundación de la CTC representó un triunfo para el movimiento obrero latinoamericano dirigido desde México y sobre todo para la unidad proletaria cubana, no alcanzada hasta entonces, que reforzaba la lucha del pueblo cubano por la democracia y por el mejoramiento económico y social que preocupaban a Lombardo (35).

La CTAL contribuyó poderosamente al crecimiento e integración sindical de los veinte Estados hispanoamericanos. Bajo su influencia se fueron consolidando la Confederación de Trabajadores de Nicaragua; Federación Sindical de Trabajadores de Panamá; Confederación de Trabajadores de Guatemala; Confederación de Trabajadores del Ecuador; Confederación de Trabajadores del Perú; Unión General de Trabajadores de Uruguay; Confederación de Trabajadores del Brasil y la Confederación de Trabajadores de Venezuela.

Para 1945, fecha de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, prácticamente en toda Latino América estaban ya organizadas las centrales sindicales (37) bajo la responsabilidad



de la CTAL, quien constituyó así el momento más acabado de unificación obrera en el Continente.

Contrario a lo que podría pensarse, la intención de Lombardo nunca fue excluir a los sindicatos estadounidenses de la organización hemisférica de trabajadores. Como hemos visto, el líder mexicano no se opuso jamás a mantener buenas relaciones con los sindicatos norteamericanos, y desde 1937 que concurre a la convención de la United Mine Workers Union para estrechar sus vínculos con Lewis, Lombardo recibe una muy grata impresión de él y formaliza su intención de colaborar con la CIO que Lewis lideraba.

De Lewis, Lombardo dijo en esa ocasión que era de los más inteligentes y de más poderosa personalidad de todos los líderes norteamericanos que había conocido (38).

#### La CTAL ante la segunda guerra mundial:

Estos vínculos de la CTM con la CIO, la CTM y la CIO con Cárdenas, tuvo su punto de culminación con la aparición de Lewis en la reunión fundadora de la CTAL y en el acto realizado enseguida relativo al Congreso Internacional de los Trabajadores contra la Guerra y el Fascismo. Este último evento fue celebrado por sugerencia de Cárdenas en la Ciudad de México junto con la convención de la CTM en septiembre de 1938.

En la convención de la CTAL, Lewis dijo que tanto en Estados Unidos como en México habían aparecido dos estadistas, Roosevelt y Cárdenas, que extendían su mano amiga a los trabajadores en la lucha contra un adversario común representado por las grandes corporaciones que explotaban sin medida a los obreros (39). En esta Convención, la clase trabajadora organizada de México le llamó a Lewis el "Campeón de la unidad proletaria hemisférica", siendo el hombre cuya organización defendió a este país en la gran controversia sobre la expropiación petrolera (40).

Al clausurarse el congreso de la CTAL, Lewis declaró impresionado que este acontecimiento había sido uno de los hechos más significativos ocurridos en mucho tiempo y que las revelaciones sobre las condiciones sociales y económicas de muchos países iberoamericanos eran asombrosas y mostraban sin lugar a dudas que los grandes monopolios extranjeros mantenían su influencia sobre los gobiernos para imponer salarios de hambre y degradantes condiciones de trabajo y de vida a los obreros.

Durante su convención en 1939, la CIO estableció un comité para América Latina, que operó sobre una base permanente y para 1940 la organización norteamericana proclamó ser el contacto inmediato con todos los movimientos obreros de América Latina (41). Este mismo año, a invitación de Lombardo la CIO envió delegados fraternales al encuentro de junio de 1940 del Comité Ejecutivo de la CTAL en la ciudad de México, debiéndose estudiar la actitud de las clases proletarias del hemisferio, ante la situación bélica en Europa y a la ofensiva económica del

imperialismo en América. Aquí Lombardo convoca a la integración de un frente unido de los obreros americanos contra la amenaza del fascismo.

Al iniciarse 1941 y mientras la guerra en Europa estaba cada vez más extendida, Lombardo, la CTM y la CTAL, hicieron causa común con Roosevelt y su decidido apoyo a los aliados, expresándose el deseo de que Estados Unidos intervinieran en la guerra. Con Rusia ya involucrada en el conflicto bélico, para Lombardo éste dejaba de ser exclusivamente de la causa aliada enfrascándose en una campaña para obtener el apoyo de los trabajadores del Continente y del mundo, resultando ahora que la rivalidad entre la CIO y la AFL era vista como un impedimento. En su Congreso de 1941, la CTAL lanzó un llamado para la unificación de la AFL y la CIO, y por unas relaciones de mayor acercamiento entre las organizaciones proletarias de Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética.

Ese mismo año, a consecuencia del debilitamiento de su poder ante un nuevo gobierno que se desplazaba a la derecha, el de Avila Camacho y a causa de los estatutos de la CTM que proclamaban la no reelección, habiendo terminado su período de cinco años Lombardo no pudo retener por más tiempo el control de esta organización.

Al cabo de un lustro, entregaba nuevos sindicatos de industria con multitud de contratos colectivos obligatorios en las más importantes ramas de la producción y de los servicios públicos, con 1,300,000 miembros individuales agrupados en sus

sindicatos y con un patrimonio de valor incalculable que representaba la experiencia de cinco años de lucha intensa en favor del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores (fig. 2).

Las campañas, las más de las veces victoriosas y con un prestigio internacional para la clase obrera de nuestro país que nunca había disfrutado el proletariado mexicano (42). Lombardo fue sustituido por Fidel Velázquez quien opinó, en su toma del poder, que su antecesor había dirigido la Central con inteligencia y acierto, razón por la cual la CTM amaba al secretario saliente, los trabajadores de esta Central lo querían y él, Velázquez, que había convivido cerca de Lombardo "también lo amaba, lo quería y lo respetaba" (43).

Mientras tanto, en Estados Unidos ocurrían cambios similares: John L. Lewis, quien se había opuesto al tercer período presidencial de Roosevelt en 1940, al ser reelegido este último, renunció a la dirección de la CIO y retiró el Sindicato Unico de Mineros de la Central norteamericana. Fue sustituido al igual que Lombardo por uno de sus protegidos, Philip Murray, del Sindicato de Trabajadores del Acero, quien se dio a la tarea de consiliar la rivalidad interna de la CIO entre comunistas y anticomunistas, sostenida hasta ese momento muy débilmente por el fin común antifascista de ambos y el apoyo comunista a Roosevelt.



Evaluación del número de hombres sin trabajo, por Entidad Federativa.  
Enero de 1938 a Enero de 1939.

% de datos estados en enero de 1939 (1)	Entidades Federativas	Población calculada el 30 de junio de 1938	Hombres sin trabajo según el censo de 1939	Enero de 1939	1 9 3 8											
					Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	octubre	Noviembre	Diciembre
	ESTADOS UNIDOS MEXICANOS:	19,478,721	95,690	209,090	166,437	215,720	203,330	202,553	195,580	184,970	176,229	204,145	205,137	192,853	184,754	195,185
100	Aguascalientes.	155,930	1,580	3,401	2,923	3,078	3,066	3,390	3,521	3,232	2,670	2,664	2,912	3,100	3,759	3,577
99	Baja California, T. Norte.	56,489	1,138	2,425	1,622	1,930	1,787	1,950	2,039	2,361	2,911	2,223	2,109	2,076	2,136	2,386
100	Baja California, T. sur.	56,488	105	1,464	804	710	787	1,125	1,099	1,190	1,308	1,464	1,369	1,402	1,414	1,423
92	Campeche.	99,342	131	1,936	1,738	1,612	1,920	1,708	1,727	1,853	1,794	1,978	1,983	1,989	3,413	1,242
100	Coahuila.	514,240	4,050	11,600	13,870	15,292	15,328	13,194	10,201	12,216	10,974	9,369	10,977	9,925	10,910	10,996
	Colima.	74,019	147	1,471	243	220	250	219	249	179	154	232	529	312	219	199
99	Chiapas.	623,322	561	1,639	4,906	5,308	4,201	3,996	2,641	3,234	3,600	3,346	3,013	3,308	3,310	2,317
98	Chihuahua.	578,520	4,299	10,942	7,069	16,159	15,745	15,057	15,115	13,297	12,671	11,819	12,900	11,904	10,952	10,965
98	Distribto Federal.	1,447,274	13,995	2,495	2,207	2,349	2,039	2,002	1,990	2,247	1,914	2,135	2,177	2,345	2,348	2,445
	Durango.	475,283	2,792	5,849	7,335	11,942	11,556	6,825	5,627	4,238	4,156	3,071	3,546	2,825	5,590	5,590
95	Guamajuato.	1,162,684	5,059	11,186	6,886	6,157	6,778	9,339	11,848	5,605	10,396	11,434	10,911	9,329	10,900	12,459
78	Guerrero.	755,777	899	19,436	13,146	13,981	14,350	15,320	14,047	9,574	7,953	14,920	16,219	12,613	11,340	15,499
99	Hidalgo.	798,630	2,511	6,887	4,799	5,526	4,440	4,557	5,522	5,012	5,353	6,351	7,520	7,227	6,887	6,121
87	Jalisco.	1,476,492	6,930	15,065	15,066	14,984	14,667	14,727	13,323	10,944	10,314	12,681	12,691	12,947	13,314	13,973
99	México.	1,164,832	4,399	6,529	4,992	7,488	6,958	2,841	3,251	3,293	4,098	8,277	9,345	7,031	5,643	6,714
90	Michoacán.	1,233,007	4,722	12,995	15,389	17,576	12,215	13,950	13,176	11,895	10,273	15,627	17,030	14,255	13,602	15,477
90	Nayarit.	155,930	4,036	1,916	1,071	1,681	973	1,085	1,001	168	169	980	679	730	553	575
100	Querétaro.	146,736	534	2,056	3,152	2,426	2,579	2,109	2,265	1,711	1,907	2,478	3,032	1,769	1,970	1,683
100	Quero León.	490,866	1,580	8,258	4,972	5,199	5,540	5,898	5,812	5,740	5,907	4,936	5,316	5,190	4,936	6,642
100	Veracruz.	1,275,862	837	6,068	5,340	7,319	4,811	4,442	3,934	3,784	4,103	4,741	3,467	2,769	2,568	3,546
87	Puebla.	1,353,776	3,340	11,109	8,525	8,864	7,939	8,855	9,599	9,002	9,231	10,299	10,273	10,136	5,113	9,635
100	Queretaro.	276,599	1,087	4,344	1,101	2,485	2,534	2,582	2,788	1,889	1,977	1,922	1,869	3,756	4,554	3,753
100	Quintana Roo.	13,635	6	111	60	67	66	68	112	60	147	109	100	100	109	111
98	San Luis Potosí	691,756	3,592	5,652	4,584	4,406	4,592	6,068	5,239	9,259	7,514	12,654	11,873	11,057	7,252	6,759
100	Sinaloa.	455,545	1,446	9,747	3,631	3,407	3,651	6,358	7,599	4,225	5,773	6,031	7,020	6,711	3,754	3,598
100	Sonora.	372,045	2,933	7,871	8,399	8,656	7,703	8,324	7,951	7,637	7,692	7,723	8,005	7,858	7,215	8,227
100	Tehuacan.	262,964	509	1,196	1,087	788	708	662	907	609	629	912	706	733	705	579
100	Tehuacan.	405,153	2,490	10,885	14,043	13,319	13,640	13,690	13,611	14,047	13,388	12,500	11,850	11,814	11,327	11,065
100	Tlaxcala.	241,537	252	3,377	3,081	3,729	3,670	2,650	2,200	2,685	2,994	2,864	3,275	3,623	3,384	3,018
96	Veracruz.	1,620,635	3,484	16,912	14,257	19,732	15,174	15,477	14,910	15,772	17,319	17,726	15,593	16,590	16,526	16,593
100	Yucatán.	453,856	593	2,228	1,556	1,735	2,560	3,050	3,622	3,283	3,213	3,625	2,131	2,520	2,736	2,521
100	Zacatecas.	539,562	10,753	6,582	9,465	10,487	9,572	7,526	6,466	9,253	3,437	5,171	5,209	4,031	4,365	5,694

NOTA: Los datos corresponden a evaluaciones efectuadas por los C.C. Presidentes Municipales. Los del Distrito Federal no incluyen los de la Ciudad de México.

(1). - Los datos de 1938 y 1939 están sujetos a rectificación.

(2). - Se ignora.

(3). - Con relación al total de la población según el caso de 1939.

Lombardo y la CTAL siguieron trabajando con ahinco por la derrota de las fuerzas del eje. Avila Camacho a su vez "daba su bendición" a líder en sus trabajos internacionales en el Congreso de la CTAL ocurrido en 1941, al que asistieron todos los representantes obreros de las organizaciones de mayor significación de los países iberoamericanos.

Aquí se mostró muy satisfecho el presidente en confirmar todos los viajes alrededor del mundo de Lombardo buscando apoyo a la causa aliada, y muy probablemente contento Avila Camacho de mantenerlo alejado de la política obrera nacional a la que había considerado necesario someter a los nuevos intereses del gobierno mexicanos.

La iniciativa de Lombardo por impulsar el apoyo sindical latinoamericano a la causa aliada, tuvo eco tanto en la organización obrera como en el gobierno norteamericano, a instancias de Nelson Rockefeller, joven y recio coordinador de asuntos interamericanos que cooperaba exitosamente con los propósitos de la CTAL.

Aún a pesar de ser Rockefeller el heredero de la fortuna de la Standard Oil Company y Lombardo el hombre al cual se hacía uno de los responsables de la nacionalización petrolera y que había pasado la vida denunciando a la Standard Oil Company y el imperialismo norteamericano, ambos personajes importantes protagonistas de la historia mundial de esos años, mantuvieron muy

buenas relaciones durante la guerra.

Lombardo temía entre otras cosas que Hitler, al ganar la guerra, dividiera a México como planeaba con la parte al norte del Trópico de Cáncer, integrada a los Estados Unidos y a la parte sur unida a América Central como una nueva nación (44).

En 1942, antes de realizar un largo recorrido por los países latinoamericanos, Lombardo visitó los Estados Unidos para dialogar con los trabajadores y gobierno de aquel país, por un lado para hacer propaganda a su gira a los pueblos iberoamericanos dentro de la intensa campaña antifascista y por otro, para estar al tanto de los conflictos laborales y las condiciones de los trabajadores del Continente, sobre lo cual los responsables de la CID estaban de acuerdo en colaborar para el éxito de la empresa, fortaleciendo la lucha que emprendió Lombardo inclusive en contra de algunos mandatarios antidemocráticos de Centro y Sudamérica.

El líder mexicano sabía entonces que habían presidentes de estas repúblicas, que obstaculizarían su viaje y por ello la CTM en México y la CID en Estados Unidos, comenzaron a hacer gestiones cerca del general Avila Camacho y del gobierno de la Casa Blanca, a fin de que los embajadores de ambos países en la América Latina colaboraran en el éxito de la gira.

El vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Wallace, había ofrecido que el gobierno de la Casa Blanca estaría dispuesto a recomendar por conducto de sus representantes diplomáticos ante



todos los gobiernos de Latinoamérica, la mayor suma de facilidades para esta gira y la supresión de toda actividad que pudiera representar un obstáculo a los objetivos propuestos (45).

Se había solicitado por la CTAL y sus representantes que dichas gestiones se llevaran a cabo con la mayor entereza ante Guatemala, Brasil, Venezuela y Argentina, donde los gobiernos respectivos para entonces no representaban la voluntad de sus pueblos y, por ende, no veían con buenos ojos toda actividad o toda propaganda que pudiera realizarse en pro de las ideas revolucionarias.

Lombardo aprovechó sus experiencias en el reciente viaje a Estados Unidos, para denunciar ante la opinión pública Latinoamericana los problemas o alguno de los problemas que padecían los camaradas trabajadores de Norteamérica (46). Esto relativo a la legislación del trabajo en Estados Unidos que señalaba como máximo la semana de 40 horas de trabajos normales, siendo que los sectores capitalistas se aprovechaban de la crisis provocada por la guerra, y pretendían se implantara la semana de 48 horas, sin que tuvieran que pagar doble salario.

Estos hechos dan lugar a una serie de debates que se iniciaron con la demanda presentada por Sidney Hillman, al War Production Board, es decir, el comité encargado de coordinar y encontrar toda la producción guerrera, cuya institución presidía Donald Nelson y había sido creado para sustituir la incompetencia de la Sra. Frances Perkins, Secretaria del Trabajo en los Estados

Unidos.

Toda aquella controversia resultó un reto para los trabajadores de los Estados Unidos y principalmente para los miembros del CIO que controlaban en ese momento a los trabajadores mineros y a los trabajadores del transporte marítimo y terrestre.

Este era un conflicto de vital importancia porque estaban involucrados en él cuatro millones miembros del ejército, quince millones de trabajadores en las industrias de guerra, veintidos millones de trabajadores en industrias diversas pero conexas con la industria de la guerra, ocho millones y medio de trabajadores agrícolas, la mayoría de ellos dueños de pequeñas granjas que explotaban personalmente, y para el año siguiente estarían involucrados diez millones de miembros del ejército en pie de guerra, con treinta millones de trabajadores en la industria de la guerra y otro número aproximado en el resto de las industrias del país<sup>(47)</sup>.

Según el mismo Nelson la producción guerrera aumentaba cada día: aeroplanos, tanques y fusiles, eran producidos en cantidades muy superiores a las que estaban planeadas: la producción naval, es decir, la construcción de embarcaciones marítimas, aumentaba también en forma considerable, lo cual era una prueba muy evidente, argumentaba Lombardo de que los trabajadores de esta rama de la industria ponían todo su entusiasmo y energía en la producción guerrera, por lo que no se les podía exigir más de la cuenta.

Las declaraciones de Lombardo normalmente levantaban polémica, incluso la mayor parte de las veces eran alteradas intencionalmente y en este viaje de 1942 pidió formal disculpa al Gobierno de Venezuela, a través de la prensa de aquel país (48), porque declaró el líder que contrario a lo que decía nunca había formulado juicio desfavorable sobre el presidente, el cual le merecía respeto absoluto por su actitud democrática. Sin embargo, Lombardo evitó en esa época asistir a dicho país, enviando su fraternal saludo a los hermanos obreros venezolanos y a todo su pueblo.

Dos años después y en plena escisión organizativa de los trabajadores venezolanos, Lombardo visitó la nación y ante el asombro de sus críticos llegó a predicar la unificación de los obreros, justamente en el instante en que la Federación Venezolana de Trabajadores se escinde "y sus dos alas ceden vencidas como los brazos de una cruz".

Para entonces muchos abrigaban el temor de que "Don Vicente" le añadiera unos cuantos leños más al fogón "donde tostaban sus sueños como panes de maíz, los mansos y buenos discípulos de Cristo, de Babeauf de Tolstoi y de Lenin". Se temía que la presencia de Lombardo excitara los entusiasmos de las diversas facciones y un fenómeno semejante en esos momentos en Venezuela, hubiera provocado por reacción "coléricos rugidos entre los atemorizados sectores".

Se creía que el líder presentaría un programa incandescente y explosivo, pero a todos sorprendió "la moderación del líder azteca", que en esos momentos sólo buscaba la unidad hemisférica. Se dijo entonces de Lombardo, que era el artífice de ese extraño sindicalismo que en México estaba injertando al árbol de un gobierno que como casi todos los de América Latina era un gobierno de Generales "más o menos autoritarios o más o menos democráticos".

Del infatigable viajero se esperó un programa jacobino en salsa rusa, pero muchos quedaron defraudados, sin dejar de reconocer, que en aquella ocasión Lombardo Toledano se había portado como un hombre derecho "y hasta un poco derechista".

La situación de Lombardo en Venezuela aquella vez debió ser sencillamente dramática, colocado entre los camaradas de la Unión Popular y los militantes de Acción Democrática, es decir, entre una y otra de las facciones en pugna. Y fue precisamente la actitud reconciliadora del líder mexicano lo que a todos sorprendió y acrecentó la admiración por él.

Un corresponsal del Heraldo de Venezuela (49) declaró entonces: "A mi, con franqueza, Lombardo Toledano me sorprende y me agrada. Me agrada especialmente por que le disgusta a muchos".

## Debilitamiento y ocaso de la CTAL:

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la campaña contra el fascismo en Estados Unidos se convirtió en una feroz cruzada de repudio al comunismo, opuesta a la infiltración comunista en la CIO y en The World Federation of Trade Unions (WFTU), creada esta última por el Congreso de Sindicatos Británicos y la Organización correspondiente de la Unión soviética como una alianza durante la Guerra, y a la que también pertenecían la misma CIO, la CTM y la CTAL.

Como primer paso, la AFL que pertenecía a la WFTU se propuso acabar con el control de la CTAL en Latinoamérica, y designó a Serafino Romualdi como representante de la organización norteamericana en los países iberoamericanos, con la importante tarea de destruir a la CTAL y construir una nueva confederación de trabajadores contraria a la anterior y manejada por la AFL.

La confederación fue organizada en 1948 en Lima, Perú, con algunas federaciones enemigas de la CTAL y sin que en ella participara la CROM que ya había enfriado sus relaciones con la AFL; ni la CTM, asistiendo amente pequeña nueva organización mexicana, la Confederación Proletaria Nacional. La reciente organización surgida de esta reunión fue la Confederación Interamericana de trabajo (CIT).

El siguiente paso era usar a la CTM como base para la creación de una organización competidora a nivel mundial de la

WFTU, y así Romualdi formó un secretariado conjunto con Liu Sun Sen de la recién formada Federación Asiática del trabajo, con el fin de iniciar acciones conjuntas para convocar una conferencia internacional y crear una confederación internacional de sindicatos contraria a la WFTU, lo cual recibió gran ayuda de las facciones antiizquierdistas de la CTM y la CIO.

Al dejar el poder Avila Camacho en 1946 en manos de su candidato Miguel Alemán, les ofreció todo su apoyo, al igual que en 1947 lo había hecho en relación con Fidel Velázquez al reelegirse como Secretario General de la CTM como parte de un programa contra los grupos radicales derechistas e izquierdistas de la organización al ser Velázquez de la facción moderada reformista.

Poco a poco Lombardo fue enfrentándose a grandes contradicciones con el nuevo gobierno, que estaba determinado a que la Revolución Mexicana tuviera un desplazamiento definitivo hacia la derecha. Como uno de sus intentos por reforzar la influencia de la izquierda mexicana en la estructura del poder, Lombardo terminó por crear el Partido Popular Socialista y perder así el respaldo del sistema.

La CTM por presiones del Gobierno le retiró su apoyo inicial, expulsó a Lombardo de su organización y se retiró de la CTAL, de la que aún el polémico líder era presidente y la que estaba en desacuerdo con Alemán de aliarse a los Estados Unidos en la guerra fría.

Poco después, como resultado de la guerra fría la American Federation of Labor y el Congress of Industrial Organization se unificaron bajo el apremio de su gobierno para que sus dirigentes, según argumentara Lombardo<sup>(50)</sup>, "cumplieran con el papel de instrumentos de sus nueva política internacional" en la que el abogado mexicano ya no encajaba. Se pactó enseguida la fundación de la International Confederation of Free Trade Unions (ICTU) como contraparte de la WFTU, y se desmanteló la CIT creándose la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) a la que se integró poco tiempo después la CTM.

De 1949 en adelante, la CTAL perdió importancia en América Latina e incluso en México. De la Central obrera se dijo estaba totalmente derrotada, y la gran mayoría de los países americanos retiraron sus representaciones de ella.

Vicente Lombardo Toledano, perdió por completo su preponderancia en el movimiento obrero continental y se propició por parte de los gobiernos latinoamericanos la disolución de las comisiones obreras, así como todas las organizaciones de tipo político que anteriormente simpatizaban con la CTAL<sup>(51)</sup>. Esta, progresivamente disminuyó su influencia y se disolvió en 1964; cuando, dicho por el propio Lombardo, "había concluido su misión histórica".

Notas:

(1) Vicente Lombardo Toledano, Teoría y Práctica del movimiento sindical mexicano, Universidad Obrera de México, p. 72, México, 1981.

(2) Vicente Lombardo Toledano, "Hacia la unidad de los trabajadores" (escrito en la revista Siempre en agosto 8 de 1962) en: Escritos sobre el movimiento obrero, Universidad Obrera de México, p. 297, México, 1975.

(3) "Viaje de la CTM a los Estados Unidos", salen Comisionados de la Central obrera con el objeto de hacer propaganda entre los trabajadores norteamericanos, Excelsior, México, 30 de abril de 1936 (H.N.).

(4) "Los mexicanos de la CTM en Nueva York", participa en el gran desfile obrero del primero de mayo en el que más de trescientos mil trabajadores de la gran urbe conmemoraron la fecha en medio de enormes precauciones, Excelsior, México, 10. de mayo de 1936 (H.N.).

(5) "El socialismo es una protección contra la dictadura fascista", El Universal, México, 4 de febrero de 1936 (H.N.).

(6) Informe de Eduardo Soto Inés como Delegado de la CTM en la gira a los Estados Unidos (AGN-432.2-163).

(7) Idem.

(8) Paul Fisher, Mexican-american study project, University of California, Los Angeles, 1967 (sin publicar).

(9) David Maciel, Al norte del Río Bravo (Pasado inmediato) (1930-1979), La clase obrera en la historia de México, UNAM-Siglo XXI, México, 1980.

(10) Entrevista de Levenstein a VLT, en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México...

(11) Mexican Labor News, diciembre 9 de 1936.

(12) Declaraciones de la AFL en favor de Morones y Calles, 27 de abril de 1936 (AGE-III-160-14).

(13) Carta de Luis Pérez Abreu, Cónsul de México en Oklahoma al Secretario de Relaciones Exteriores informándole de la estancia del General Plutarco Elías Calles en el Estado de Oklahoma, EE.UU., Oklahoma City, junio 4 de 1936 (AGE-III-160-14).

(14) Informe del Comité Nacional de la CTM, 1936.



(15) El Mexican Labor News era un boletín trimestral informativo en inglés, publicado por la CTM y dirigido a líderes obreros y grupos radicales de Estados Unidos.

(16) Estudios de Alfredo Navarrete, Secretario General de la Cámara del Trabajo en Dallas, Texas para el mejoramiento de Mexicanos en EE.UU., dirigidos a Lázaro Cárdenas, enero 28 de 1936 (AGN-433-109).

(17) Manuscrito enviado por Rafael López Fuentes, Capitán de Altura de la Marina Mercante Nacional, "Fragata Coatzacoalcos", a cuyas manos llegó de manera casual, al Presidente de la República, Salina Cruz, Oaxaca, septiembre 13 de 1938 (AGN-542.1-2415).

(18) Idem.

(19) Comunistas de New York felicitan al Presidente Cárdenas por su labor socialista. El reconocimiento considerado por acuerdo general, esta firmado por Paul Claine Chairman, Los Angeles, Cal., 30 de agosto de 1938 (AGN-433-340).

(20) Cargos contra "instrucciones" del Comunismo; se pide se haga una investigación de las actividades "antiamericanas", tomándose como ejemplo la actitud de un Comité anticomunista en los Estados Unidos. Esta solicitud la elabora la "Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos", a través de su Comité Central Ejecutivo, la cual contaba con subcomités en el D.F.; Huatabampo, San Itepec, Oaxaca; Tampico, Tamps., y Tapachula, Chis. (AGN-542.1-2415).

(21) Comunicación de Luis I. Rodríguez a Lázaro Cárdenas, sobre la visita del Grupo norteamericano encabezado por Abraham Isserman que viene a dialogar con el Presidente mexicano, 24 de agosto de 1939, New York, (AGN-433-422).

(22) Betty Kirk, "¿Existen síntomas de borrasca en México?", The Washington Post, se informa que existe una intensa actividad NAZI Al otro lado del Río Bravo, Washington, 29 de septiembre de 1939 (AGN-551-14).

(23) Queja de la Legación de Alemania por ataque del Lic. Lombardo Toledano al Canciller del Reich, México, 19 de diciembre de 1938 (AGN-III-236-19).

(24) Entrevista de Lombardo Toledano concedida a El Nacional durante una visita a Venezuela y antes de su regreso a México, reproducida parcialmente en el Diario Oriente de aquel país y en la que el líder declara que "el movimiento organizado de América Latina no es contrario a la libertad religiosa", Caracas, 28 de marzo de 1944. (AGN-III-699-7).

(25) Declaraciones de Vicente Lombardo Toledano en la Habana, Cuba, publicadas en el Novedades de México; Comentarios de la Embajada de México en Cuba, 21 de septiembre de 1942 (AGN-III-402-20).

(26) Informe de los Trabajos del Segundo Congreso de Unificación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos en Norteamérica efectuados en la Ciudad de San Antonio, Texas, los días 6 y 7 de enero de 1940 (AGN-433-467).

(27) Carta de Roosevelt a los Presidentes latinoamericanos, reproducida en El Universal, México, 12 de febrero de 1936.

(28) Carta de Roosevelt a todos los Presidentes iberoamericanos en favor de la paz, del Continente, reproducida en El Universal, México, 16 de febrero de 1936.

(29) Declaraciones de Key Pittman al United Press sobre la desaparición de la Doctrina Monroe, reproducidas en El Universal, México, 17 de febrero de 1936.

(30) El Universal, México, 18 de febrero de 1936.

(31) II Congreso Nacional de la CTM, Informe del Comité Nacional, 25 de febrero de 1941, en: 50 años de lucha obrera, T. I., CTM-PRI, México, 1986.

(32) Sesión Inaugural del Primer Congreso General Ordinario de la CTM que tuvo lugar en la Arena México, 22 de febrero de 1938. (Discursos de Vicente Lombardo Toledano, varias fechas y acontecimientos) (AGN-708.1-1).

(33) Idem.

(34) Vicente Lombardo Toledano, "Los tres movimientos obreros de la América Latina", revista Siempre, México, 29 de noviembre de 1952.

(35) Comunicación de Alfonso Cravioto, Embajador de México en Cuba, al Gobierno mexicano sobre declaraciones de Vicente Lombardo Toledano en torno al Coronel Fulgencio Batista, La Habana, 7 de diciembre de 1940 (AGN-III-2386-8).

(36) Comunicación de VLT a Ezequiel Padilla sobre la participación de la CTM en el Primer Congreso Ordinario de la Confederación de Trabajadores de Cuba, México, 16 de diciembre de 1940 (AGN-III-433-16).

(37) Antonio García Moreno, "Importancia e influencia de la CTAL y de la FSM", en: Lombardo Toledano en el movimiento obrero, CEFPSVLT, p. 76, México, 1980.

(38) Entrevista de Levenstein a VLT, en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México...

- (39) El Popular, septiembre 5 de 1938.
- (40) Idem.
- (41) Actas de Sesiones de la CIO, p. 105.
- (42) El Congreso Nacional de la CTM, 1941... .
- (43) "Discurso pronunciado por el Co. Fidel Velázquez al ser electo por el Congreso (II) Secretario General para el Período 1941-1943, el 28 de febrero de 1941" en: 50 años de lucha obrera, T. I., CTM-PRI, México, 1986.
- (44) Entrevista de Levenstein a VLT, en: Harvey Levenstein, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México... .
- (45) Del periódico Ultimas Noticias de México, edición del 2 de mayo de 1942, párrafo del Discurso de VLT en la noche del 16 de abril "Cuando apenas empezaba a quitarse el polvo del camino después de su recorrido por Estados Unidos; La Esfera, Caracas, octubre de 1942 (AGN-III-402-20).
- (46) Idem.
- (47) Idem.
- (48) Telegrama de VLT a Ultimas Noticias de Santiago de Chile; publicado también en El Tiempo, Caracas, 29 de octubre de 1942 (AGN-III-402-20).
- (49) Visita de VLT a Venezuela con motivo de la Organización Obrera, El Heraldo de Venezuela, Caracas, 25 de marzo de 1944 (AGN-699-7).

## CONCLUSIONES

156

Las organizaciones obreras mexicanas imprimieron a su participación en el proceso revolucionario de nuestro país, un carácter internacionalista. Este hecho, por sí solo, constituyó una experiencia básica del proletariado de México en su proceso de formación.

Al margen de las fronteras políticas, durante dichos sucesos vemos darse en los estados colindantes de ambas naciones un efecto de unificación regional obrera, que progresivamente consolidó su desplazamiento, al acercarse y solidarizarse el sindicalismo norteamericano con la lucha armada en México.

Los movimientos proletarios estadounidenses en sus vertientes anarquista y socialista, se trabaron en abierta batalla contra las restricciones por parte de su gobierno a la libertad de expresión para acallar al Partido Liberal Mexicano en los comienzos de las acciones revolucionarias. Asimismo, combatieron el imperialismo y la intervención económica y militar de los dirigentes norteamericanos hacia América Latina.

México por su parte, ofreció a las organizaciones obreras del norte del Río Bravo el material humano y la experiencia táctica y organizativa en la militancia sindical, una vez que la inmigración mexicana durante este siglo empezó a darse en los Estados Unidos.

La pérdida de influencia del anarcosindicalismo en ambos

territorios y la absorción del movimiento obrero mexicano por los gobiernos revolucionarios desplazados paulatinamente a la derecha, hizo que se integrara la organización laboral hacia ambos pueblos en las corrientes más conservadoras, no sin dejar en acción una resistencia progresista o de izquierda.

En menor o mayor grado, las gestiones y resultados de la unidad trabajadora México-Norteamericana, opuso alternativas viables a toda campaña contra los derechos colectivos e individuales de los obreros, a las intenciones de sus gobiernos contra los sindicatos y la disminución de sus derechos establecidos en la ley, con lo que los colocaban en la ilegalidad.

Los trabajadores de México y los Estados Unidos presentaron denuncias, en ocasiones violentas a sus respectivos gobiernos, en las que se exigieron garantías, servicios y leyes de protección social que les permitiesen participar productivamente en sus proyectos de modernización.

Es bajo la influencia parcial de esa vanguardia, que se nutrió Lombardo Toledano, desde sus primeras etapas de militancia en la filas obreras continentales, fomentadas durante los años veinte dentro de las filas de la AFL y la CROM a través de la FPAT. Así, en los treinta Lombardo se convirtió en protagonista del desarrollo organizativo laboral mexicano, y del de toda América al integrar en un solo movimiento sindical los intereses obreros del hemisferio.

Durante esta década el mundo se encontraba sumido en una nueva crisis económica. Retomaron un lugar de importancia las demandas proletarias y las organizaciones reformistas que pugnaron por el cambio para alcanzar mejores condiciones de vida y rescatar de la miseria a las mayorías.

Aparecieron los gobiernos progresistas, como el de Roosevelt y Lázaro Cárdenas que procuraron la protección del trabajador de las fábricas y del campo. Sin que esta política pusiera en entredicho la supervivencia del capitalismo, que hizo que se fortaleciera la participación estatal en la vida pública al empeñarse en canalizar la inquietud obrero-campesina a través de organizaciones firmes, estables vinculadas al estado.

La política sindical emprendida se transmitió a toda América, principalmente a través de la CTAL, de las actividades de Lombardo que se retroalimentaron con la respuesta de sus correligionarios norteamericanos. Ambos movimientos se solidarizaron también en el combate contra el fascismo y llevaron a buena parte de las naciones del continente a involucrarse en la defensa de los aliados.

A partir de los treinta, vemos el surgimiento del nazismo como una inminente amenaza a ambas sociedades, y como consecuencia al sindicalismo de los dos países. Esto terminó por conducir a un desvanecimiento de los límites entre política exterior e interna.

Lo que previamente se había creído era materia de "asuntos exteriores", se convirtió en una lucha por la sobrevivencia doméstica. Esta consideración dominó las relaciones entre los dos movimientos obreros durante la década citada.

En el contexto de la segunda guerra mundial, la naturaleza de las relaciones obreras, México-Estados Unidos también cambió. La consideración dominante en ambos países fue la de ver sus relaciones con Latinoamérica como un todo. Lo que había sido una relación única entre dos movimientos laborales, ahora se convirtió en una relación entre muchos.

Así, en todas las épocas y acontecimientos que hemos tratado, las reivindicaciones que buscaron los sindicalistas mexicanos y de norteamérica a partir de sus estrechas relaciones, provino siempre de una ideología que vió la conexión directa entre los intereses de los trabajadores de todo el mundo, que pudo proyectar metas comunes; trátase de las organizaciones internacionales socialistas, anarquistas, las propuestas por Gompers y sus seguidores o la que formó las CTAL hasta los años posteriores a la segunda conflagración planetaria.



## FUENTES

006

**Siglas:**

AGE	Archivo "Genaro Estrada"
AGN	Archivo General de la Nación
CEFOSVLT	Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FCE	Fondo de Cultura Económica
HN	Hemeroteca Nacional
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
SEP	Secretaría de Educación Pública
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

**Archivos, bibliotecas y hemerotecas:**

**Archivo General de la Nación:**

Galería 1, Departamento del Trabajo, Junta de Conciliación y Arbitraje.

Galería 3, Presidentes, Lázaro Cárdenas.

Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo de la Confederación de Trabajadores Mexicanos.

Biblioteca y Hemeroteca Nacional.

Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Universidad Obrera de México.

Documentos inéditos:

Cargos contra "instrucciones" del Comunismo elaborado por la "Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos".

Carta del Cónsul General de México en New York a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre las relaciones entre obreros mexicanos y de Estados Unidos, 8 de septiembre de 1919.

Carta del Cónsul General de México en Sn. Francisco, Cal. a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de junio de 1912.

Carta de Gompers a la Casa del Obrero Mundial, 23 de mayo de 1916.

Carta de Luis Pérez Abreu, Cónsul en Oklahoma al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 4 de junio de 1936.

Carta del Subsecretario de Guerra y Marina de México a la Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores y Embajada de México en Washington, 10 de septiembre de 1912.

Comité Senatorial de Relaciones Exteriores (G.U.), Investigación sobre Asuntos Mexicanos, 1919-120.

Comunicación de la Confederación Obrera Panamericana, 15 de febrero de 1935.

Comunicación de Luis I. Rodríguez a Lázaro Cárdenas sobre la visita del Grupo encabezado por Abraham Isserman, 24 de agosto de 1939.

Comunicación de Vicente Lombardo Toledano a Ezequiel Padilla.

Comunistas en New York felicitan al Presidente Cárdenas por su labor socialista, 30 de agosto de 1938.

Conflictos Cromianos, Expediente General; se anexan cartas donde se denuncia sobre este asunto a grupos lombardistas de Puebla y Zacatecas, 16 de mayo de 1935.

Congresos, Conflictos obreros, E.U., Huelgas y Estudio de las causas que motivan dichos movimientos.

CROM, año 4, No. 22, noviembre de 1929.

Declaraciones de la AFL en favor de Morones y Calles, 27 de abril de 1936.

Declaraciones de Samuel Gompers, Presidente de la AFL, 22 de marzo de 1917 (AGE, 17-8-24).

Discurso pronunciado por Luis N. Morones sobre adhesión de la CROM al Gobierno Federal, Arena México, 22 de marzo de 1936.

Discursos de Vicente Lombardo Toledano, sesión inaugural del Primer Congreso General Ordinario de la CTM que tuvo lugar en la Arena México, 22 de febrero de 1938.

Estadística de Sociedades, Corporaciones, Confederaciones, Sindicatos, etc., de Obreros, Departamento del Trabajo, Junta de Conciliación y Arbitraje.

Estudios de Alfredo Navarrete, Secretario General de la Cámara del Trabajo en Dallas, Texas.

Informe del Comité Nacional de la CTM.

Informe de Eduardo Soto Inés como Delegado de la CTM en la gira a los Estados Unidos.

Informe del Jefe del Departamento del Trabajo al Secretario de

Relaciones Exteriores de México sobre nomenclatura nacional de ocupaciones, número de agremiados en las centrales obreras y número de desocupados por entidades federativas, México, 14 de julio de 1939.

Impreso enviado por Rafael López Fuentes al Presidente Lázaro Cárdenas, 13 de septiembre de 1938.

La Embajada Mexicana en Washington informe sobre la solicitud de la AFL para que se presente el líder de la CROM en E.E.U.U., 15 de enero de 1919.

La Embajada Mexicana en Washington informa acerca de la solicitud de trabajadores mexicanos betabeleros sobre su ingreso a la AFL, 19 de febrero de 1931.

Manifiesto de la Confederación de Trabajadores Panamericanos enviado por la Embajada Mexicana en Washington a la Secretaria de Relaciones Exteriores, 10 de febrero de 1917.

Minutas de las Conferencias celebradas en el Hotel Paso del Norte en el Paso Texas los días 25, 26 y 27 de 1923, Documentos de Santiago Iglesias.

Pacto de Solidaridad y Conclusiones del Congreso Obrero Nacional de Saltillo, mayo-agosto de 1918.

Queja de la Legación de Alemania por los ataques del Lic. Lombardo Toledano al Canciller del Reich, 19 de diciembre de 1938.

Hemerografía:

Diario Oriente de Venezuela, 28 de marzo, 1944.

El Heraldo de Venezuela.

El Nacional, 28 de marzo de 1944.

El Popular, Organo de la CTM, 5 de septiembre de 1938.

El Tiempo, Caracas, Venezuela.

El Universal, 13 de mayo de 1935; 2, 4, 5, 9, 12, 16, 17, 18, 19 y 25 de febrero de 1936.

Excelsior, 10. de mayo de 1936; 19 y 26 de julio de 1974.

Flota Roja, URSS.

Izvestia, URSS.

Justice, Organo de la ILGWU y ACW, USA.

Komsomolskaya, URSS.

La Esfera, octubre de 1942, Caracas, Venezuela.

La Prensa, México.

New Republic, USA.

New York Times, USA.

Novedades, 21 de septiembre de 1942.

Pravda, Pravda.

Rocky Mountain News, diciembre de 1945, Denver, Colorado, USA.

The Fort Worth Press, diciembre de 1945, USA.

The Washington Post, 29 de septiembre de 1939, USA.

Ultimas Noticias, 2 de mayo de 1942, México.

Ultimas Noticias, Santiago de Chile.

**Bibliografía:**

Adams, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, siglo XXI Editores, México, 1938.

Adelson, Lief, "Identidad comunitaria y transformación social; estibadores y petroleros en Tampico (1900-1925)", en: Historias N. 7, INAH, México, 1984.

Alzate, Servando, Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México, 5 ed., México, 1946.

Anales Históricos de la CTM, 1936-1941.

Beals, Courleton, "Las causas y el remedio de la guerra", Conferencia dictada el 10. de diciembre de 1926 en Washington, D.C. y publicada por Carnagie Fundation for Peace, Washington, 1926.

Bear, Mary, A short history of the american labor movement, Macmillan, Co., New York, 1940.

Bimba, Anthony, The history of american working class, International Publishers, New York, 1927.

Cadenhead Jr. Ivie E. "Flores Magón y el Periódico, The Appeal to Reason", Historia Mexicana No. 49, México.

Camarena, Mario, "Disciplina e indisciplina: Los obreros textiles del Valle de México en los años veintes", en Historias N. 7, México, 1984.

Carr, Barry, El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, Ediciones Era, México, 1987.

50 años de lucha obrera, Tomo uno, CTM-PRI, México, 1986.

Clark, Marjorie R., La organización obrera en México, Ed. Era, México, 1988.

Cockcroft, J. D., Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

Commons, et. al., History of Labour, Vol. I y II.

Chassen, Francie, Lombardo Toledo y el movimiento obrero mexicano (1917-1940), Extemporaneos, México, 1977.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos, 30 de septiembre de 1924.

Ebergenyi, Ingrid, "El surgimiento del Sindicato de Trabajadores

ferrocarrileros en México", INAH, Historias No. 7, México, 1984.

Edson, George, "Mexican Labor in the North Central States", Colección de Paul Taylor, University of California, Berkeley, 1927.

Fisher, Paul, Mexican-american study project, University of California, Los Angeles, 1967 (sin publicar).

Forcing Relations of the United States, Washington, 1904.

García Cantú, Gastón, "Lombardo Toledano y la Revolución Mexicana", Excelsior, México 19 y 26 de julio de 1974.

García Díaz, Bernardo, "Acción directa y poder de la CROM de Orizaba (1918-1922)" en: Historias No. 7, INAH, México, 1984.

García Moreno, Antonio, "Importancia e influencia de la CTAL y de la FSM", en: Lombardo Toledano en el movimiento obrero, CEFFSVLT, México, 1980.

Gómez Quiñones, Juan y David Maciel, Al norte del Río Bravo (Pasado lejano) (1600-1930), Ed. Siglo XXI, México, 1981.

Gruening, Ernest H., Foreign Loans, Vol. I, United States Senate, febrero 25-26, Washington, 1925.

Guerin, Daniel, Le mouvement ouvrier aux Etat Unis de 1868 a nous jours, Ed. FM/Petit collection, Maspero, Paris, 1976.

Hart, John M., Las anarquistas mexicanos, 1860-1900, SEP-setentas, México, 1974.

"Industrial workers", en: Blaisdell Oegert Revolution, 1911.

Hubberman, Leo, Historia de los Estados Unidos, Nosotros el pueblo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1989.

Kipnis, Ira, The american socialist movement; 1887-1912, Greengood Publishers, Westport, Connecticut, 1968.

Levenstein, Harvey, Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México, Universidad de Guadalajara, 1980.

Lombardo Toledano, Vicente, Escritos sobre el movimiento obrero, Universidad Obrera de México, México, 1975.

Lombardo Toledano, Vicente, "Hacia la unidad de los trabajadores", Revista Siempre, México, 8 de agosto de 1962.

Lombardo Toledano, Vicente, "Hechos", El Universal, sección Editorial, México, 5 de febrero de 1936.

Lombardo Toledano, Vicente, La Doctrina Monroe y el movimiento



- obrero, Talleres Linotipográficos "La Lucha", CROM, México, 1927.
- Lombardo Toledano, Vicente, "Los tres movimientos obreros de la América Latina", revista Siempre, México, 29 de noviembre de 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente, "Sobre el cieno", El Universal, sección Editorial, México, 12 de febrero de 1936.
- Lombardo Toledano, Vicente, Teoría y Práctica del movimiento sindical mexicano, Universidad Obrera de México, México, 1981.
- Maciél, David, Al norte del Río Bravo (Pasado inmediato) (1930-1979), La clase obrera en la historia de México, UNAM-Siglo XXI, México, 1980.
- Marx, Carlos, Miseria de la filosofía, Ed. Aguilar, Madrid, 1971.
- Marx, Carlos y Federico Engels, La ideología alemana, Ed. Aguilar, Madrid, 1971.
- Mexican Labor News, 24 de marzo de 1938; 9 de diciembre de 1936.
- Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino", en Historia General de México, T. 2, El Colegio de México, A. C., México, 1981.
- Millon, Robert Paul, Mexican Marxist, Vicente Lombardo Toledano, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966.
- Monthly Labor Review, Vol. 32, 1931.
- More, Joan W. Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano, F.C.E., México, 1973.
- Nearing, Scott y Joseph Freeman, La diplomacia del dólar, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S.A., México, 1926.
- Panamerican Labor Press, 1918.
- Poblete Troncoso, Moisés, El movimiento obrero latinoamericano, F.C.E., México, 1946.
- Quintanilla Obregón, Lourdes, Lombardismo y sindicatos en América Latina, Ed. Nueva Sociología, México, 1962.
- Rama, Carlos, Historia del movimiento obrero y social Latinoamericano contemporáneo, Ed. De Bolsillo, Barcelona, 1976.
- Ramírez Cuellar, Hector, "Los años de VLT en la CROM y el rompimiento con Morones", en Lombardo Toledano en el movimiento obrero, CEFPSVLT, México, 1980.
- Reed, John, Diez días que conmovieron al mundo, cómo tomaron el poder los Volcheviques, Ed. Sayrol, México, 1985.
- Reygadas Robles, Luis, "Clase, Partido y Sindicatos en Marx y

Engels, ENAH, Cuicuilco No. 19, México, 1987.

Richardson, Messages and Papers of Presidents, T. 11, Washington, 1823.

Rippy, Fred, The United States and Mexico, A. Knoff, New York, 1920.

Rodea, Marcelo N., Historia del movimiento obrero ferrocarrilero. 1890-1947, S/Ed., México, 1944.

Sandgren, John, "The IWW, its principles, objects and methods", en: The one big Union Monthly, 10. de noviembre de 1919.

Taibo II, Paco Ignacio, "El breve matrimonio rojo: comunistas y anarcosindicalistas en la CGT en 1921" en: Historias No. 7, México, 1984.

Thomas, David Y., One hundred years of the Monroe Doctrine, 1823-1923, Mac millan, New York, 1923.

Thorstein, Veblen, "The socialist economics of the Karl Marx and his followers", en: Quartely Journal of the Economics, Ed. Siglo XXI, 1907.

Torres Parés, Javier, "El movimiento obrero de Estados Unidos y la Revolución mexicana; los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y el Partido Liberal Mexicano (PLM)", en: Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1985.

Torres Parés, Javier, "El pasado, la Revolución y la crítica de la modernidad en la concepción anarquista (1911-1913). Proyección de la Revolución mexicana en los Estados Unidos" en: Hacia el Nuevo Milenio, Vol. II, Ed. Villicafía-UAM, México, 1980.

Torres Parés, Javier, La Revolución sin fronteras. el Partido Liberal Mexicano en las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de los Estados Unidos, 1900-1922, UNAM, Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México, 1980.

Tse Tung, Mao, "Acerca de la Práctica", en: Cuatro Tesis Filosóficas, Ed. de Cultura Popular, México, 1973.  
Turner, John, México Bárbaro, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.

Valadés, José C. Historia general de la Revolución mexicana, T. 4 y 7, SEP-Ed. Guernika, México, 1985.

Valadés, José C. "Revisionismo sindical", en: Nuestra Palabra, Organó de la CGT No. 33, México, 19 de junio de 1924.

Kirk, Betty, "¿Existen síntomas de borrasca en México?", The Washington Post, 29 de septiembre de 1939.

Zamora, Emilio, El movimiento obrero mexicano en el Sur de Texas, 1900-1920, SEP-Frontera, México, 1985.

Zea, Leopoldo, El positivismo y la circunstancia mexicana, F.C.E.-SEP, Mexico, 1985.

Zermeño Padilla, Guillermo, EUA, síntesis de su historia II, (Quinta parte, Imperialismo, Progresismo y Sociedad (1896-1920)), Instituto Mora-Alianza Editorial, México, 1988.